

El Ejército Rebelde y lo social en la Guerra de Liberación

Autor: José Oriol Marrero Martínez. ORCID: 0009-0004-2702-3082.



Julio, 2026. La Habana.

Índice

Resumen/3

Introducción/4

I. Historiografía/14

II. Premisas/28

II.1. Premisas económicas y sociales/28

II.2. Premisas políticas/34

II.3. El Programa del Moncada/41

III. Transformaciones/46

III.1. Creación y visión del Segundo Frente Oriental “Frank País” /46

III.2. Reorganización para la transformación/53

III.3. “El problema de la tierra” /57

III.4. “El problema obrero” /64

III.5. “El problema de la educación” /68

III.5. El “problema de la salud” /83

IV. Sistematización/91

Conclusiones/109

Bibliografía/111

Resumen

El Ejército Rebelde y lo social en la Guerra de Liberación constituye una investigación de corte histórico-teórico sobre la dimensión social de la actividad del Ejército Rebelde durante la Guerra de Liberación Nacional en Cuba. El ensayo muestra como el desarrollo de transformaciones sociales en los territorios liberados por el Ejército Rebelde llegaría a convertirse en un trabajo político y social masivo, aún antes del primero de enero de 1959.

En su dimensión teórica, la investigación se inserta en el campo del estudio de las generalidades y particularidades de la construcción social en Cuba durante la lucha armada, a partir del estudio de la trilogía ejército revolucionario-gobierno revolucionario-transformaciones sociales. En su dimensión histórica, analiza particularmente la experiencia social y política acumulada por el Segundo Frente Oriental "Frank País", en tanto factor de cambio social. Además, aborda algunas premisas que condicionaron un ambiente de cambios sociales en Cuba en la década de los años cincuenta del siglo XX.

El Ejército Rebelde y lo social en la Guerra de Liberación responde a la exigencia de mostrar, a través del permanente estudio y difusión de los hechos históricos, y de su sistematización teórico-práctica, la profunda naturaleza social del Ejército Rebelde, y por antonomasia, de su heredera y continuadora: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Introducción

En las *Tesis y Resoluciones* aprobadas por el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (1975) se alertó sobre la existencia de,

“(…) enemigos de la Revolución que deforman y tergiversan la experiencia política de la lucha insurreccional; desconocen intencionadamente el Programa del Moncada; analizan esquemática y unilateralmente el papel del Ejército Rebelde, divorciándolo de sus amplios objetivos democráticos y de su sólida base social”.¹

Este eje de ataque continúa vigente. Su centro de gravedad se desplaza a otros objetivos, como la crítica al papel que desempeñan las Fuerzas Armadas Revolucionarias en el Sistema Político y Social de la Sociedad Cubana, lo que acusa un desconocimiento intencionado de las particularidades y regularidades que caracterizan secularmente la lucha por la independencia nacional cubana, y el alcance y preservación de *conquistas sociales*, dos categorías indivisibles.

En ocasiones se ignora de forma deliberada la existencia de un nexo histórico vital: el de la estrecha y filial relación existente entre los ideales sociales de los ejércitos Libertador, Rebelde y de las FAR, o cuando menos se desconoce el papel que estos desempeñaron y desempeñan, en sus respectivas épocas históricas, en la construcción social en Cuba. El estudio colectivo, objetivo y documentado de este fenómeno tiene hoy una importancia histórica, teórica y práctica no menor.

En línea con lo anterior, constituye una exigencia de continuar estudiando y sistematizando la experiencia práctica y teórica de la escuela revolucionaria cubana de trabajo social, y al mismo tiempo, evidenciar uno de sus principales aportes: *el trabajo social masivo*, cuyo basamento histórico descansa en los ideales de justicia social, soberanía e independencia que defendieron los revolucionarios cubanos de todas las etapas, en particular el Ejército Rebelde.

Aun cuando los destinos de la Nación se dirimían en los campos de batalla y no se contaba con el poder político —tanto en el siglo XIX como en el XX— las

¹ *Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del Partido*. La Habana: Editora de Ciencias Sociales. 1976, p. 231.

revoluciones cubanas siempre dedicaron tiempo y esfuerzos a la materialización de conquistas sociales, además de luchar, simultáneamente, por la independencia y la liberación nacional. Se trata de procesos indivisibles.

Durante el siglo XIX la manigua redentora fue testigo de la labor desarrollada por las prefecturas mambisas en la recuperación y protección de las menguadas economías familiares, llegando a constituir estas un escenario natural que cobijó el proceso mutuamente enriquecedor de influencias y relaciones socioculturales, psicológicas, demográficas, de género y familia, entre los soldados del Ejército Libertador y las comunidades humanas donde estos vivaqueaban y con las cuales se fundían, en un episodio humano que fue descrito por James O'Kelly en su obra, *La tierra del mambí*.

En San Lorenzo, el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, dedicó tiempo a alfabetizar niños; en el Camagüey, Ignacio Agramonte alfabetizó personalmente a soldados de su tropa y creó una escuela con esos fines.

La visión humanista de Antonio Maceo constituiría también fuente y manantial que nutrió la dimensión social del pensamiento revolucionario cubano. Durante su paso por Guane, Maceo ordenó que con los fondos existentes en el municipio se pagaran los sueldos atrasados a los maestros de las escuelas primarias de la zona. El Lugar teniente general Antonio Maceo creía que,

“No trabajamos principalmente para nosotros ni para la presente generación, bien al contrario, muévenos sobre todo el triunfo del derecho de todas las generaciones que se sucedan en el escenario de nuestra Cuba”.²

En el siglo XX, durante la Guerra de Liberación Nacional (1956-1958), fueron puestas en práctica importantes transformaciones sociales en beneficio de la población de los territorios liberados por el Ejército Rebelde, aun cuando la lucha armada no había concluido. Dichas transformaciones constituirán la materialización del pensamiento martiano acerca de *la guerra, la revolución y lo social en la revolución cubana*. Para el Héroe Nacional cubano, José Martí,

“(…) la guerra no es más que la expresión de la revolución (…) se ha de pelear de manera que, al desceñirnos las armas, surja un pueblo”³ (…) “Lo social está

² Franco, J. L. *Antonio Maceo: apuntes para el estudio de su vida*. La Habana: Ciencias Sociales. 1979, t.1, p. 455.

ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes (...) A los elementos sociales es lo que hay que atender, y a satisfacer sus justas demandas, si se quiere estudiar en lo verdadero el problema de Cuba, y ponerlo en condiciones reales”.⁴

Una prueba de lo anterior es la inmediata respuesta que enviara Fidel Castro Ruz en noviembre de 1957 a una carta que había recibido de la maestra rural serrana, Nancy Reyes. Fidel Castro le responde,

“Acabo de recibir su carta y deseo expresarle de inmediato que consideramos muy humana y digna de atención la solicitud que nos hacen los vecinos de ese lugar (...) Para nosotros es una verdadera satisfacción ayudar a la educación de esos niños como lo estamos haciendo en otros puntos de la Sierra Maestra”.

“A tal objeto hemos acordado asignar la cantidad de 50 pesos todos los meses para gastos de personal y 25 mensuales para libros y material (...) Con un lápiz y un libro se puede hacer mucho también en esta hora en que se lucha no solo contra la tiranía, sino, contra las causas que la han hecho posible en nuestra patria”.

“Hay que sembrar de escuelas la tierra que libremos de la opresión y empezar desde ahora la obra (...) Esperamos poder hacer mucho más en el futuro por todos los vecinos de esa localidad y por todos los cubanos”.⁵

Desde este espíritu y visión de futuro, la Guerra de Liberación devendría, además de contienda militar liberadora, en etapa de cambio y fundación social, de transformación social “anticipada”, cuya esencia estuvo marcada por el cumplimiento del Programa del Moncada, *La historia me absolverá* (1953), tanto desde las condiciones de la lucha guerrillera, como desde la posterior creación de columnas y frentes rebeldes.

El Segundo Frente Oriental “Frank País” constituiría uno de los botones de muestra de este proceso. En los territorios liberados por ese Frente se puso en

³ Martí, José (1885). “Carta. El Avisador cubano”. 6 de julio. *Obras completas*, t. 22, p. 325.

⁴ Martí, José (1889). “Carta a Serafín Bello”. 16 de noviembre, en Paz Hidalgo I. (2012). *José Martí. Cronología. 1853-1895*. La Habana: Centro de Estudios Martianos., p. 93.

⁵ Morales, V. “Hombres del 68: Rafael Morales y González, maestro del Ejército Mambí”, p. 241.

marcha lo que sería denominado por su jefe, Raúl Castro Ruz,⁶ como un “trabajo político y social masivo”.

El término trabajo político y social masivo aparece en la literatura —al menos— en marzo de 1998. Caracteriza la magnitud y alcance de las transformaciones sociales que se pusieron en marcha en el Segundo Frente Oriental y fue introducido por Raúl Castro Ruz. Según el jefe del Segundo Frente Oriental la primera campaña de alfabetización que se llevó a cabo en esa zona,

“Tuvo un carácter masivo, de modo que abarcó tanto a los combatientes del Ejército Rebelde como a muchos hombres y mujeres que hasta entonces vivían dentro de la más profunda ignorancia, por lo que he considerado siempre que el conjunto de este esfuerzo constituyó, de hecho, un trabajo político y social masivo de inestimable valor, que hizo sentir de un modo muy directo a los habitantes de aquellos territorios lo que representaría el triunfo de la Revolución”.⁷

Es en este contexto que el presente trabajo se planteó como objetivo estudiar el proceso de transformaciones sociales desarrollado por el Ejército Rebelde durante la Guerra de Liberación, tomando como ejemplo de caso la actividad del Segundo Frente Oriental “Frank País”, entre marzo y diciembre de 1958.

En su dimensión teórica el presente trabajo se inserta en el campo del estudio de las generalidades y particularidades de la construcción social en Cuba, específicamente durante una etapa de la lucha insurreccional, a partir del estudio de la trilogía de relaciones ejército revolucionario-gobierno revolucionario-transformaciones sociales.

En su dimensión sociológica estamos en presencia de un estudio de caso, donde confluyen importantes procesos de socio génesis.

En su dimensión histórica analiza, particularmente, la experiencia acumulada por el Segundo Frente Oriental “Frank País” en el desarrollo de acciones, servicios y

⁶ El entonces Capitán Raúl Castro fue ascendido en marzo de 1958 al grado de comandante en la Sierra Maestra, y se le nombró jefe de la *Columna 6* que debía operar al norte de la provincia de Oriente, desde el término de Mayarí al de Baracoa, según la Orden firmada por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, con lo cual se colocaron las bases para la creación de un nuevo frente rebelde en la citada región oriental. El primero de marzo partió la *Columna 6* desde la localidad de *Pata de la Mesa*, en la Sierra Maestra. El 11 de marzo arribó a *Piloto del Medio*, donde quedaría establecido el nuevo Frente rebelde.

⁷ Castro Ruz, Raúl en De los Santos, T. A. *Con visión de futuro*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. 1998, pp.30 y 32.

transformaciones sociales en beneficio de la población, dirigidas a erradicar males sociales como el analfabetismo, las enfermedades curables, la insalubridad, el modo de vida aislado, entre otras, cuyo desarrollo demandó la organización y participación masiva y consciente de la población en calidad de sujeto de estas transformaciones.

¿Por qué la elección del Segundo Frente Oriental como caso de estudio?

Durante la Guerra de Liberación todos los frentes y columnas rebeldes tuvieron como punto de partida, cuales ramas de un mismo tronco común y madre nutricia, a la Columna No. 1 “José Martí”, comandada por Fidel Castro Ruz.

La posterior creación y existencia de varios frentes y columnas rebeldes —una decisión de Fidel que sellaría la victoria estratégica—, motivó, con el paso de los años y décadas, la aparición de numerosas investigaciones tanto sobre la actividad general del Ejército Rebelde, como de sus frentes y columnas por independiente, como partes orgánicas de un todo indivisible.

Luego del triunfo del primero de enero y con el paso de los años, cuando según el propio Fidel, “en lo adelante todo será mucho más difícil”, la dirección de la Revolución planteó también a sus protagonistas la necesidad de “escribir”, de documentar la epopeya de la liberación. Y ello aplica también al conocimiento sobre las transformaciones sociales inéditas puestas en marcha en los territorios liberados, de manera simultánea con el desarrollo de la guerra.

Como se verá seguidamente —en síntesis—, el Segundo Frente Oriental “Frank País”, al mando del comandante Raúl Castro Ruz, acumuló importantes experiencias también en este terreno.

Así, para Jiménez y Causse,

“Comenzando desde marzo de 1958, en Cuba dentro de un estado, existía otro (...) se llamaba territorio libre del Segundo Frente en la provincia de Oriente (...) Aquí funcionaban otras leyes y fue creado un nuevo sistema de administración estatal”.⁸

Para Causse,

⁸ Causse, J. *De la Sierra Maestra a La Habana. El Segundo Frente Oriental “Frank País”*, Memorias de los participantes destacados de la Revolución cubana. Politizdat. 1965. p. 131.

“Aquí, en un amplio territorio, que ocupaba casi la mitad de la provincia de Oriente, funcionaba su propio sistema para la dirección político-militar y económica. Se trataba de un verdadero aparato estatal revolucionario”.⁹

Para Vilma Espín,

“El Segundo Frente Oriental Frank País se convirtió en una verdadera república”.¹⁰

Para Fidel Castro Ruz, su creador intelectual,

“El Segundo Frente fue un modelo de organización, de trabajo y de eficiencia”.¹¹

Para Regis Debray,

“La función política o vocación de la guerrilla para hacerse dirección, se revela todavía mejor cuando ella organiza su primera zona liberada. Hace entonces el ensayo y el aprendizaje de las medidas revolucionarias de mañana, como en el Segundo Frente de Oriente; reforma agraria, congresos campesinos, nueva repartición de impuestos, tribunales revolucionarios, disciplina de vida colectiva. La zona liberada se convierte en ejemplo de estado futuro y sus administradores, en ejemplos de dirigentes futuros del estado. ¿Quién, sino una fuerza armada popular puede hacer semejantes ensayos socialistas?”.¹²

Resulta de interés aquí significar que, en su obra, *El ejército revolucionario*, cuando estudió precisamente el papel de dichos ejércitos, V.I. Lenin anotaría,

“La función de estos destacamentos debe consistir en proclamar la insurrección (...) proporcionar a las masas la dirección militar (...) en crear puntos de apoyo de la *guerra de todo el pueblo*, en hacer llegar la insurrección a los lugares vecinos, para asegurar, siquiera sea para empezar, en una pequeña parte del país, la libertad política completa e iniciar la reorganización revolucionaria (...) en desplegar al máximo la iniciativa revolucionaria de las capas inferiores del

⁹ Ídem.

¹⁰ Espín G., V. “Déborah”. *Revista Santiago*, No.18 y 19. 1975.

¹¹ Castro Ruz, Fidel. Periódico *Granma*, 2 de diciembre de 1996.

¹² Debray, Regis. *Revolución en la Revolución*. Casa de las Américas. 1967, p. 57.

pueblo, que participan poco en esta obra en tiempos pacíficos, pero que avanzan al primer plano en las épocas de revolución”.¹³

Gracias a la visión de Fidel, el Ejército Rebelde, sus frentes y columnas, “proclamaron la insurrección”, “proporcionaron a las masas dirección militar, crearon puntos de apoyo de la guerra de todo el pueblo, hicieron llegar la insurrección a los lugares vecinos”.

El Segundo Frente Oriental “Frank País” llegaría a ocupar el 12 % del territorio nacional¹⁴ (12 000 kilómetros cuadrados), donde habitaba el 8,8 % de la población del país (unas 500 000 personas). En esta región existió una larga tradición de luchas históricas.¹⁵

Por tanto, no es casual que en estos mismos territorios se apreciara con nitidez la puesta en práctica, anticipadamente, de varios postulados del Programa del Moncada.

Como han referido antes protagonistas directos de los hechos, aquí el Ejército Rebelde creó un peculiar y relativamente amplio sistema de órganos de poder, una especie de gobierno revolucionario, cuyo objetivo consistía en el ejercicio de la organización directa e inmediata de la vida de la población de las zonas liberadas, y por supuesto, el desarrollo de las acciones militares.

Paralelamente, comenzaron a fundarse y funcionar auténticas organizaciones obreras y campesinas, las cuales se convirtieron en una fuerza activa en el impulso de las transformaciones socio-políticas, sin esperar el triunfo revolucionario a escala de todo el país. En este sentido Z.I. Sokolova sustenta la tesis que,

¹³ Lenin, V.I. “El Ejército revolucionario”. *Obras completas*, t.10, p. 338.

¹⁴ Los territorios donde se asentó el Segundo Frente Oriental abarcaban la Sierra Cristal, la Sierra de Nipe y las Cuchillas del Toa. Comprendía los municipios de Mayarí, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo, Yateras, Alto Songo y San Luis. Ver: De los Santos Tamayo, Asela: *Ob. cit.*, p. XIII; Guevara N., Orlando (2023). “El Frente Oriental Frank País. Bastión de la victoria”. *Periódico Sierra Maestra*. 11 de marzo. www.sierramaestra.cu.

¹⁵ En esta zona transcurrieron luchas históricas del cimarronaje, existían palenques, luchó el Ejército Libertador, tuvieron lugar luchas campesinas. Según Guevara N., Orlando, “A los nombres de los caciques Hatuey y Guamá, se unirían luego los de José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo, José Maceo, Flor Crombet, Donato Mármol, Guillermon Moncada, Periquito Pérez y otros grandes patriotas que lucharon en esta zona”. Ver: Guevara N., Orlando (2023). *Ob. cit.*

“El proceso de surgimiento y desarrollo de la dictadura democrático-revolucionaria en Cuba, está vinculado, sobre todo, con la lucha del Segundo Frente Oriental”.¹⁶

Durante el segundo semestre de 1958 el Segundo Frente Oriental “Frank País”, de conjunto con el desarrollo de numerosas acciones combativas, organizó el movimiento y la participación campesina para luchar por las transformaciones sociales; llevó a cabo un Congreso Campesino en Armas; creó un Buró Agrario, un Comité Regional Campesino y Asociaciones Campesinas. Organizó el movimiento obrero; desarrolló un Congreso Obrero en Armas; creó un Buró Obrero, así como diferentes Departamentos político-administrativos para facilitar la dirección de los territorios liberados, una condición importante para acometer las transformaciones que tendrían lugar.

Respondería a ciertas circunstancias históricas el que en algunos frentes “las bases de la Revolución”, al decir de Raúl Castro, contaran con mejores o peores condiciones para organizar la “creación revolucionaria de las masas”.

El propio Fidel Castro manifestó que durante la ofensiva de verano de 1958 del ejército de la tiranía fue preciso reforzar el Frente de la Sierra Maestra con fuerzas del Tercer Frente, sin embargo,

“La única fuerza que no movimos fue la de Raúl, porque estaban demasiado distantes y tenían una misión estratégica grande: mantener el frente aquel allá”.¹⁷

Visto lo anterior y para cumplir su objetivo, el presente trabajo —cuyo título revela su esencia: El Ejército Rebelde y lo social en la Guerra de Liberación—, se divide en cuatro partes: I. Historiografía, II. Premisas, III. Transformaciones y IV. Sistematización. Para un mejor ordenamiento e interpretación de los temas se han colocado algunos epígrafes.

La primera parte del trabajo está dedicada a estudiar la historiografía, la obra escrita sobre el Segundo Frente Oriental “Frank País”, como factor de cambio social, tarea que, al parecer no había sido acometida, al menos que se

¹⁶ Sokolova, Z.I. “Generalidades en la lucha por el socialismo y la experiencia de Cuba”. *Revista América Latina*. 1978, No.6, p. 29.

¹⁷ Castro, F. Periódico *Granma*. Ob.cit.

conozca. De partida se declara que tal propuesta es preliminar y está sujeta al permanente y necesario enriquecimiento colectivo.

En la segunda parte, y respetando el principio metodológico que exige que, “(...) para analizar cualquier problema social se le debe encuadrar dentro de un marco histórico determinado, y si se trata de un solo país se deben tener en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país”,¹⁸ se muestra el proceso de maduración de las contradicciones que gestaron un ambiente de cambios sociales en Cuba en la década del 1950, a partir, sobre todo, del estudio del Programa del Moncada, *La historia me absolverá*, documento histórico fundacional de imprescindible valor para comprender los problemas que exigieron poner en marcha una nueva práctica de lo social en la historia de la Nación cubana, a partir de la conquista del poder político por parte de los nuevos elementos revolucionarios, a través de la lucha armada, como única vía posible en las condiciones de la Cuba de entonces.

La tercera parte estudia la experiencia práctica política y social del Segundo Frente Oriental “Frank País”, a partir de un conjunto de variables que muestran las dimensiones del proceso de transformaciones que tuvo lugar.

Entre ellas se estudian las acciones y servicios sociales puestos en práctica por la Comandancia del Frente; la amplia y consciente participación de la población en los mismos; la infraestructura y mecanismos administrativos, organizativos y técnicos creados, la sistematicidad y rigor con que estos funcionaban y evaluaban sus resultados. Son analizados algunos documentos y órdenes emitidas por la Comandancia del Frente, las cuales ayudan al cumplimiento del objetivo planteado aquí.

La cuarta parte intenta sistematizar algunos elementos sobre la experiencia teórico-práctica del Segundo Frente Oriental “Frank País” en el ámbito de la génesis del trabajo social masivo en Cuba, a sabiendas de que los rasgos y esencia de este proceso constituyen un reto teórico no satisfecho totalmente, como también una oportunidad y un reto para las ciencias sociales.

¹⁸ Lenin, V.I. “Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación”. *Obras completas*, t. 20, Capítulo 2, p. 373.

Por trabajo político y social masivo en el Segundo Frente Oriental “Frank País” se tiene en cuenta aquí el conjunto de acciones, servicios y transformaciones políticas y sociales puestos en práctica organizada y masivamente por el Ejército Rebelde entre los habitantes y los combatientes de las zonas liberadas, dirigidos a erradicar los problemas sociales; a movilizar la participación activa y consciente de la población y los combatientes en las transformaciones en curso, en las zonas liberadas por dicho Frente rebelde.

Temporalmente se trata de un proceso que ocurrió durante la Guerra de Liberación Nacional (sobre todo entre marzo y diciembre del año de 1958), y al mismo tiempo como resultado de ella, lo que permitió que tales experiencias se convirtieran en una anticipación política y social en gran escala, en una visión adelantada y real de lo que ocurriría luego del triunfo revolucionario a lo largo y ancho del país.

Esta anticipación política y social en gran escala, esta visión adelantada y real, que derivaron en un trabajo político y social masivo en los territorios liberados por el Segundo Frente Oriental “Frank País”, estuvieron inspirados por la letra y el espíritu del Programa del Moncada, *La historia me absolverá*.

Son presentadas algunas Conclusiones, así como la Bibliografía consultada.

I. Historiografía

El trabajo intentó identificar y enmarcar lo publicado¹⁹ en etapas de desarrollo del tema, asumiendo su historiografía como un objeto de estudios en sí mismo, variable que resulta de algún modo secuencial para el acceso a otras.

Como resultado de la revisión bibliográfica realizada se obtuvo un levantamiento cronológico (1959-1998) de las fuentes existentes. Ello permitió conformar una propuesta —inacabada y preliminar— de periodización de la historiografía social del Segundo Frente, sin perder de vista que,

“(...) periodizar no es trazar divisiones mecánicas que separen tajantemente los procesos en un antes y un después (...) la duración de los mismos no se puede encasillar en esquemas matemáticos; el proceso de constitución y los períodos de cambio (...) son de larga duración y no giran alrededor de una fecha, la cual no explica en sí este proceso...”²⁰

Desde la perspectiva historiográfica podría afirmarse que en los primeros años posteriores al triunfo de la Revolución la relativa “limitación” que se puso de manifiesto en la aparición de trabajos sobre el tema que nos ocupa podría ser explicada a partir del comprensible “protagonismo de las fuentes”, pues el ejercicio de análisis y síntesis por parte de los protagonistas de los hechos se vio objetivamente retado por su deber primero: concentrarse en la construcción de la obra revolucionaria, más que en poder ‘*dedicar tiempo a escribir*’.

Sin embargo, un seguimiento cuidadoso sobre todo a las publicaciones periódicas cubanas, como la revista *Verde Olivo*, o a la revista *América Latina*, devela que mientras avanza la década de 1960 comienzan a ver la luz artículos y testimonios inéditos en los cuales los protagonistas de los hechos evocan y en algunos casos analizan el curso de los acontecimientos, si bien dichas publicaciones trataban sobre todo la perspectiva militar, siendo menor la presencia —en esta etapa— de trabajos que abordan la dimensión social

¹⁹ Para ello, aparejado a la familiarización con la literatura existente sobre el tema, fueron estudiados los catálogos alfabético-temáticos, explorados fondos bibliográficos de distintas instituciones cubanas, y no solo.

²⁰ Beatriz, G. S. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Casa de las Américas. 1987, p. 144. También se consideró en este punto el trabajo de V.I. Lenin *Bajo bandera ajena*, particularmente los aspectos relacionados con las exigencias que deben considerarse al realizar periodizaciones históricas.

nítidamente presente en la actividad del Ejército Rebelde, aunque debe quedar dicho que aparecieron artículos y discursos de interés que abordan este tema.

En sus rasgos generales, tal estado de cosas en la producción historiográfica se extendería hasta mediados de la década de 1980, momento en el que comienzan a aparecer determinadas publicaciones en las cuales se aprecia un incipiente abordaje de las transformaciones socio-políticas puestas en marcha por el Ejército Rebelde en los territorios liberados.

Aunque vista por independiente, dichas publicaciones no brindan todavía una visión integradora sobre la actividad social transformadora del Ejército Rebelde, su lectura en conjunto permite comenzar a identificar determinadas intenciones en el estudio de esta dimensión. Un 'rasgo historiográfico' de esta etapa consiste en que los testimonios estarán dedicados, básicamente, a reflejar *la* actividad de las columnas rebeldes, y específicamente su dimensión militar.

En los documentos del Partido Comunista de Cuba, sobre todo a partir de su Primer Congreso (1975), aparecerá una profunda evaluación política e histórica sobre las características y contenidos de esta etapa, en la cual resalta el análisis sobre el papel del Ejército Rebelde en la Revolución cubana.

En la introducción a este trabajo se ha colocado una referencia que trae a la actualidad la alerta realizada por dicho Congreso sobre ciertos intentos —por parte de los enemigos de la Revolución cubana— de deformar y tergiversar la experiencia política de la lucha insurreccional, desconocer el Programa del Moncada, analizar esquemática y unilateralmente el papel del Ejército Rebelde, desconocer intencionadamente sus objetivos democráticos y sólida base social.

La indagación también tuvo en cuenta consultar documentos del Partido Socialista Popular, del Movimiento Obrero y Comunista Internacional,²¹ artículos y materiales sobre aspectos particulares de la historia del Ejército Rebelde en general, y del Segundo Frente en particular, publicaciones periódicas cubanas, así como investigaciones aparecidas en otros países, particularmente en la URSS, pero no solo.

²¹ Se estudiaron las obras de los clásicos del marxismo-leninismo relacionadas directamente con la temática del desarrollo social, del gobierno, el ejército, la guerra de guerrillas y las distintas formas de lucha de clases. Resultó de interés la contribución teórico-metodológica que aporta al estudio del tema la doctrina leninista sobre la lucha armada. De igual forma resultaron de utilidad las tesis de Lenin sobre la reconstrucción revolucionaria, sobre la creación revolucionaria de las masas populares, entre otras.

Resultaría insoslayable la consulta de las fuentes originales: los protagonistas de los hechos. Se tuvieron en cuenta discursos, escritos y entrevistas de Fidel Castro, Raúl Castro, Ernesto Guevara, J. Almeida, V. Espín Guillois, Asela de los Santos Tamayo, A. N. Jiménez, F.E. Xassells, A. E. Lussón, J. R. Cruz, B. Castilla, E. Ameijeiras, J. L. Cuza, C. R. Rodríguez, W. Gálvez, B. R. Calderío, F. Grobart, R. Salgado, y otros. Las entrevistas e intercambios con algunos protagonistas de los hechos aportaron vivencias de valor. Además, fueron analizados trabajos de autores como G. R. González, S. R. Govea, R.V. Vivó, O. de los Reyes, G. Álvarez, D. C. García, J. Le Riverend, M. Mencía, A. Regalado, T. M. Fung, M. V. Álvarez, entre otros.

Entre los autores extranjeros que mostraron un vivo interés en el estudio de la actividad del Ejército Rebelde en particular, y sobre la Revolución cubana en general, fueron consultados trabajos de, N. S. Leonov,²² E.S. Dabaguián, Y. P. Gabrikov, E. A. Grinevich E. A., O.T. Darushenkov, G. N. Zuikov, I. Lavretski, E. A. Larin, B.S. Nikiforov, N. N. Razumovich, N. K. Rafa, Z. I. Sokolova, R. Arismendi, F. Betto, G. Minna, T. Borge, I. Ramonet, entre otros.

Sus obras, frecuentemente monográficas, contribuirían a divulgar los ideales de la Revolución, sus principios e historia, con no pocos aciertos; aunque en ocasiones la dinámica de algunos exámenes realizados por algunos autores, “a la luz de...”, estuvo sesgada por un tratamiento un tanto mecanicista de la realidad tempranamente inabarcable de las particularidades de la Revolución cubana. No siempre el incremento en flecha de la cuantía de investigaciones se correspondió con la creación de sistematizaciones o modelaciones.

Más que una carencia metodológica, ello tal vez lo explica lo difícil que a veces resulta recopilar y analizar sucesos y material histórico sobre hechos recientes o en tiempo real, cuando, además, los propios protagonistas de los hechos continuaban inmersos en la construcción práctica y diaria del proceso revolucionario cubano y no habían aparecido sus memorias y ensayos escritos, como ocurriría décadas después. En esencia, objetivamente en estos casos es preciso, en ocasiones, “dejar secar el barro”, para poder estudiar los hechos desde un mayor espacio diacrónico. Aun así, estas obras contribuyeron de

²² Nikolai Serguéyevich Leonov (1928-2022) es autor de la obra, *Raúl Castro, un hombre de la Revolución*. Editoriales: La Joven Guardia, y Capitán San Luís. 2015.

manera activa y oportuna al estudio del proceso revolucionario cubano y a su conocimiento.

La indagación permitió concluir que puede hablarse sobre la existencia de al menos tres etapas en los estudios historiográficos sobre el proceso de génesis de las políticas sociales en la actividad del Ejército Rebelde, considerando como ejemplo de caso, sobre todo, la actividad del Segundo Frente Oriental “Frank País”.

La etapa primera abarca el período comprendido entre los años 1959 y 1977. En esta etapa se destacan dos artículos. El primero corresponde a Raúl Castro Ruz y fue escrito en 1963, en ocasión del quinto aniversario de la Operación Antiaérea realizada en el Segundo Frente Oriental. El segundo artículo corresponde a Antonio Núñez Jiménez y J. M. Cussa, bajo el título, *De la Sierra Maestra a la Habana*. En ellos los autores hacen una crónica sobre la actividad integral del Segundo Frente. También resultó de interés el trabajo de Antonio Núñez Jiménez *La República de Cuba*, que vio la luz en 1963 gracias a la editora de *Literatura Extranjera*.

En este período también vieron la luz algunos artículos-testimonios en los cuales, aunque no se trata diferenciadamente el tema de las transformaciones sociales, aparecen reflejadas determinadas alusiones al mismo.

Durante estos años fue quizás la revista *Verde Olivo* la publicación cubana que más atención dedicó al tema. *Verde Olivo* publicó en 1963 y 1969, respectivamente, los trabajos de J. L. Cuza, “El ataque a Boniato”, “Victoria en Ramón de las Yaguas” y, “Detención de los ciudadanos norteamericanos”. Los días 8 y 15 de marzo de 1964 publicó, “De la Sierra Maestra al Segundo Frente Oriental “Frank País”. Diario de Campaña del comandante Raúl Castro”.

El 22 de marzo de 1964, bajo la rúbrica de G. R. González publicó el trabajo, “21 partes de guerra”. En 1964 A. E. Lussón publicó al menos dos trabajos. El primero de ellos apareció el 8 de marzo y el segundo el 7 de julio, bajo el título, “El paso de la Columna 9 al Segundo Frente Oriental” y, “Primer ataque al cuartel de Minas de Ocujaí” respectivamente.

El 13 de marzo de 1966 es publicado, "Operación Gancho". S.R. Govea publica el 26 de marzo de 1966 el artículo, "45 días de heroísmo: la toma de Sagua de Tánamo". El 17 de abril 1966 F.E. Xassells publica, "La Fuerza Área Rebelde en el Segundo Frente Oriental "Frank País".

Unido a los artículos antes mencionados resultaron de interés las, *Memorias de participantes destacados de la Revolución cubana*, publicadas en 1965 por la editorial *Politizdat*.

El 23 de diciembre de 1968 el periódico *Granma* publicó el artículo de Belarmino Castilla Mas, "Los últimos días del Segundo Frente Oriental "Frank País".

En 1970 el destacado intelectual, teórico y revolucionario Rodney Arismendi publica la monografía, *Lenin, la revolución y América Latina* (Progreso), en la cual analiza determinadas conexiones que identifica entre los procesos revolucionarios latinoamericanos y la teoría marxista-leninista.

En su edición de marzo de 1972 la revista del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, *El Militante Comunista*, publicó, "Diario de Campaña. En el XIV aniversario del Segundo Frente Oriental "Frank País".

En 1975, Vilma Espín, destacada participante del Segundo Frente Oriental, publica en los números 18 y 19 de la *Revista Santiago* el artículo, "Déborah".

En estos años también son publicados varios trabajos de interés en idioma ruso. En 1963 aparecería, "Cinco años de Revolución Cubana". En 1964 N. N. Razumovich escribe, "Las transformaciones estatales de la Cuba revolucionaria" (Relaciones Internacionales). En 1968 ve la luz, "Cuba: 10 años de Revolución".

En 1971 el No. 6 de la *Revista de Historia Contemporánea y Moderna* publica el artículo de E. A. Larin, "Los últimos días de Batista en Cuba". En 1976 aparece su monografía, *El papel del Ejército Rebelde en la Revolución cubana* (Nauka).

En 1973 I. Lavrestski escribe la obra biográfica, *Ernesto Che Guevara* (Nauka) y B. S. Nikiforov publica la monografía, *Cuba: el fin de los Partidos Políticos burgueses* (Nauka).

En 1974 N. K. Rafa publicó, *El campesinado en la Revolución cubana* (Nauka).

En 1975 E. A. Grinevich presenta su monografía, *Cuba: el camino hacia la victoria de la Revolución* (Nauka) y G.N. Zuikov publica, *Las premisas socioeconómicas de la Revolución cubana* (Nauka).

En 1977 aparece bajo la firma de O. T. Darushenkov, *Cuba: primer estado socialista del hemisferio occidental* (Relaciones Internacionales), y por el mismo autor, *Cuba: el camino de la Revolución* (Progreso).

Como se pudo constatar, en esta etapa las obras de algunos autores soviéticos vieron la luz uno o dos lustros antes que las obras de los autores cubanos. Si bien las obras de los autores cubanos comenzaron a aparecer sobre todo en los primeros años de la década de 1980, las obras de los autores soviéticos, en su mayoría, corresponden a la misma etapa, pero de la década de los sesenta y setenta.

Por ejemplo, si entre 1947 y 1959 (12 años) en la Unión Soviética fueron preparadas solamente 36 publicaciones sobre Cuba, en el período comprendido entre 1959 y 1962 (3 años) esta cifra ascendió hasta 442²³ publicaciones sobre Cuba. Significa que en solo tres años se publicó 12,2 veces más sobre Cuba que en los doce años precedentes.

Como se ha señalado, en esta etapa es menor aún el estudio de las transformaciones sociales que tuvieron lugar durante la Guerra de Liberación Nacional. La prioridad correspondió a los temas de carácter militar, con las mencionadas excepciones; pero puede afirmarse que se trata de obras profundas, portadoras de valor inestimable para el estudio de la Revolución cubana. Además, estos trabajos demuestran el interés que despertó el proceso revolucionario cubano más allá de sus fronteras.

La segunda etapa abarca el período comprendido entre los años 1978 y 1998. Desde el punto de vista de la perspectiva historiográfica una característica que distingue a esta etapa de la etapa inicial consistió en que comienzan a aparecer monografías escritas por autores cubanos, y al mismo tiempo aparecerán importantes artículos y discursos.

²³ Dabaguian, E. C (1978). "Los investigadores soviéticos sobre la Isla de la Libertad". *Revista América Latina*, No. 6.

Se hace evidente la respuesta de los historiadores cubanos, así como de los propios protagonistas de los hechos, al llamado formulado por el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975.

A juicio de este trabajo el discurso pronunciado por Raúl Castro Ruz, jefe del Segundo Frente, en ocasión de conmemorarse el XX Aniversario de su fundación, en marzo de 1978,²⁴ abriría una etapa en la historiografía del tema. Aparte del valor histórico que atesora, el citado discurso ofrece un enfoque de gran utilidad para el estudio integral de la experiencia desarrollada por el Segundo Frente.

Ello se vería validado en poco tiempo pues la década de 1978-1988 fue testigo de un avivamiento en la producción de obras —por parte de autores cubanos— que estudiaron la lucha insurreccional y en particular el tema que ocupa a este trabajo, convirtiéndose en una especie de “década dorada” de la historiografía cubana de la Revolución, lo que se dice con la debida ponderación, pues la aparición de trabajos no se limitaría solo a esta etapa.

En 1978 Oscar de los Reyes publicó, “El Segundo Frente Oriental Frank País”, trabajo que propone enmarcar la actividad militar del Frente en una periodización histórica.

En 1979 la Editorial Letras Cubanas publica *De la Sierra Maestra al Escambray*, testimonio de Joel Iglesias Leyva sobre la marcha de la Columna Invasora No. 8 “Ciro Redondo”. A. Regalado publica, *Las luchas campesinas en Cuba*. En 1978-1979 se reedita, *Historia de Cuba*, de Julio Le Riverend (*Editorial Pueblo y Educación*).

En 1980 Mario Mencía publica, *La prisión fecunda*, trabajo sobre la estancia de Fidel Castro y los sobrevivientes del Asalto al Cuartel Moncada en la prisión de Isla de Pinos, de interés sobre todo porque permite conocer los aspectos relacionados con la formación y profundización del pensamiento político y social de los líderes de la Revolución cubana.

Este mismo año aparece la obra biográfica, *Camilo: Señor de la Vanguardia*, del combatiente del Ejército Rebelde William Gálvez (Ciencias Sociales). En

²⁴ Castro, R. “Discurso por el XX Aniversario de la creación del Segundo Frente Oriental “Frank País”. Periódico *Granma*, 3ra. ed., 1978. 13 de marzo, pp. 1,2.

1982 D.C. García publicó, *La organización estatal en Cuba* (Ciencias Sociales) y sale a la luz el libro de B. Castilla, *Columna 19 "José Tey"* (Ciencias Sociales), un testimonio sobre la actividad de dicha columna rebelde en el Segundo Frente.

También en 1982 T. M. Fung publica, *En torno a las regularidades y particularidades de la Revolución Socialista en Cuba* (Ciencias Sociales), obra que revela la riqueza de matices de la Revolución cubana en el plano del análisis teórico-práctico.

En 1983 aparece una selección de lecturas que contiene el trabajo titulado "Entrevista en el territorio libre de Cuba, Respuesta del comandante en jefe del Segundo Frente Oriental, Raúl Castro Ruz, a las preguntas formuladas por un periodista norteamericano", como parte del compendio, *La Revolución cubana. 1953-1980. Selección de lecturas* (Academia de las FAR "Máximo Gómez y el Ministerio de Educación Superior).

Varios otros materiales resultan de interés en este compendio, por ejemplo, el artículo "XX Aniversario del Congreso Campesino en Armas".

También en 1983 G. Álvarez publica, *Tercer Frente a las puertas de Santiago* (Letras Cubanas).

En 1984 vio la luz el libro testimonio de E. Ameijeiras, *Más allá de nosotros* (Editorial Oriente) que trata sobre la historia de la columna rebelde por él comandada en el Segundo Frente. Este trabajo, como otros, aporta elementos factuales de interés, y tiene la virtud de haber sido escrito por uno de sus más destacados protagonistas.

Tanto en *Columna 19 "José Tey"* (1982) como en, *Más allá de nosotros* (1984), se aprecia una intención marcada de profundizar y ampliar el espectro de temas tratados, con alusiones y testimonios sobre diferentes facetas de la actividad, así como las transformaciones sociales acometidas en el Segundo Frente, especialmente *en el campo de la educación de la población en los territorios liberados*, si bien el objetivo fundamental planteado por estas obras continúa centrado en reflejar la actividad militar de las respectivas Columnas.

En 1984 Antonio Núñez Jiménez publica, *En marcha con Fidel* (Letras Cubanas), obra de impacto tanto en Cuba como en el exterior. Este libro aporta información valiosa sobre la actividad de Fidel Castro antes y después del triunfo de la Revolución, y brinda testimonios que ayudan a comprender la dinámica interior de la lucha insurreccional, su conducción y especialmente sobre la personalidad y actividad del comandante en jefe.

En 1985 Frei Betto publicó *Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto* (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado). Dada la amplitud de los temas históricos, filosóficos, sociales y políticos abordados, esta entrevista se encuentra entre las obras que mayor comprensión brindan sobre los procesos que condujeron a la Revolución cubana, particularmente fue de interés aquí lo relacionado con el surgimiento de los “nuevos elementos revolucionarios” en la Revolución cubana.

En 1986 Mario Mencía continuó los estudios sobre la Generación del Centenario y ve la luz su obra, *El grito del Moncada* (Editora Política), monografía que proporciona aportes de interés relacionados con el proceso que condujo al asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes el 26 de julio de 1953.

Si bien durante esta etapa la historiografía cubana sobre el Ejército Rebelde, la Guerra de Liberación y la Revolución fue testigo de un avivamiento, de una creciente aparición de obras, testimonios, monografías, artículos y discursos, los trabajos producidos por la historiografía soviética sobre el mismo tema en general acusan una disminución, al menos en el orden cuantitativo.

En 1978 Y. P. Gabrikov publicó, *Páginas de la historia* (Nauka). Ese año Z. I. Sokolova publicó en la revista *América Latina*, No. 6, el trabajo, “Generalidades en la lucha por el socialismo y la experiencia de Cuba”, y E. S. Dabaguián publica, “Las investigaciones soviéticas sobre la Isla de la Libertad”, en el propio número. Además, aparecen los “Materiales de la Conferencia Internacional XX Años de la Revolución”.

En 1981 fue defendida en la *Universidad de Humanidades de Moscú* una tesis de grado²⁵ bajo el título, “La experiencia histórica del Ejército Rebelde en los territorios liberados por el Segundo Frente Oriental “Frank País”, la cual abordó el proceso de transformaciones sociales que tuvo lugar en el Segundo Frente.

Puede afirmarse que —con la debida ponderación—, si bien la literatura histórica soviética presentó numerosos estudios sobre la lucha del Ejército Rebelde, no identificó en toda su magnitud la anticipación social, la génesis de las políticas y transformaciones sociales que tuvo lugar en Cuba durante la lucha armada, con la excepción, sobre todo, del mencionado trabajo de Z.I. Sokolova.

No ocurre igual si se habla del análisis general de la experiencia militar del Ejército Rebelde y de la dimensión político-ideológica del proceso revolucionario cubano. En el primer caso —a juicio de este trabajo—, la obra de E. Larin, *El papel del Ejército Rebelde en la Revolución Cubana* (1976), constituye una de las que con mayor acierto y exhaustividad analiza y explica la actividad del Ejército Rebelde.

Para esta investigación el año de 1998 abrió una etapa cualitativamente nueva en los estudios cubanos sobre la actividad social y sobre la naturaleza social del Ejército Rebelde y en particular del Segundo Frente Oriental “Frank País”.

Su signo y proa lo constituiría la obra de Asela de los Santos Tamayo, *Con visión de futuro*, con prólogo de Raúl Castro Ruz.

Este trabajo aborda con mayor grado de detalle y amplitud que antes las profundas transformaciones sociales llevadas a cabo por el Ejército Rebelde, con énfasis en el terreno de la educación. La obra de la combatiente del Segundo Frente Asela de los Santos permite afirmar, con arreglo a los hechos, que la aplicación práctica del Programa del Moncada ya había comenzado en Cuba, al menos, desde 1958.

Con visión de futuro constituye una de las bases documentales y prácticas del anticipado quehacer social revolucionario cubano, proporciona un sostén historiográfico sobre el surgimiento y desarrollo del trabajo social en Cuba. Que

²⁵ Tesis de grado del autor del trabajo.

se conozca, no existía en la literatura histórica cubana un testimonio de tal calado sobre la organización de la educación popular en los territorios liberados por el Ejército Rebelde, antes del triunfo del primero de enero de 1959.

El citado trabajo vio la luz cuarenta años después de los hechos que testimonia y fue su autora la persona que ocupó el cargo de jefa del Departamento de Educación, creado en el Segundo Frente en agosto de 1958.

En el prólogo del libro, el jefe del Segundo Frente, anotó,

“(...) su autora es una de las protagonistas de la obra educacional de la Revolución antes y después del triunfo del Primero de enero de 1959 (...) nos pone en contacto con una experiencia poco conocida de nuestra última guerra de liberación: el inicio de la batalla por la educación, con lo que contribuye a una visión más integral y abarcadora de la gesta del Ejército Rebelde”.

Resultó de gran utilidad la tesis expresada por Raúl Castro en cuanto a que,

“(...) la acción del Ejército Rebelde rebasó el marco de la lucha armada, y simultáneamente con el combate contra las tropas de la tiranía, tan pronto como fue posible, comenzó a librar la batalla contra algunas de las secuelas de la opresión neocolonial: la ausencia de maestros y médicos, el predominio del analfabetismo y las enfermedades”.²⁶

Estas palabras tienen significación no sólo desde el punto de vista histórico, sino también de cara al necesario desarrollo de investigaciones en el terreno de la indagación historiográfica, teórica y práctica, sobre el surgimiento de la dimensión social de la Revolución cubana, sobre la naturaleza social del Ejército Rebelde, y por antonomasia, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, su heredera directa.

“Con visión de futuro” abrió un camino para la historiografía social cubana; pero esta tendencia no puede ser catalogada como establecida, no se puede dar por sentada o concluida. Tan es así que la propia Asela manifestó,

“Del Segundo Frente Oriental se han escrito las historias de las Columnas, de los Departamentos y de otras actividades que apoyaron la lucha armada y el

²⁶ Castro Ruz, Raúl. Prólogo del libro de Asela De los Santos. Ob. cit. p. IV.

trabajo político-social, sin embargo, aún queda un caudal de historias por investigar sobre el Frente que, en un período muy corto, logró estructurar un sistema orgánico con una vida interna muy dinámica y en constante desarrollo”.²⁷

Como se dijo antes, algunos autores cubanos han elaborado propuestas de periodización de la actividad del Segundo Frente Oriental “Frank País”. Se habló de la propuesta formulada por Oscar de los Reyes (1978), quien asumió como criterio la cronología de la actividad militar del Frente.

Por su parte, Martha Verónica Álvarez (1998) considera que,

“(…) Para su estudio, el Segundo Frente Oriental (…) puede ser dividido en cuatro grandes etapas: la primera abarca los meses de marzo y abril (de 1958),²⁸ y puede considerarse como la etapa de asentamiento y organización; la segunda comprende los meses de mayo y junio, y se caracteriza por la defensa del territorio rebelde contra la ofensiva del ejército; la tercera se desarrolla entre los meses de julio a octubre y corresponde al proceso de consolidación y perfeccionamiento de la organización guerrillera; y la cuarta y última etapa tiene lugar entre noviembre y diciembre, y comprende la impetuosa e ininterrumpida ofensiva rebelde que dio el triunfo al Ejército revolucionario”.²⁹

Como fue declarado, el presente epígrafe se centró en la periodización historiográfica de los estudios sobre el objeto analizado. La periodización histórica de la actividad del Ejército Rebelde, en general, constituye un tema consustancial, pero dotado de otras variables y unidades de análisis.

Al respecto solo se añadirá lo siguiente: la actividad del Segundo Frente Oriental se extendió por un relativamente breve período de tiempo —unos intensos 293 días—. A pesar de ello, emergen bien delimitadas sus “etapas de desarrollo”, sus “momentos de cambio” a los que correspondieron contenidos particulares que caracterizan y nutren la esencia de cada momento de cambio,

²⁷ Ídem.

²⁸ Nota del autor.

²⁹ Verónica Álvarez, Martha. A 40 Años del Segundo Frente Oriental "Frank País". *Periódico Granma*. 1998, 11 de marzo.

al margen de que estos no ocurren siempre de manera secuencial, sino que se solapan, y se van presentando de manera simultánea en ocasiones.

En cualquier caso, se desea subrayar que al estudiar las transformaciones y cambios sociales que tuvieron lugar en el Segundo Frente Oriental “Frank País” se han de buscar sus orígenes en dos fuentes inmediatas y fundamentales, al menos: en primer término, en el Programa del Moncada, *La historia me absolverá*. Y, en segundo lugar, en la *Orden* emitida por el comandante en jefe Fidel Castro para la apertura del nuevo Frente rebelde, basada en su estrategia de expandir la lucha hacia nuevas regiones.

El Programa del Moncada constituyó un parteaguas en la historia de Cuba, en la historia de lo social en la Revolución cubana. Ello se reflejaría en la práctica del Ejército Rebelde, y se ha de reflejar en la periodización de la nueva época histórica que este abrió. También en la periodización historiográfica.

El Programa del Moncada constituye, además de un alegato defensivo, un documento histórico, una obra y un riguroso análisis científico de la realidad cubana de entonces; está en el fiel del devenir posterior de la Nación cubana. Tuvo, tiene y tendrá un excepcional carácter referencial en el plano de la indagación histórico-teórica y práctica.

Por otro lado, la actividad del Segundo Frente Oriental “Frank País”, desde su fundación y organización por orden de Fidel —lo que ocurre prácticamente a partir del 11 de marzo de 1958—, significó en sí mismo un momento de cambio en la lucha del Ejército Rebelde, representó una etapa cualitativamente nueva en su extensión hacia otros territorios. Lo mismo ocurrió con otros Frentes y Columnas, los cuales operaron en diferentes direcciones.

En este breve período de tiempo tuvieron lugar varios momentos de cambio acelerado, entre ellos, las transformaciones sociales y políticas desplegadas por el Frente. Una condición importante para ello fue el proceso de reorganización acometido por su Comandancia, hecho que refleja un momento de cambio también inequívoco, al establecer un nuevo orden, nuevos principios, un sistema de trabajo eficaz. Y ello sería validado por la práctica.

La victoria rebelde sobre la ofensiva de verano del ejército batistiano conocida bajo el nombre de “Operación FF” o Fin de Fidel abrió una etapa que permitiría tomar la iniciativa de manera irreversible, tanto en lo militar como en lo social, y esta unidad conduciría a la victoria estratégica del Ejército Rebelde.

II. Premisas

“Creo que no hay ningún país en el mundo en que la colonización económica, la humillación y la explotación fuesen mayores que en Cuba, en parte a causa de la política de los Estados Unidos durante el gobierno de Batista”.

J. F. Kennedy, 24 de octubre de 1963

II. 1. Premisas económicas y sociales

Un análisis sobre la dinámica de la economía cubana en el período posbélico puede conducir a primera vista a la conclusión de que existía en el país un desarrollo en línea ascendente, cuando en realidad esta se despeñaba por un plano inclinado.

Cuba dependía de una economía estructuralmente monocultural. En su momento, las compañías norteamericanas y la oligarquía cubana habían enfocado sus inversiones hacia el desarrollo del sector azucarero a costa del desarrollo armónico de otras ramas vitales para la economía nacional.

El peso específico de la producción azucarera del país hacia finales de la Segunda Guerra Mundial alcanzó el 21,63 % del volumen total producido en el mundo, muy superior al 9,89 % de 1939.³⁰

Sin embargo, el crecimiento de la producción en esta esfera tuvo como telón de fondo la sensible depresión de la producción de azúcar motivada por la ocupación de Filipinas durante la Segunda Guerra Mundial.

Exteriormente la economía cubana parecía marchar.

En 1952 la producción de azúcar de caña en el país alcanzó su récord histórico, con 7 046 554 toneladas métricas y los ritmos de crecimiento anual de la producción azucarera en el período 1942-1953, comparados con el período 1934-1940 fueron del 50 %, en tanto los precios del azúcar experimentaron un crecimiento superior al 5 % en estos años.

El rápido crecimiento de la industria azucarera cubana tuvo un efecto positivo sobre todo para Estados Unidos, que dominaban toda la exportación azucarera del país con la monopolización del comercio mundial del azúcar, fijando a su conveniencia los precios y las cuotas para estas producciones.

³⁰ Selección de lecturas de historia de Cuba. 1984, p. 53.

De modo que la cosecha récord lograda por los trabajadores azucareros cubanos en 1952 constituyó una verdad a medias. La otra parte de esa verdad consistió en que, producto a las cuotas azucareras discriminatorias impuestas a Cuba por Estados Unidos, se quedaron en los almacenes más de unas 1 700 000 toneladas de azúcar sin poderse vender.³¹

Ya hacia los finales de la década de 1950 las inversiones capitales de EE.UU. en la industria azucarera de la Isla constituyeron una expresión de la política de discriminación que aplicaba este país respecto a Cuba.

Estados Unidos no se interesaba por invertir dinero en la economía cubana; más que eso, estaba animado por el propósito de vender sus centrales azucareros en Cuba a precios astronómicos a ciudadanos cubanos, una vez concluyera el *bum* azucarero de los años de guerra y posguerra.

Si en el año de 1938 existían en Cuba 174 centrales azucareros, pasados 20 años esta cifra se reduciría a 161 (-13), constituyendo un elemento de interés el hecho que los propietarios norteamericanos, quienes en 1938 eran dueños de 66 centrales azucareros, en 1958 redujeron esta cifra a 36 (-30), disminuyendo el peso específico de sus producciones desde un 57 % en 1938, hasta un 37 % (-20%) en 1958.

Después del año 1953 el peso específico de la producción azucarera cubana disminuyó bruscamente. Si en 1953 este ascendió al 20,04 % de la producción mundial, ya en 1958 esta cifra había caído al 13 %.

Los ingresos de los trabajadores de las empresas azucareras cubanas “disminuyeron de 338 millones de pesos en 1951, hasta 204 millones en 1955, es decir, en un 40 %”.³²

De modo que la situación socio-económica del país en el período de la posguerra no sólo no mejoró, sino que adquirió un carácter aún menos sostenible, aunque Washington intentaban dar la impresión de que su participación en la vida económica nacional contribuiría al disfrute de la cacareada “buena vida”.

³¹ Ídem, p. 54.

³² Le Riverend, J., *Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. 1979, p. 24.

Como parte de su estrategia neocolonizadora, Washington cambió el prisma de la estructura de sus inversiones capitales en Cuba hacia una dirección que hacía al país cada vez más dependiente, y a su vez lo convertía en un excelente proveedor de materias primas para las industrias norteamericanas.

Si en etapas precedentes las empresas contratistas norteamericanas se especializaban fundamentalmente en la construcción de centrales azucareros, hacia finales de la década de 1940 ocurre una reorientación mayoritaria hacia la esfera de los servicios del ocio, el esparcimiento, la recreación, las casas públicas.

Solo en el transcurso de 1957 el 62,6 % de todos los créditos entregados por los bancos cubanos a contratistas norteamericanos correspondió precisamente a aquellos que se desempeñaban en estas áreas de servicios. Sin embargo, “para el desarrollo de la esfera agraria en el país se libraron créditos que porcentualmente alcanzaron el ridículo 6 %”.³³

El dinero cubano se estaba invirtiendo en una esfera de dudosa perspectiva para el desarrollo de la base económico-productiva del país, y en el fondo, la nación estaba siendo arrastrada hacia una práctica de sojuzgamiento y americanización del modo de vida de la sociedad.

Además de la principal rama exportadora, la producción azucarera, las compañías norteamericanas dominaban la esfera energética, una parte significativa de la producción lechera, el suministro de combustibles, las finanzas del país. El comercio cubano estaba orientado hacia los países occidentales, en primer lugar, hacia Estados Unidos.

Sin embargo, no por disfrutar la “buena vida” al estilo norteamericano estaba padeciendo la población rural cubana.

Es precisamente en el campo cubano donde con mayor fuerza se habían hecho sentir los nefastos efectos de la explotación de los monopolios norteamericanos y de los latifundistas.

En Cuba, el 89 % de los pequeños propietarios de tierra era dueño solamente del 24 % de toda el área existente. Por otra parte, aparece que los monopolios

³³ Ídem, p. 28.

latifundistas y la burguesía agraria, que representaban el 11 % de los propietarios de tierra, poseían el 76 % de toda el área de cultivo.³⁴

Los latifundistas y grandes propietarios tenían la primacía económica en relación con los pequeños propietarios. No todos los pequeños propietarios eran dueños legítimos de sus parcelas, más de 94 000 de los cuales pagaban por sus tierras, y además debían entregar en calidad de renta una cantidad considerable de las cosechas.³⁵

Semejante estado de cosas en la agricultura cubana condujo a una disminución significativa del peso específico de los pequeños propietarios de tierra y de la pequeña propiedad en sentido general.

Así, en el período comprendido entre 1946 y 1959 la cifra de pequeños propietarios se redujo significativamente, desde 142 385 personas hasta 28 735 personas, con la consiguiente disminución en más de tres veces del área total que ocupaban.

Según apunta T. N. Zuikov en, "Las premisas económicas de la Revolución cubana", ya al final de la década de 1950 las dos terceras partes del campesinado no eran dueños de sus tierras y engrosaban las filas del proletariado agrícola.

El atraso crónico en el modo de producción de la agricultura en estos años estuvo acompañado por una regresión en todos los aspectos de la vida social y en la economía del campesinado cubano.

En el estudio del sistema de contradicciones que se fue tejiendo en Cuba en los años que precedieron a la Revolución resulta obligada la consulta al documento, *La historia me absolverá*,³⁶ el cual constituye un profundo análisis social, económico y político de la situación imperante en el país en los años de la neocolonia, y más exactamente en la década de los años de 1950.

Durante el juicio seguido a los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953, Fidel Castro Ruz caracterizó el

³⁴ Ver: Fung, T. M. *En torno a las regularidades y particularidades de la Revolución Socialista de Cuba*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1982, p. 44.

³⁵ Zuikov, G. N. (1975). *Las premisas socio-económicas de la Revolución cubana*. Nauka. 1975, p. 236.

³⁶ Castro, Fidel (1953). *La Historia me absolverá*. La Habana; Editora "José Martí". 1984, p. 71.

conjunto de desigualdades e injusticias existentes en el explosivo panorama social del país.

Denunció la existencia de 600 000 personas sin trabajo; 500 000 obreros del campo sin tierra para sembrar; 400 000 obreros industriales y braceros cuyos retiros estaban desfalcados; 100 000 agricultores pequeños que vivían trabajando en tierras ajenas. Además, se refirió a 30 000 maestros y profesores a los que se les trataba y pagaba mal; a 20 000 pequeños comerciantes abrumados en deudas por la crisis; a 10 000 profesionales jóvenes que no encontraban trabajos donde ejercer sus títulos.

Añadió que en Cuba, el 85 % de los pequeños agricultores pagaba renta y vivía bajo la amenaza del desalojo; más de la mitad de las mejores tierras cultivadas estaban en manos extranjeras; 200 000 familias campesinas no tenían tierras donde sembrar; existían 300 000 caballerías de tierra sin cultivar; 200 000 bohíos y chozas “adornan” el paisaje campestre; 400 000 familias vivían hacinados en barracones y solares sin elementales condiciones de higiene y salud; 2 800 000 personas carecían de luz eléctrica; 1 000 000 de personas se quedaban sin trabajo en los meses de mayo a diciembre, y el 90 % de los niños del campo estaba enfermo de parásitos.³⁷

El desempleo total o encubierto alcanzaba el 25 % de la fuerza de trabajo del país y constituía uno de los mayores azotes para los trabajadores: más de 300 000 personas estaban desempleados permanentemente.

En el período de “tiempo muerto” más de 600 000 personas quedaban laboralmente desamparadas, con las nefastas consecuencias socioeconómicas que esto entrañaba para las familias.

El desempleo en Cuba superaba ampliamente estos indicadores en países como Francia e Italia juntos, los cuales sumaban una población total de 40 000 millones de habitantes.³⁸

Según datos ofrecidos por el presidente del Parlamento cubano, Ricardo Alarcón, el 48,7 % de la población supuestamente trabajadora solo pudo trabajar durante 10 semanas o menos en el año 1952.

³⁷ Ídem.

³⁸ Ídem.

Particularmente precaria era la situación socioeconómica en los territorios que ocuparía el Segundo Frente Oriental “Frank País” durante la Guerra de Liberación, cuyo subsuelo era rico en minerales de níquel, hierro, cromo, manganeso y cobalto.

Allí los consorcios norteamericanos controlaban la explotación de estos recursos y mantenían ocultas las reservas para su conveniencia.³⁹

Según afirma un documento editado por la Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas, “sólo el 31 % del total del territorio del Segundo Frente estaba cultivado, principalmente de caña y café. Tenía 18 centrales. El capital monopolista norteamericano dominaba la zona. La United Fruit Company poseía la mayor cantidad de tierras.

En ocasión del XX aniversario del Segundo Frente Oriental “Frank País”, Raúl Castro Ruz manifestó que, en esta región,

“ (...) las más ricas tierras pertenecían a un puñado de latifundistas y empresas norteamericanas, como la United Fruit, la West Indies, la Guantánamo Sugar Company y la Atlantic Sugar Company que, en su conjunto, poseían varios cientos de miles de hectáreas (...) Encontramos que el níquel, el hierro, el cromo y el cobalto eran explotados sin excepción por monopolios estadounidenses, de acuerdo con los intereses estratégicos del imperialismo norteamericano (...) Encontramos que de los 18 centrales azucareros establecidos, 11 eran de propiedad de empresas extranjeras, 9 de ellas norteamericanas”.

“Para dondequiera que miráramos todo era explotación, hambre, miseria, analfabetismo, insalubridad, desempleo, latifundismo, desalojo campesino, explotación; y todo tenía un sello predominante: el neocolonialismo yanqui. Yanquis al norte, yanquis al sur, yanquis en torno nuestro; yanqui la metralla homicida que arrasaba caseríos y poblados y segaba la vida de familias enteras, yanqui la mentalidad de los cipayos que les servían de verdugos, mayores y alcahuetes”.⁴⁰

³⁹ De los Santos, T. A., Ob. cit., p. XVI.

⁴⁰ Castro, R., “Discurso por el XX Aniversario del Segundo Frente Oriental “Frank País”. *Selección de discursos y artículos*. 1976-1986, pp. 70-71.

Por su parte, José Ramírez Cruz, participante del Segundo Frente, declaró en 1998 al periódico *Trabajadores*,

“En esta zona de grandes latifundios había miles de arrendatarios, subarrendatarios y aparceros de distintos tipos. Algunos tenían que entregarle al dueño de la tierra el 30 % de la cosecha, otros el 40 y hasta el 50 %. No sólo estaban sometidos a la explotación de los terratenientes, sino también a la de los comerciantes, quienes los explotaban en el pesaje y los bajos precios a que les compraban los productos”.

“Para el que protestara ante cualquier injusticia, estaba la Guardia Rural, abundaban los desalojos, no había escuelas y mucho menos hospitales”.⁴¹

Es conocido que la electrificación en Cuba —por tomar otro indicador fundamental del desarrollo—, apenas rebasaba el 58 % de las viviendas, mientras el 75,2 % de la población no poseía ni refrigerador, ni nevera.⁴²

Otra de las cargas que pendía sobre los escuálidos hombros del pueblo cubano, cuyo efecto parásito gravaba las insostenibles secuelas de la crisis, era el conjunto de gastos generados por el financiamiento al ejército de la tiranía de Fulgencio Batista, los cuantiosos recursos dedicados a la compra de “tanques, bombarderos y cañones, sólo para guerrear contra el pueblo”, en tanto, “el estado se cruza de brazos y el pueblo sigue sin casas y sin luz”, según expresó Fidel Castro en el juicio del Moncada.

II.2. Premisas políticas

Los gobiernos de la Cuba prerrevolucionaria no mostraron la existencia de una voluntad política ni de una capacidad real para enfrentar y resolver estos flagelos.

El corrupto andamiaje político del país, en virtud de su desarraigo social; falta de correspondencia y representatividad real de los intereses históricos legítimos del pueblo, de la traición a este; de la prevalencia y defensa intereses

⁴¹ Cruz, R.J. *Periódico Trabajadores*. 1998, 21 de septiembre.

⁴² Ver: Alarcón, R. en Marrero Martínez, J. O. “Fichero Mínimo de las principales doctrinas, teorías, políticas, concepciones, tácticas y acciones de los Estados Unidos de América contra Cuba. Colonia, Neocolonia y Revolución. 1767-1997”. *Periódico Juventud Rebelde*, 1997, 12 de enero; Boletín Caonao. Año #1, 1997. *Desde la cuna*. Inédito, p. 71.

de las clases minoritarias en contra de los intereses de la mayorías, hizo una elección tajante el 10 de marzo de 1952, ante la posibilidad real para el avance pacífico hacia el poder de las crecientes fuerzas populares de izquierda: se produjo un golpe de estado militar que instaló en el poder al general Fulgencio Batista y Zaldívar y a una camarilla militar, en contra de los intereses del pueblo.

Este golpe de estado fue promovido y alentado por el imperialismo norteamericano, a la sazón inmerso en una campaña anticomunista internacional en el contexto de la Guerra Fría.

Se trató de uno de los tantos golpes de estado promovidos por Washington en el continente americano durante el siglo XX. Cuba no constituyó una excepción.

Ante el hecho del golpe de estado del 10 de marzo de 1952 en el país se produce una reacción dual. De una parte, los partidos políticos burgueses existentes en Cuba en esta etapa mantuvieron una comprometedora inactividad inicial, convertida a la postre en apoyo abierto.

El partido de Prío Socarrás, decapitado, ocupó una posición “a la expectativa”, y no aceptó medida alguna para conjurar la traición, a pesar de tener bajo su mando importantes fuerzas militares, y el apoyo del poder legislativo.

Desempeñó un papel de muro de contención ante las posibles acciones de formaciones del Ejército que tuvieron un comportamiento leal a la Constitución. El Partido Liberal y el Partido Demócrata asumieron igual posición, y a la corta pasaron a la colaboración con el gobierno golpista.

Diferente fue la reacción de las masas populares. En Camagüey y Santiago de Cuba el pueblo salió a las calles.

Una comisión de la Federación Estudiantil Universitaria visitó el Palacio presidencial e impuso al presidente de la disposición de los estudiantes para la defensa armada de los derechos constitucionales.

Según el historiador Julio Le Riverend, en las condiciones concretas de 1952, “el Partido Ortodoxo se limitó al envío de una carta a la Organización de

Estados Americanos y a la publicación de una indecisa declaración de protesta contra el golpe de estado”.⁴³

Fue el Partido Socialista Popular (PSP, comunista) la primera fuerza política que de manera pública hizo una valoración de principios sobre el golpe de estado, denunciando que el mismo formaba parte de la estrategia del imperialismo en aquellos momentos para América Latina.

Desde el mismo 1952 el PSP muestra su “decidida oposición al golpe de estado, motivada sobre todo por el evidente carácter reaccionario y antinacional del mismo y además porque fue organizado por el imperialismo norteamericano. Todo facilitó que el gobierno, formado como resultado del golpe de estado, tomara el camino de la tiranía, del renacimiento y el recrudecimiento del terror”.⁴⁴

A partir del golpe de estado de 1952 el PSP elabora un programa de lucha contra la tiranía, bajo el nombre de, “La solución democrática de la crisis cubana”, el cual desde 1957 se complementó con un proyecto de programa elaborado por su Comité Nacional, que incluía la creación de un gobierno democrático capaz de lograr la soberanía nacional, sin tratarse de un cambio de las personas que ocupaban el poder,

“(…) sino de cambiar, junto con ellos a los grupúsculos sociales gobernantes y el carácter de las relaciones de nuestro país con el imperialismo, restituyendo los derechos democráticos del pueblo, capaz de contribuir con el establecimiento de la democracia sindical y al logro de la unidad de la clase obrera”.⁴⁵

Al analizar el programa propuesto por el PSP destaca su marcada tendencia clasista, a diferencia de otros partidos, los que llegaron sólo a proponer la creación de un gobierno neutral, lo que hubiera sido, según palabras del secretario General del PSP, Blas Roca Calderío,

“(…) sencillamente una quimera, pues sería imposible la existencia de un gobierno neutral ubicado entre los partidarios del golpe de estado, en cuyas

⁴³ Le Riverend, J. Ob. cit., p. 10.

⁴⁴ Castro, R. “Discurso por el Sexagésimo Aniversario del Primer Partido Comunista de Cuba”. Periódico *Juventud Rebelde*, 1985.16 de agosto.

⁴⁵ Roca, B. *Cuba: territorio libre de América*. Literatura extranjera. 1961, p. 13.

manos se encontraba el poder estatal el cual no entregarían y menos aún a sus enemigos”.⁴⁶

El programa del PSP alcanzó una gran resonancia política en el país, pues según Blas Roca, este era el programa de la sustitución de la tiranía por un gobierno representativo, capaz de acometer todas las transformaciones socioeconómicas que se necesitaban para la solución democrática de la crisis cubana, y se complementó de todas las tareas que se levantaban ante el país y el pueblo.

Desde el punto de vista de la indagación socio-histórica llama la atención que el PSP planteaba entre sus tareas desarrollar la reforma agraria y la industrialización del país como vía para lograr la independencia económica, incluyendo la eliminación de la discriminación racial, la democratización del ejército, el desarrollo de una política exterior independiente, el establecimiento de relaciones amistosas con todos los países del mundo.

Según Le Riverend, el programa del PSP llegó a abrir “nuevas perspectivas políticas para el pueblo cubano”.⁴⁷

En segundo lugar, llama la atención la similitud entre el Programa del PSP y el Programa del Moncada.

Sin embargo, la promulgación de este programa realista, genuino y abarcador, no podía ser secundada por una influencia real del PSP al comienzo de los años '50, tal y como fue demostrado por la vida, pues es precisamente en esta etapa cuando alcanza su apogeo en el país la influencia de la Guerra Fría, el imperialismo daba el tono en todos los medios de información masiva, además de la pasiva reacción que tuvieron ante el golpe de estado los partidos políticos burgueses, una de cuyas expresiones consistió en la negativa de colaborar con los comunistas.

Además de ello, como observaría Carlos Rafael Rodríguez,

“(…) el imperialismo había logrado el control de los medios de elaboración ideológica sobre las masas, cuya ascendencia e influencia eran tan

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ Le Riverend, Ob. cit., p. 10.

significativas, que la mayoría del pueblo, incluyendo una parte significativa del proletariado industrial, resultaron desorientados y desinformados en relación con el verdadero papel de los monopolios y del gobierno de los Estados Unidos de América en el desarrollo histórico de Cuba”.⁴⁸

Aquí es preciso añadir otro elemento, y es que el PSP no reconocía la existencia de una situación revolucionaria en Cuba después del golpe de estado del 10 de marzo de 1952. “Consideraba innecesaria e inútil, incluso dañina en tales condiciones, el desarrollo de la sublevación armada por cuanto la misma sólo habría servido para estimular la represión batistiana”.⁴⁹ Por demás, según ha sostenido Raúl Castro, algunos de sus miembros opinaban que, “tal vez después del año 2000⁵⁰ se podría producir el socialismo en Cuba”,⁵¹ y por eso, “no se prepararon adecuadamente para la lucha armada (...)”⁵², como expresó su líder, Blas Roca.

En ocasión del Sexagésimo Aniversario del Primer Partido Marxista-Leninista, Raúl Castro señalaría en 1985,

“Con independencia de las consideraciones que a la luz de una u otra táctica pueden hacerse ahora en el plano de la indagación científica, no cabe dudas que el Partido tuvo que enfrentar una situación política complicada y compleja de la que no es posible hacer abstracción al enjuiciar ese momento de su vida”.

“Por encima de veredictos y especulaciones, nadie puede negar, sin faltar a la verdad, que de forma consecuente los comunistas defendieron por todos los medios los intereses de la clase obrera cubana y del pueblo en general y sirvieron al objetivo central que en aquel momento perseguía la humanidad progresista: la derrota del nazi fascismo”.⁵³

Es bajo el influjo de estas circunstancias que surgen “los nuevos elementos revolucionarios”, las nuevas fuerzas políticas; que aparece una u otra personalidad desconocida hasta ese momento en el país, gracias a lo cual se logra preservar el movimiento revolucionario del aislamiento político imperante.

⁴⁸ Rodríguez, C. R. “La hazaña histórica del pueblo cubano”. *Revista América Latina*. 1978, No., p. 14.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ Nota del autor.

⁵¹ Castro Ruz, R. *Juventud Rebelde* Nota del autor.

⁵¹ Castro Ruz, R. *Juventud*. 1985, 20 de agosto.

⁵² Roca, B. Cuba: territorio libre de América. Ob. cit., pp. 50-62.

⁵³ Castro Ruz, R. *Juventud Rebelde*. 1985. 20 de agosto.

Es así como surge, a partir de la izquierda del Partido Ortodoxo, una fracción de jóvenes que concibe,

“(…) una estrategia revolucionaria para llevar a cabo una revolución profunda (...) por etapas y con aquella gran masa rebelde, inconforme, que no tenía una conciencia política madura para la revolución, pero constituía la inmensa mayoría del pueblo”.⁵⁴

Al frente de ese movimiento, como organizador e inspirador emerge al espectro político cubano Fidel Castro Ruz, abogado de profesión, desde 1950, quien pone ante sí el objetivo concreto de “la toma del poder revolucionariamente”⁵⁵ y cuyas concepciones políticas se habían galvanizado mucho antes del golpe de estado del 10 de marzo de 1952.

Fidel concibe en una primera etapa la preparación política del movimiento, para pasar posteriormente a la toma del poder, atrayendo a los “soldados, estudiantes, maestros, profesionales, capas medias de la población, en un programa amplio”.⁵⁶

Comprendió la necesidad de la toma del poder político como una condición obligatoria para desarrollar la revolución social que proyectaba, pues por los caminos tradicionales de la política que hasta entonces se había seguido en Cuba no se llegaba a nada.

El magnetismo personal de Fidel y su capacidad de liderazgo tendrían un peso indisputable en el transcurso de los acontecimientos.

Sin embargo, el propio Fidel Castro opina que,

“(…) el Partido Comunista no tenía posibilidad de encabezar la revolución en Cuba y yo suponía que, si se lograba arrastrar tras de sí a las amplias masas populares, sin hablar de comunismo, sería posible conquistar el poder. Por supuesto yo no habría podido convencer a un comunista militante de que mis

⁵⁴ *Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985, p. 169.

⁵⁵ *Ídem*.

⁵⁶ *Ídem*.

teorías eran correctas (...) Lo que hice fue proponerme seguir adelante con aquellas ideas, cuando ya tenía una concepción marxista leninista”.⁵⁷

El programa de lucha que promulga Fidel Castro debía ser capaz de conquistar el apoyo de las grandes masas y constituir “la antesala del Socialismo en Cuba”,⁵⁸ para lo cual concibió una estrategia de derrocamiento del régimen de Batista mediante las armas, volviendo al régimen constitucional como principio para garantizar el objetivo común de todos los partidos, en una primera etapa, con el apoyo de un gran movimiento de masas que se instrumentaría inicialmente a través de cauces institucionales.

Fidel identificó la necesidad de la toma del poder político, las fuerzas motrices de la Revolución, la base social de la Revolución, y la vía armada como principal forma de lucha, dirigiendo personalmente su preparación.

En la percepción de Blas Roca,

“(...) el mérito histórico de Fidel Castro consistió en que preparó, organizó y capacitó a los grupos de combate necesarios para el desarrollo y la conducción de la lucha armada como vía para derrocar la tiranía y trazar el camino hacia la Revolución cubana”.⁵⁹

El primer jalón en este camino lo constituirá el asalto al cuartel Moncada, segundo bastión militar de la tiranía, así como al cuartel Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, Oriente, el 26 de julio de 1953, en una acción que no todos lograron comprender de inmediato y que fue sofocada de la manera más cruel, presentada como un fenómeno aislado, “carente del apoyo de las masas populares”,⁶⁰ e incluso catalogada como un “putsch”⁶¹ por los enemigos de la dictadura.

Esta acción significó el comienzo de una nueva etapa en la historia de lucha, secular y concatenada, del pueblo cubano.

⁵⁷ Castro Ruz, Fidel. “Algunos aspectos de la Revolución cubana”. *Revista Komunist*. No. 15. 1978, p.30.

⁵⁸ Ídem.

⁵⁹ Roca Calderío, B. Ob. cit., pp. 33-34.

⁶⁰ Castro Ruz, F. *La Historia me absolverá*. Ob. cit., p. 25.

⁶¹ Ídem.

A pesar del revés militar, los hechos del 26 de julio de 1953 promovieron al primer plano político nacional la figura de Fidel Castro y sus compañeros, como nuevos líderes históricos, en las nuevas condiciones de un país totalitario, militarista y servil a los intereses del imperialismo.

Los acontecimientos ocurridos con posterioridad al Moncada aceleraron el proceso de maduración de las condiciones subjetivas para llevar al pueblo a la revolución.

El juicio más trascendental de la historia republicana, como se le conoce, celebrado a los asaltantes que lograron sobrevivir los bárbaros asesinatos perpetrados en las húmedas mazmorras del cuartel Moncada, así como en otros puntos de Oriente, fue el escenario histórico adverso y excelso para la proclamación de un programa de transformaciones revolucionarias que a la postre desempeñaría un papel trascendental como elemento movilizador e integrador de todas las fuerzas sociales y progresistas del país.

Tuvo la peculiaridad de constituir el escenario para denunciar los males económicos y sociales que entronizó y agudizó la tiranización de la “república”, y a la vez proponer un nuevo proyecto social para subsanarlos.

II.3. El Programa del Moncada

Las políticas sociales reales, masivas y efectivas nunca existieron en Cuba. Por ello, una mirada al texto del Programa del Moncada impresiona por la amplitud y profundidad del conjunto de acciones que serían inmediatamente acometidas en función de solucionar los agudos problemas sociales y económicos, entre los cuales se jerarquizaba el problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; “he aquí concretados, expresó Fidel Castro en su alegato, los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política”.

El Programa del Moncada suponía desarrollar un grupo de transformaciones revolucionarias, en la misma medida en que estas no trascendieran la Constitución de la República aprobada en 1940, pisoteada y suspendida en

1952 por Batista, en cuyo artículo No. 87 aboga por la “legitimidad de la propiedad privada en su máxima comprensión de función social”. Sin embargo, debe subrayarse que en el mismo documento se expresa que la primera ley revolucionaria,

“(...) devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la constitución de 1940 como verdadera ley suprema del Estado en tanto el pueblo decidiese modificarla o cambiarla”.⁶²

Las leyes revolucionarias que serían aplicadas preveían la solución del problema agrario en el país, mediante la concesión inembargable e intransferible de la propiedad sobre la tierra a todos los colonos, subcolonos, arrendatarios aparceros y precaristas que ocupaban parcelas de cinco o menos caballerías e incluía la indemnización por parte del Estado a sus anteriores propietarios. Preveía además la proscripción del latifundio, según se establecía en la constitución vigente, “adoptando medidas que tiendan a revertir la tierra al cubano”.⁶³

En el aspecto político-administrativo y jurídico, además de las cuestiones ya mencionadas, el Programa comprendía la “devolución al pueblo de la soberanía”, la “declaración de una política de solidaridad con los pueblos democráticos del continente y asilo generoso, hermandad y pan para los perseguidos políticos de las sangrientas tiranías que oprimen las naciones hermanas”; el “receso y depuración del poder judicial colocado desde el 10 de marzo frente y fuera de la Constitución”; la “confiscación de todos los bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos y a sus causahabientes y herederos en cuanto a bienes de procedencia mal habida”; la mitad de los bienes recobrados pasarían a engrosar las cajas de los retiros obreros y la otra mitad a los hospitales, asilos y casas de beneficencia; la “devolución al pueblo del exceso ilegal que han estado cobrando en sus tarifas y pago al fisco de todas las cantidades que han burlado a la hacienda pública”, y “limpiar las instituciones de funcionarios banales y corrompidos”.

⁶² Ídem, p. 69.

⁶³ Ídem, p. 63.

En el aspecto económico se concebía “industrializar el país utilizando todo el capital inactivo, sometiendo la magna tarea al estudio, dirección, planificación y realización por técnicos y hombres de absoluta competencia”; aplicar la “ley de reforma agraria”; la “nacionalización del trust eléctrico y telefónico”; “concluir definitivamente el problema de la tierra, estableciendo un máximo de extensión para cada tipo de empresa agrícola y adquiriendo el exceso por vía de expropiación, reivindicando las tierras ocupadas al Estado y repartiendo el resto entre las familias campesinas, fomentando cooperativas de agricultores para la utilización común de equipos de mucho costo (...) y una misma dirección profesional y técnica en el cultivo y la crianza, facilitando recursos, equipos, protección y conocimientos útiles al campesinado”.

El Programa del Moncada concebía la realización de transformaciones para resolver agudos problemas sociales.

Entre ellas figuraban la solución del problema de la vivienda, “rebajando resueltamente el cincuenta por ciento de los alquileres, eximiendo de toda contribución a las casas habitadas por sus propios dueños, triplicando los impuestos sobre las casas alquiladas, demoliendo las infernales cuarterías para levantar en su lugar edificios modernos de muchas plantas y financiando la construcción de viviendas en toda la isla en escala nunca vista”; “llevar corriente eléctrica hasta el último rincón de la Isla”; realizar labores de “profilaxis y lucha contra las enfermedades”; “reforma general de la enseñanza, poniéndola a tono con las iniciativas anteriores, para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una patria más feliz”.

Otras transformaciones estaban referidas a la “reforma de salario de los maestros y profesores”; al “uso gratuito del transporte por los maestros que desempeñan funciones en el campo”; a la “concesión a todos los maestros, por lo menos cada cinco años, de un receso a sus tareas para que puedan asistir a cursos especiales”; al otorgamiento “a los obreros y empleados del derecho a participar del treinta por ciento de las utilidades de todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales azucareros”; a la “concesión a todos los colonos del derecho a participar del cincuenta y cinco por ciento del rendimiento de caña y cuota mínima de cuarenta mil arrobas a todos los pequeños colonos que llevasen tres años o más de establecidos”, así

como el asentamiento “sobre sus parcelas a cien mil agricultores pequeños que pagan renta”.

El Programa del Moncada no perseguía el fin de establecer el socialismo en Cuba, que estaba en esta etapa fuera de los límites de la conciencia política de la sociedad cubana. Planteaba el máximo de tareas sociales y revolucionarias que en ese momento el pueblo podía poner ante sí: la transformación política y socioeconómica, enfocada contra las raíces del dominio neocolonial.

La sucesiva radicalización de la Revolución y el tránsito hacia el socialismo constituyó un proceso que ocurriría no por decreto, sino conforme a leyes históricas, de manera objetiva.

El ejemplo particular de la Revolución cubana demostraría la validez de la tesis leninista sobre la transformación de la etapa democrático-popular a la etapa socialista, proceso que tuvo lugar a inicios de la década del sesenta, si bien, como se ha visto, **R.** Debray considera como “ensayos socialistas” ciertas transformaciones llevadas a cabo por el Segundo Frente Oriental, ya en 1958.

En la Conferencia Internacional “XX Años de la Revolución Cubana” (1978), se reconoció que los revolucionarios cubanos, supieron “elegir correctamente las consignas para cada etapa de la Revolución en correspondencia con las condiciones concretas, internas y externas”,⁶⁴ entre las cuales la primera consistía, como recomienda el marxismo, en resolver el problema del poder.

El Programa del Moncada,

- Definió que el movimiento revolucionario, como encarnación momentánea de esa soberanía y única fuente de poder legítimo, asumía todas las facultades que le son inherentes a ella, facultad de legislar, facultad de ejecutar y facultad de juzgar.
- Constituyó el germen de las políticas sociales de la Revolución en su última etapa.
- Marcó un momento importante en el pensamiento social cubano, constituyó un legado programático fundacional, un parteaguas en la historia de las

⁶⁴ “Conferencia Internacional XX Años de la Revolución Cubana”. Materiales de la Conferencia Internacional XX Años de la Revolución cubana. Diciembre de 1978. Nauka. 1980, p. 38.

políticas sociales cubanas; trascendió el diagnóstico social y avanzó hacia el planteamiento de una nueva dimensión ética y política de lo social en Cuba, al proponer vincular un proyecto de conquistas sociales masivas inéditas, con la obtención de la independencia nacional, del poder político, mediante la lucha armada, como única vía posible entonces, en las condiciones de Cuba, para acometer las transformaciones sociales.

- Encarnó en su esencia “la emancipación”, la “acción política y social”, “el camino al nuevo evangelio social” que plantea el Manifiesto Comunista. En ese espíritu se levantó ante “la falta de iniciativa histórica de los sistemas sociales precedentes”.
- Se caracterizó por el alcance masivo de sus metas: se está en presencia de un programa que no propone “pequeños experimentos, que naturalmente fracasan siempre”,⁶⁵ sino que apunta a erradicar de raíz las causas de la injusticia social en el país.
- Los sucesos posteriores al Moncada son conocidos: los moncadistas van a la cárcel, cimentadora del Movimiento Revolucionario 26 de Julio; se produce una poderosa campaña popular proamnistía; el exilio en México, donde se prepara el reinicio de la lucha armada; la expedición del Granma; la insurrección del 30 de noviembre; la preparación de la lucha clandestina a nivel de todo el país; la Sierra Maestra; los primeros reveses y las primeras victorias; los primeros quince meses de lucha guerrillera; la consolidación del Ejército Rebelde; la ampliación de la lucha revolucionaria a todo el país; la Orden Militar del 27 de febrero de 1958, firmada por el Comandante en Jefe, ordenando la extensión de la guerra a nuevos escenarios y la creación de nuevos frentes de lucha.

En este punto comenzaría la historia del Segundo Frente Oriental “Frank País”.

⁶⁵ Marx, C. y Engels, F. “Manifiesto del Partido Comunista”. *Obras escogidas en dos tomos*. 1966, t.1, pp. 47-48.

III. Transformaciones

III.1. Creación y visión del Segundo Frente Oriental “Frank País”

La estrategia para la extensión territorial de la guerra mediante la creación de nuevos frentes rebeldes fue elaborada por Fidel Castro antes de 1958.

“Siempre recordaré —expresó Raúl Castro en 1978—, la primera ocasión en que el compañero Fidel me anticipó sus ideas en torno al curso de la guerra revolucionaria. Fue en diciembre de 1957, en un lugar conocido como Balcón de la Habanita donde el comandante en jefe me explicó cómo una vez consolidado el Frente de la Sierra Maestra habría que crear nuevas columnas y, entre otras, enviar una a la zona de la Sierra Cristal, otra al este de la Sierra Maestra, en las proximidades de Santiago de Cuba, una a la Región central del país y otra hasta Pinar del Río”.⁶⁶

En consecuencia, en febrero de 1958 Raúl Castro recibió una orden de Fidel, indicándole la selección de 50 combatientes pertenecientes a la Columna “José Martí”, quienes debían constituir la base del Segundo Frente.

Un mes más tarde son fundadas las Columnas No. 6, comandada por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, y la Columna No. 3, al mando del comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, quienes tendrían la misión de abrir el Segundo y Tercer Frente Oriental, este último en las proximidades de Santiago de Cuba.

Con posterioridad, y como parte de la ramificación de la proyección militar, socio-económica y política del Ejército Rebelde, parten las columnas rebeldes Comandadas por Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara hacia el occidente del país.

De una lista inicial de 100 hombres, Raúl Castro escogió a 66 de ellos, en atención a las cualidades de cada combatiente y el tipo de arma que poseía.

La nueva Columna No.6 quedó integrada por una Escuadra de la Comandancia y cuatro pelotones. Distintas fuentes ofrecen diferentes cifras sobre la composición inicial de la Columna, que va desde 66 hasta 82 integrantes.

⁶⁶ Castro, R. “Discurso por el XX Aniversario de la creación del Segundo Frente Oriental “Frank País””. *Periódico Granma*, 3ra. ed. 1978, 13 de marzo, pp. 1,2.

En el discurso por el XX Aniversario del Segundo Frente, Raúl Castro evocó, “los rostros fatigados y jubilosos de aquellos 67 compañeros, de ellos 53 bien armados, que realizaron la marcha”.

A propuesta de Raúl la operación para el cruce de la carretera central se debía realizar en la noche del 10 de marzo de 1958, lo que constituiría una ventaja pues esa noche los soldados de Batista se dedicarían a festejar el sexto aniversario del “cuartelazo” de Batista.

Así ocurrió, y la nueva columna rebelde cumplió la riesgosa operación, logrando cruzar con éxito la carretera central.

Según Asela de los Santos,

“(…) la guerrilla comenzó a operar en la zona norte, este y sur de la antigua provincia de Oriente y en un tiempo relativamente corto el territorio libre se extendió a los municipios de Mayarí, Sagua de Tánamo, Baracoa, Yateras, Guantánamo, Alto Songo, San Luis y en los últimos tres meses de la guerra se incorporó Antilla y Banes. El territorio abarcaba algo más de 12 000 km cuadrados, y una población superior a medio millón de habitantes”.⁶⁷

Desde el punto de vista geográfico-territorial el Segundo Frente llegó a configurar una fisionomía realmente significativa. Liberó y ocupó la totalidad del actual territorio de la provincia Guantánamo, una tercera parte de la provincia Santiago de Cuba y la mitad de la provincia de Holguín.

Como fue señalado, según Antonio Núñez. Jiménez el Segundo Frente controlaba ocho municipios del país, el 12 % del territorio nacional, en los que vivían 500 000 personas, que representaba el 8,8 % de la población del país”.⁶⁸

Raúl Castro se ha referido a “los acontecimientos precipitados del primer mes de vida”, cuyo colofón fueron las actividades desarrolladas en apoyo a la Huelga de abril de 1958, que junto a las tareas de establecimiento y organización inicial del Segundo Frente Oriental resumen el mes inicial de su actividad, en el cual se desarrollaron varias acciones y comienza su crecimiento territorial.

⁶⁷ De los Santos, A., Ob.cit., p. XIII.

⁶⁸ Jiménez N., A. *De la Sierra Maestra a La Habana*. Memorias de los participantes destacados de la Revolución cubana. Politizdat, 1965, p. 137.

El problema fundamental en la etapa radicó en la falta de abastecimientos de parque de guerra, lo que obligaba “a arrebatárselo al enemigo”. Aquí resultó interesante encontrar que uno de los criterios para evaluar como exitosa una operación militar era la recuperación de las municiones gastadas. Así, en su positiva valoración sobre el ataque a Caimanera, Raúl anotaría:

“(…) y se recuperaron las municiones que allí se emplearon”.⁶⁹

Sin pérdida de tiempo se comenzó a organizar la vida del Frente. En ello desempeñó un papel importante el establecimiento de relaciones de colaboración con los revolucionarios que vivían en las zonas liberadas, la creación de los Comités Revolucionarios Campesinos, así como de los Comités Revolucionarios 26 de Julio, lo que permitió la coordinación de las acciones y la integración de todas las fuerzas.

En esta etapa la Comandancia General del Ejército Rebelde toma la decisión de poner bajo el control del Segundo Frente todo el trabajo de coordinación de la lucha clandestina en Santiago de Cuba, hecho que ayudó al abastecimiento de lo necesario para el Frente, y garantizó la comunicación con todo el país.

Fueron creadas las estructuras militares y de colaboración en el Frente, y según expresó su jefe, “aprovechamos las paradas para ir ajustándole cuentas a varias bandas de rateros, que, utilizando el pretexto del Ejército Rebelde, se habían dedicado a cometer fechorías y asesinatos”.⁷⁰

Así, desde su creación, el nuevo Frente libró una enconada lucha de carácter moralizador, disciplinario y depurador contra “centenares de escopeteros que por allí andaban, revolucionarios de fachada y derrochadores”.⁷¹

Transcurrido el primer mes creció su composición. La incorporación de la población de las zonas donde este se asentó hizo posible que su membresía creciera cinco veces.

“Los 400 combatientes estaban distribuidos en cinco compañías, cada una de las cuales actuaba ‘en su municipio’”.⁷²

⁶⁹ Castro Ruz, R. *De la Sierra Maestra a La Habana*. Memorias de los participantes destacados de la Revolución cubana. Politizdat, 1965, p. 86.

⁷⁰ Ídem, p. 84-85.

⁷¹ Ídem.

En el plano militar, durante las semanas iniciales la actividad del Segundo Frente estuvo dirigida a realizar acciones de preparación para rechazar la Ofensiva de Verano, la “Ofensiva General” del Ejército batistiano, de junio-julio de 1958, en su afán por exterminar la resistencia del Ejército Rebelde.

“Días después”, diría Raúl, refiriéndose a esta etapa, “nosotros le tomamos la iniciativa al Ejército enemigo y nada ni nadie pudo detenernos”.⁷³

Después de la derrota de la ofensiva “general y total” de la tiranía, que significó para el Segundo Frente semanas de duros combates, pasando por momentos difíciles, se conforma en sus territorios una situación moral, política y militar cualitativamente superior.

Por un lado, el enemigo se vio obligado a cambiar la táctica, pasando a una posición eminentemente defensiva; por otro, el Frente incrementó su composición numérica de modo sustancial, aumentó la geografía de las zonas liberadas, se fortaleció política, militar y administrativamente.

A su vez, la atmósfera del país se ponía cada vez más incandescente, “evidentemente se acercaba la hora de la victoria de la Revolución”,⁷⁴ pues quedaba al descubierto la desmoralización de la tiranía, a pesar de tener una superioridad militar absoluta.

La estrategia del Ejército batistiano sucumbió ante la estrategia militar y política de Fidel Castro de desarrollar la guerra en distintos escenarios simultáneamente, demostrándose en relativamente poco tiempo la razón y validez táctico-militar y política de la creación de nuevos frentes, con el fin de ampliar el área de actividad del Ejército Rebelde, paso que encerró en su esencia un salto cualitativo y cuantitativo, un momento de cambio, cuyas consecuencias tuvieron una estrecha relación con los procesos que se desencadenarían posteriormente.

Especial repercusión política y militar tuvo la cercanía del territorio del Segundo Frente a la Base Naval de Guantánamo, ocupada ilegalmente por Estados Unidos, pues desde este lugar se abastecía al Ejército de la tiranía del

⁷² Castro Ruz, R. Selección de discursos y artículos. 1976-1986, p. 93.

⁷³ Castro, R. *De la Sierra Maestra a La Habana*. Ob. cit., pp. 84-85

⁷⁴ Castilla Mas, B. *Columna 19 "José Tey"*. *Segundo Frente Oriental*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, p. 211.

armamento, que proveniente de los EE.UU., se utilizaba para combatir al Ejército Rebelde y masacrar la población civil.

En este contexto la percepción por parte del campesinado tenía una importancia psicológica y política no menor, además de práctica, pues muchos campesinos razonaban: “antes vivíamos mal, pero desde que llegaron los rebeldes vivimos peor”,⁷⁵ como resultado de los bombardeos del ejército de la tiranía, con el empleo de bombas de napalm, de gasolina gelatinosa, bombas convencionales y rockets, desatando toda su furia contra la población civil, con el fin de aterrorizarla y “hacerle pagar un alto precio por el apoyo que brindaba al Ejército Rebelde”.⁷⁶

De modo que desde los primeros días y semanas en que se estableció el Segundo Frente se percibió la necesidad de conquistar la simpatía del campesinado, “pues no siempre fue posible conquistar su apoyo. Este sería un proceso paulatino, que marcharía adelante en la medida en que se unieran nuestros intereses con los intereses del campesinado”,⁷⁷ según anotó Sergio del Valle, miembro del Frente.

Para denunciar los criminales bombardeos aéreos con armas estadounidenses a la población civil se llevó a cabo la denominada “Operación Antiaérea”, que consistió en la captura de un grupo de ciudadanos norteamericanos que trabajaban en la Base Naval de Guantánamo, con el fin de llamar la atención internacional y denunciar el apoyo militar directo norteamericano al gobierno de Fulgencio Batista.

En total, como resultado de la “Operación Antiaérea”, fueron capturados por los rebeldes del Segundo Frente, 49 ciudadanos norteamericanos, incluyendo 29 marines, los cuales fueron conducidos a las zonas liberadas para que pudiesen ver con sus propios ojos los crímenes cometidos, hecho que, al mismo, tiempo dilató la continuidad de los ataques aéreos.⁷⁸

⁷⁵ Castro Ruz, R. “La operación antiaérea del Segundo Frente Oriental “Frank País”. En: *Selección de discursos y artículos*. 1959-1974, p. 101.

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Ídem.

⁷⁸ Guevara N., Orlando (2023). “El Frente Oriental Frank País. Bastión de la victoria”. *Periódico Sierra Maestra*, 11 de marzo. www.sierramaestra.cu.

Un balance sobre la actividad militar del Segundo Frente “Oriental Frank País” indica que, durante su existencia, libró 240 combates,⁷⁹ en los cuales causó un total de 1 979 bajas al Ejército batistiano, hecho que constituyó una importante contribución a la victoria sobre las fuerzas militares de la tiranía,⁸⁰ lograda en gran medida con las armas arrebatadas al enemigo.

Cuando se conformó la reducida tropa que creó el Segundo Frente Oriental esta solo contaba con 53 armas largas, sin embargo, cuando terminó la Guerra de Liberación habían arrebatado al enemigo 1 216 armas largas. Además, a lo largo de la guerra derribaron tres aviones enemigos y capturaron seis. Fueron aniquilados o tomados 35 cuarteles y guarniciones enemigas.⁸¹

Durante estos combates cayeron cerca de 200 combatientes y oficiales rebeldes, cuyos restos descansan hoy en el Mausoleo del Segundo Frente Oriental “Frank País”.

⁷⁹ Destacaron, entre otros, la toma del aeropuerto de Moa, el 31 de marzo de 1958; el ataque a los cuarteles de Imías y Jamaica; la toma del puesto naval y el cuartel de Caimanera, el ataque al central Soledad, acciones realizadas en abril de 1958. En mayo de 1958 fuerzas de la tiranía de Batista lanzaron una ofensiva también contra el Segundo Frente Oriental “por los cuatro puntos cardinales”, desde Santiago de Cuba y Holguín. Tuvieron lugar combates victoriosos para las fuerzas rebeldes en, Bayate, La Lima, Limonar, Ocuja, Cupeyal, Marcos Sánchez. En ellos el enemigo tuvo más de cien bajas mortales y una alta cifra de heridos. Las fuerzas batistianas chocaron con el ¡“No pasarán!” Ante tal defensa exitosa se desataron bombardeos y ametrallamientos aéreos criminales sobre la población civil. El apoyo militar y logístico para estos bombardeos era provisto desde la Base Naval de EE.UU. en Guantánamo. Ver: Guevara N. Orlando (2023). “El Frente Oriental Frank País. Bastión de la victoria”. *Periódico Sierra Maestra*, 11 de marzo. www.sierramaestra.cu.

⁸⁰En el mes de noviembre de 1958 se inició una ofensiva del Ejército Rebelde. Fidel Castro ordenó al Frente comandado por Raúl Castro avanzar, sitiar y rendir varios cuarteles de la tiranía ubicados en las regiones de Cueto, San Luis y Guantánamo, lo que fue cumplido. El 7 de diciembre el Segundo Frente tomó el cuartel de La Maya, lo que cerró la brecha en poder del ejército enemigo entre las ciudades de Santiago de Cuba y Guantánamo. Esta acción permitió el uso, por primera vez, de la Fuerza Aérea Rebelde, en cuya dotación llegaron a existir 13 aeronaves. Hacia finales de diciembre de 1958 las fuerzas del Segundo Frente habían despejado a las fuerzas batistianas de toda su zona de operaciones y habían cercado la ciudad de Guantánamo. El Primer, Segundo y Tercer Frentes, al mando de Fidel Castro, Raúl Castro y Juan Almeida, respectivamente, se convergieron desde noviembre de 1958 para el desarrollo de la Operación Santiago o Batalla de Oriente, donde debía tener lugar la batalla decisiva.

⁸¹ Ver: Guevara N., Orlando (2023). “Ob.cit.



Mausoleo del Segundo Frente Oriental Frank País. Foto del autor.

La presencia de los factores objetivos y subjetivos analizados previamente hizo posible no solo liberar nuevos territorios, sino también avanzar por el camino de la realización de transformaciones sociales revolucionarias en la vida de la población de las nuevas regiones liberadas, cuando aún la Revolución no había triunfado a escala de todo el país.

Para ello, una de las tareas que sería cuidadosamente atendida por la Comandancia del Segundo Frente, sobre todo en la medida en que las condiciones así lo permitían, fue la ampliación de la base social de la Revolución, ante cuyo crecimiento se levantaban obstáculos objetivos relacionados con la incomprensión de muchos campesinos acerca de los fines de la Revolución, cuestión que se complementaba con un estilo de vida aislado, tanto en lo físico, como en lo social y político, además de lo existencial, y siempre bajo el temor permanente a la muerte, a la extinción física de sus familias ante la barbarie de los bombardeos de una tiranía apoyada por Estados Unidos, sobre todo desde la Base Naval de Guantánamo. Por otro lado, aparece que el peso específico de la población obrera del Segundo Frente era en realidad bajo. De medio millón de personas que vivían en esta zona, “perteneían a la clase obrera propiamente 52 261 personas”.

Para Efigenio Ameijeiras —destacado combatiente del Segundo Frente—,

“(…) incluso los obreros de los centrales azucareros y del transporte ferroviario, por su conciencia, estaban más cercanos a las ideas del campesinado. Sus exigencias demostraban la situación de aislamiento político en que se encontraban”.⁸²

Para Asela de los Santos,

“(…) los jóvenes que engrosaban las filas eran en su mayoría de origen humilde, de extracción obrera, campesina, estudiantes, hombres y mujeres del pueblo, algunos eran analfabetos o semianalfabetos”.⁸³

La comprensión estratégica sobre el alcance de este hecho caracterizó la visión, impulsó la vocación social, popular, de masas, en el Ejército Rebelde. Así, un asunto que requeriría el máximo de atención consistió en la necesidad de organizar la vida de las poblaciones liberadas, de establecer la dirección en las zonas liberadas. Había llegado el momento de cambio en que, en los límites de un territorio bastante significativo,

“(…) no existía ya el viejo aparato estatal, cuando era necesario resolver los problemas de los campesinos, cuando la población estaba necesitada de dirección, cuando definitivamente estaba planteado el tema de la actitud del Ejército Rebelde hacia estos problemas”.⁸⁴

III.2. Reorganización para la transformación

El exitoso desarrollo de la lucha revolucionaria en el Segundo Frente mostró que iba surgiendo una conjunción de coyunturas sociales, administrativas y político-militares inéditas, que iban conformándose nuevos escenarios y creándose paulatinamente condiciones favorables, tanto en el orden objetivo como subjetivo, para captar y encausar la satisfacción de los intereses y necesidades de la población de las zonas liberadas.

Según el criterio de Serguera y Herrero —miembros del Segundo Frente—,

⁸²Ameijeiras, E. *Más allá de nosotros*. Editorial Oriente, 1984, p. 141.

⁸³De los Santos, Asela. Ob. cit., p.2.

⁸⁴Ídem.

“(…) en la medida en que el Frente se desarrollaba ellos comprendían que era necesaria la reorganización de la población campesina y ya planteaban la necesidad de adoptar medidas concretas para resolver los problemas sociales; que se hacía necesario explicarle a la población los objetivos de la lucha, pues los campesinos estaban preocupados por la forma en que la Revolución triunfante resolvería sus problemas”.⁸⁵

Por otro lado, para Efigenio Ameijeiras, dada la madurez política que iba alcanzado, la población ya estaba convencida de que sus problemas socio-económicos no serían resueltos en los límites de los gobiernos prerrevolucionarios.

La percepción sobre el carácter fundacional y urgente de las tareas sociales que se desplegarían se revelará de manera nítida a partir de la siguiente afirmación hecha por Raúl Castro, en medio de la guerra:

“(…) las bases de esta Revolución nosotros debemos crearlas aquí, en el campo de combate y cuando ya no tengamos que pelear, nosotros vamos a trabajar, a construir caminos, a enseñar a los analfabetos”.⁸⁶

Sin embargo, para convertir tales visiones en hechos transformadores de la realidad cubana de entonces era necesario acometer un proceso de reorganización que permitiese diseñar y ejecutar el torrente de transformaciones que la sociedad cubana demandaba.

En el caso del Segundo Frente Oriental “Frank País” este proceso tendría lugar inicialmente a la altura de agosto de 1958,⁸⁷ cuando fueron diseñadas y puestas en marcha por la Comandancia del Frente varias medidas socio-administrativas, organizativas y de dirección, las cuales estaban en consonancia con el Programa del Moncada.

Tales medidas fueron enunciadas en la Orden Militar No. 40, del 3 de agosto de 1958, cuyo primer punto ordenó:

⁸⁵ Pérez, A. y Serguera, J. “Entrevista en el XX Aniversario del Congreso Campesino en Armas”. En: *Revolución cubana*, p. 102.

⁸⁶ Ídem, pp. 102-103.

⁸⁷ Estas transformaciones serían acometidas, sobre todo, con posterioridad al fracaso de la ofensiva de verano de la tiranía batistiana

“Nombrar en lo adelante a las fuerzas rebeldes, que se encuentran bajo la subordinación del presente Estado Mayor, con el nombre de Segundo Frente Oriental “Frank País” de la Zona Norte de Oriente y poner bajo control todas las funciones militares y administrativas que se han desarrollado bajo este nombre hasta el presente”.⁸⁸

La Orden Militar No. 40 establecía que los mandos militares debían ocuparse de solucionar los problemas socio-administrativos de la población radicada en los territorios liberados, quedando responsabilizados con la solución de los asuntos asociados a la organización de su vida, hecho que contribuyó a desbrozar el camino hacia la transformación de sus necesidades y sueños en realidades.

La Orden No. 40 ayudó a crear las condiciones indispensables para llevar a la práctica significativos cambios sociales. Según otros puntos de la citada Orden, fueron convertidas en Columnas cinco compañías, estructurándose a partir del 3 de agosto de 1958 una organización administrativo-militar que cubría varios municipios.

Según dicha Orden, quedó establecida la Comandancia Central, compuesta por Departamentos de Guerra (Fuerzas Terrestres y Fuerzas Aérea Rebelde); Departamento de Justicia, Sanidad, Educación, Construcción y Comunicaciones, Propaganda y Finanzas.

Para acometer el trabajo entre los obreros de las empresas radicadas en los territorios liberados fue creado el, Buró Obrero. Para acometer las transformaciones agrarias fue creado el, Buró Agrario. Para preparar a los oficiales y soldados fue creada la Escuela Política “José Martí”.

La Escuela Política “José Martí”, el Buró Agrario y el Buró Obrero también quedaron adscritos a la Comandancia Central del Frente.

La nueva estructura militar quedó integrada, desde agosto de 1958, por la Columna No.6 “Juan M. Ameijeiras”, comandado por Efigenio Ameijeiras; la Columna No. 16 “Enrique Hart”, comandada por C. Iglesias (esta fue creada el 15 de octubre); la Columna No. 17 “Abel Santamaría”, comandada por A. E.

⁸⁸ Castro Ruz, R. *Periódico Granma*. 1978. 11 de marzo.

Lussón; la Columna No. 18 “Antonio López”, comandada por F. Pena; la Columna No. 19 “José Tey”, comandada por Belarmino Castilla y la Columna No. 20 “Gustavo Fraga”, comandada por D. Montseny. Fueron creados, además, Unidades Móviles de Choque.

Cada columna operaba en zonas o municipios de manera independiente, lo que habla por una parte de la amplitud de las acciones que libraron y por otra denota la presencia de un significativo número de jefes revolucionarios fogueados, maduros y capaces de tomar decisiones de manera independiente.

Fueron creadas, además, la Fuerza Aérea Rebelde, la Fuerza Marítima del Segundo Frente, la Policía y la Inteligencia.

En esta etapa se establecen por primera vez las comunicaciones telefónicas entre las Columnas y la Comandancia Central del Segundo Frente.

En la Orden Militar No. 40 también despierta interés el punto cuarto, que previó la elaboración para su aprobación posterior por la Comandancia de un proyecto de Ley sobre la organización y regulación del trabajo de los institutos y la determinación de las funciones del Segundo Frente, el cual resultaría aprobado el 28 de octubre de 1958, y se convertiría en una suerte de “Constitución del Segundo Frente”, como aparece reflejado, por ejemplo, en la obra, Columna 19 “José Tey”. Segundo Frente Oriental.⁸⁹

Aún antes de la aprobación de la Ley sobre la organización y regulación del trabajo de los institutos y la determinación de las funciones del Segundo Frente, su jefatura se vio en la necesidad de enfrentar funciones de carácter administrativo para organizar la vida de la población civil, las cuales fueron legitimadas por la citada “Constitución”, reordenándose así el trabajo en las zonas liberadas; pero más que eso, definiéndose nuevos objetivos a alcanzar, para lo cual fueron creados los diferentes Departamentos antes citados.

El contenido de las acciones a desplegar por cada uno de los seis Departamentos estaba en correspondencia con su nombre, y estas se encaminarían al desarrollo de un haz de transformaciones en beneficio de la población de las zonas liberadas.

⁸⁹ Castilla, B. *Columna 19 “José Tey”. Segundo Frente Oriental*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 1982, p. 212.

Tal estructura estuvo dirigida desde sus inicios por un Directorio compuesto por los dirigentes de los Departamentos. Era dirigida por el jefe del Frente.

Una estructura similar existía en cada columna rebelde. Así, como fue señalado, “comenzando desde marzo de 1958, en Cuba, dentro de un estado existía otro (...)”⁹⁰

La creación de esta nueva capacidad administrativa, político-militar, de esta “naciente estatalidad”, construida de manera consciente y en condiciones de guerra, devendría en factor imprescindible para la realización de transformaciones sociales. Crearía las condiciones necesarias para el desarrollo de las políticas sociales enunciadas en el Programa del Moncada.

La creación de estos institutos exigió un intenso trabajo persuasivo, administrativo, integrador, movilizativo, para lo cual fueron incorporados al Segundo Frente combatientes procedentes de distintas provincias del país. Algunos de ellos, con anterioridad, habían pertenecido a células del Movimiento 26 de julio en el exterior.

Con posterioridad a la creación de “los nuevos institutos”, el Ejército Rebelde, simultáneamente con el desarrollo de la guerra, se consagró a la solución de las necesidades de la población, en tanto la maquinaria administrativo-militar de la tiranía batistiana había dejado de existir en los límites de los territorios liberados, siendo sustituida por el poder político y militar encarnado en el Ejército Rebelde, los institutos y organizaciones creados, con la activa participación de la ciudadanía.

III.3. “El problema de la tierra”

La determinación de las tareas y vías para la solución del problema agrario en el Segundo Frente se correspondió con la situación concreta y dependió en gran medida de la estructura socio-clasista existente, compuesta por un importante número de pequeños agricultores que “vivían y morían cultivando una tierra que no les pertenecía”.

⁹⁰ Jiménez, A.N. *De la Sierra Maestra a La Habana, Memorias de los participantes destacados de la Revolución cubana*. Politizdat, 1965. p. 140.

Ello determinó que la reforma agraria se dirigiera en primer lugar hacia la entrega de la propiedad sobre la tierra a los pequeños agricultores y aparceros desposeídos, hecho que constituía una necesidad sentida insatisfecha.

Una característica de este proceso en el Segundo Frente es que las acciones realizadas para solucionar el problema agrario estuvieron acompañadas por la creación de una amplia red de organizaciones campesinas, las cuales tenían la misión de preparar y acometer entre las masas campesinas de las zonas liberadas el trabajo de transformación agraria.

El primer paso práctico en esta dirección había sido llevado a cabo en junio del año 1958 en el poblado, “El Aguacate”, donde por iniciativa de A.P. Herrero fue convocado un mitin masivo con la participación de los habitantes del lugar, en el cual los dirigentes del Frente explicaron a los campesinos y trabajadores del campo los objetivos de la política agraria de la Revolución.

Según testimonian participantes de este mitin en las intervenciones se dejó sentir con claridad la aspiración de que “la tierra sea de quien la trabaja”.⁹¹

Con posterioridad el desarrollo de este tipo de mítines de carácter masivo llegó a convertirse en una práctica de la Comandancia del Frente. Los contactos diarios directos entre los rebeldes y los habitantes repercutieron positivamente en la búsqueda creativa de la solución al problema de la tierra, uno de cuyos resultados tangibles fue la creación del Buró Agrario.

Por su misión y actividad el Buró Agrario llegó a convertirse en el instituto central que se ocupó de las tareas relacionadas con la aplicación de la reforma agraria. Según Antonio Nuñez Jiménez,

“(...) esta organización debía ocuparse del problema agrario y de la elaboración de un nuevo programa agrario revolucionario (...), el Buró Agrario tenía como tarea principal la emancipación de los campesinos”.⁹²

La actividad desplegada por el Buró Agrario resultaría altamente positiva. Fueron preparados por este los primeros documentos que otorgaban el derecho de los campesinos a la propiedad sobre la tierra que trabajaban.

⁹¹ Herrero, A.P. y Serguera, J. “Entrevista en el XX Aniversario del Congreso Campesino en Armas”, p. 107.

⁹² Jiménez, N., A. *De la Sierra Maestra a la Habana. Ob. cit.*, p. 140.

Además, gracias a su actividad fueron adoptadas importantes decisiones sobre la “impagabilidad de las deudas de los campesinos a los usureros, propietarios de tierras”.⁹³

Estas y otras medidas adoptadas constituían transformaciones inéditas que contribuyeron a mejorar el nivel de vida de los campesinos y población en general, en los territorios liberados por el Ejército Rebelde.

El Buró Agrario estimuló la creación de numerosas organizaciones campesinas, las cuales se relacionaban de una manera orgánica, social y políticamente estrecha con la actividad del Frente y su Comandancia.

Como resultado del proceso de aplicación de la Reforma Agraria en el Segundo Frente se fundaron “84 asociaciones campesinas”.⁹⁴

Por vez primera los sujetos necesitados se incorporaban al proceso de búsqueda de soluciones a sus problemas.

De conjunto con el desarrollo de las transformaciones agrarias y con la creación de las asociaciones campesinas, el Buró Agrario se planteó la tarea de convocar un órgano democrático que, basado en la más amplia representatividad campesina posible, discutiera abiertamente todos los problemas de la transformación de la estructura social agraria, el mejoramiento de la situación material de las masas campesinas, y en primer lugar, el desarrollo de una reforma agraria radical en los territorios controlados por el Segundo Frente.

Así, surgirán estrechamente relacionados entre sí dos jalones en la historia de las transformaciones sociales desarrolladas por el Segundo Frente: el Comité Campesino Revolucionario y el Congreso Campesino en Armas.

Estas dos inéditas acciones tendrían un profundo carácter social, revolucionario y político, y responderían a la aspiración histórica del campesinado cubano, secularmente explotado e ignorado en materia de derechos sociales, económicos y políticos.

⁹³ Grinevich, E.A. *Cuba, el camino de la Revolución*. Nauka. 1975, p. 175.

⁹⁴ Ídem.

Los actores en cuyos hombros recayó la responsabilidad de crear estas organizaciones sociales han señalado que,

“(…) los campesinos que vivían en el Segundo Frente siempre aspiraron a la creación de sus propias organizaciones, sin embargo, la falta de poder político-militar redujo todos sus esfuerzos a la derrota”.⁹⁵

Ahora, con el surgimiento y la existencia de tales condiciones objetivas y subjetivas para el funcionamiento de las organizaciones campesinas el Frente entraba en una auténtica etapa de creación revolucionaria en los territorios liberados.

Es a partir de esta nueva realidad que tiene lugar la fundación del Comité Revolucionario Campesino, como parte de un proceso transformador que se llevó a cabo hasta cada pedazo de tierra donde vivía un campesino, hasta cada poblado y municipio.

El Comité Revolucionario Campesino, según testimonian protagonistas de los hechos, encontró un caluroso apoyo en los trabajadores del campo e “indudablemente tuvo un marcado carácter clasista”.⁹⁶

Una tarea principal del Comité Revolucionario Campesino consistió en la preparación y desarrollo del Congreso Regional Campesino, celebrado el 21 de septiembre de 1958, en medio del apogeo de la guerra, y que, a pesar de ello, contó con una participación muy representativa del campesinado.

El Congreso Campesino fue antecedido por el desarrollo de asambleas preparatorias en cada poblado y municipio, las que tuvieron lugar a pesar de la campaña de descrédito orquestada por los latifundistas, comerciantes y políticos vendidos, quienes acusaban de “comunismo” al proceso que estaba teniendo lugar en estas asociaciones, y en el que desempeñaron un destacado papel las Asociaciones Campesinas de base.

En el trabajo del Congreso participaron de manera activa decenas de personas en representación de las mencionadas Asociaciones Campesinas, que funcionaban en la casi totalidad de los municipios del Segundo Frente.

⁹⁵ Herrero, A. y Serguera, J. *Entrevista en el XX Aniversario del Congreso Campesino en Armas*, p. 107.

⁹⁶ Regalado, A. *Las luchas campesinas en Cuba*. La Habana, 1979, p. 141.

El abanico de temas analizados en este Congreso fue amplio, tanto por su número como por la profundidad de sus pronunciamientos, los cuales se desprendieron “de la línea estratégica de la dirección revolucionaria del Ejército Rebelde”.⁹⁷

José Ramírez Cruz, figura que desempeñó un papel decisivo en los acontecimientos relacionados con la organización del campesinado en el Segundo Frente Oriental “Frank País” valoraría cuatro décadas después en los siguientes términos el alcance histórico de aquellos acontecimientos,

“(…) a la llegada del Ejército Rebelde la situación comenzó a cambiar. Por supuesto que se acabaron la Guardia Rural y los desalojos. El Buró Agrario comenzó a hacer justicia en los conflictos con los terratenientes y la población empezó a recibir educación y atención médica”.

“El 10 de julio convocamos una reunión para constituir un Comité regional con la representación de todas las asociaciones campesinas de las zonas liberadas, para agruparlas y luchar por la Reforma Agraria y en general el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de existencia en los campos, además de apoyar al Ejército Rebelde”.⁹⁸

Sobre el desarrollo del Congreso Campesino, refiere,

(…) “la presencia de compañeros del Partido Comunista desató una campaña anticomunista de los elementos que respondían a los intereses de los terratenientes, los cuales pretendían confundir a los campesinos y evitar que se organizaran. Pero los que intentaban dividir y apartar al campesinado de la lucha sufrieron un duro golpe con la celebración del Congreso Campesino en Armas”.⁹⁹

Los “elementos oportunistas” sostenían que “no se debían plantear como un objetivo las acciones organizadas del campesinado en su lucha por la tierra, contra la explotación”.¹⁰⁰ Esta posición apareció en el Congreso “ante los ojos

⁹⁷ Herrero, A. y Serguera, J., Ob. cit., p. 108.

⁹⁸ Ramírez, C. J. *Periódico Trabajadores*. 1998, 21 de septiembre.

⁹⁹ Ídem.

¹⁰⁰ Herrero, A. y Serguera, J., Ob.cit., p. 108.

del campesinado y fue rechazada decididamente por los propios campesinos”.¹⁰¹

En la derrota de tales posiciones, contrarias al ideario de la Revolución cubana y de su programa de profundas transformaciones sociales, desempeñaron un papel determinante las intervenciones de Raúl Castro, Romárico Cordero, José Ramírez Cruz, y de varios representantes de las propias organizaciones campesinas.

A pesar de la oposición de los elementos oportunistas presentes en el Congreso, el Comité Regional Campesino fue elegido finalmente como resultado del voto directo y abierto, factor que a la postre determinó su composición clasista, representativa de las capas humildes y del espíritu revolucionario de las transformaciones sociales que posteriormente se acometerían, partiendo de la histórica misión que le fuese confiada a este Comité, y que consistía en,

“(…) defender los intereses del campesinado, luchar por la realización de la reforma agraria y la satisfacción de sus exigencias inmediatas, por la elevación de su nivel económico, cultural y político, por la garantía de la justicia social para el campesinado, por su unión con la clase obrera”.¹⁰²

Ramírez Cruz recuerda que el Congreso se inició con la presencia de más de un centenar de delegados de las asociaciones campesinas, que acudieron lo mismo a pie, que, a caballo, desde lugares muy distantes, sin temer a los bombardeos de la aviación batistiana.

Rememora que con independencia al acuerdo adoptado de apoyar al Ejército Rebelde con el 10 % de las cosechas, muchos delegados manifestaron su disposición “dar todo lo que pudieran”.

Y añade,

“(…) el Congreso abogó por la entrega de los títulos de propiedad a los precaristas, es decir, a quienes trabajaban la tierra del Estado sin tener documentos de posesión; se reclamaron mejoras para los precios del café, y

¹⁰¹ Ídem.

¹⁰² *El Congreso Campesino en Armas*. Juventud Rebelde. 1973, 23 de noviembre.

otras demandas inmediatas (...) el Congreso fue una luz que demostró al campesino lo que podía lograr unido y organizado”.¹⁰³

En el Congreso Campesino fueron analizados y adoptados otros acuerdos. Los delegados estudiaron los proyectos para la aplicación en la práctica de la reforma agraria, como parte de la estrategia de lucha dirigida a la transformación radical de la situación social en el campo, cuya decisión final quedaba sujeta a aprobación, en tanto le fuese conferida fuerza legal.

Ello ocurriría días después con la promulgación el 10 de octubre de 1958, en la Sierra Maestra, de la histórica Ley No.3, que introducía una revolucionaria legislación agrícola, estableciendo “la entrega de tierra a quienes la trabajaban”.

Se trataba ya no sólo de las tierras estatales, como se planteaba en el Programa del Moncada, sino que establecía la liquidación total del sistema de latifundios después de la victoria de la Revolución.¹⁰⁴

Como medida legal, política, estatal, en el marco de los territorios liberados por el Ejército Rebelde, la Ley No.3 de la Sierra Maestra constituyó un hecho trascendental, pues “de esta forma eran llevados a la vida los principios de la justicia social”.¹⁰⁵

El Congreso Campesino del Segundo Frente adoptó varias direcciones de trabajo, las cuales tuvieron una gran repercusión social y política a corto plazo, e influyeron de manera directa en el curso de las transformaciones sociales en beneficio popular.

Entre ellas, acordó brindar apoyo incondicional por parte de los campesinos a la lucha del Ejército Rebelde. Se aprobó un proyecto de ley de reforma agraria y se promulgó el derecho inalienable de la propiedad sobre la tierra a todos los aparceros, arrendatarios y pequeños colonos.

Durante el Congreso también se debatió la necesidad de cimentar una fuerte unión entre la clase obrera y el campesinado, idea sustentada por Raúl Castro. Según sus palabras durante el Congreso,

¹⁰³ Ramírez, C. J. *Periódico Trabajadores*. 1998, 21 de septiembre.

¹⁰⁴ *El Congreso Campesino en Armas*. Juventud Rebelde. 1973, 23 de noviembre.

¹⁰⁵ Herrero, A. y Serguera, J. Entrevista en el XX Aniversario del Congreso Campesino en Armas, p. 111.

“(…) la clase obrera también resulta una víctima de la cruel explotación, no tiene absolutamente nada y está sometida a la opresión por parte de todos los explotadores, pero que, al mismo tiempo, esta poderosa clase está en condiciones de guiar tras de sí a todos los explotados a la lucha por la justicia social”.¹⁰⁶

En adición, durante las sesiones del Congreso Campesino se debatió también el problema del analfabetismo en la población, por lo que entre los acuerdos finales quedó ratificado el apoyo que ya venía brindando el campesinado a las transformaciones educacionales impulsadas por el Segundo Frente, aspecto al que se dedicará el siguiente epígrafe.

El Congreso Campesino tuvo una importante resonancia como órgano representativo del campesinado. Sus decisiones se sustentaron en un espíritu clasista. Las discusiones transcurrieron bajo un contexto de aguda lucha de clases, pues, como se ha señalado por participantes, elementos burgueses presentes protestaron contra la elección por medio del voto directo y abierto de los integrantes del Comité Regional Campesino, además de considerar que no existía necesidad de crear este tipo de Comité, ni de celebrar Asambleas Campesinas para acometer la reforma agraria y la lucha contra Batista.

Como era de esperar, las políticas sociales que beneficiaban a las grandes mayorías pobres y preteridas, no transcurrirían sin resistencia por parte de los latifundistas y las clases explotadoras.

Según **A.P.** Herrero, “en respuesta al entusiasmo de las masas campesinas, a su creciente apoyo al Ejército Rebelde, nosotros observamos una determinada reacción negativa por parte de los grandes propietarios de tierras”.¹⁰⁷

En adición, el Segundo Frente creó una política fiscal que era aplicada por inspectores de finanzas, cuya misión consistía en “cobrar los impuestos a los sectores acaudalados y sobre todo a los latifundistas”.¹⁰⁸

Según el destacado comandante del Segundo Frente, Efigenio Ameijeiras, en este tiempo “la Revolución se convierte en autofinanciada”,¹⁰⁹ pues muchos

¹⁰⁶ El Congreso Campesino en Armas. Ob. cit.

¹⁰⁷ Herrero, A. y Serguera, J. Ob. cit., p. 111.

¹⁰⁸ Ídem.

gastos del Ejército Rebelde se cubrían con el pago de impuestos aplicados a los “sectores acaudalados”.

Al mismo tiempo se debe significar que hubo grandes propietarios de tierras que aportaron medios y recursos de forma voluntaria a la causa de la Revolución, como la familia del miembro del Segundo Frente, Senén Casas, a la que pertenecían grandes plantaciones de café en esta zona, y que tuvo una activa participación en el apoyo material al Frente.¹¹⁰

Finalmente ha de hacerse notar que el Congreso Campesino tuvo un carácter referencial. Según apuntan Herrero y Serguera,

“Nosotros nos percatamos de que era necesario difundir esta experiencia en los territorios liberados de todo el país. Fue así como se formaron y fortalecieron los institutos políticos que necesitaba la Revolución”.¹¹¹

III.4. “El problema obrero”

Junto a la solución del “problema de la tierra”, el “problema obrero” no quedó desatendido durante la lucha armada en los territorios liberados.

La presencia de una masa obrera, concentrada sobre todo en la zona de operaciones de la Columna No. 19 “José Tey”, donde existían centros industriales estratégicos, tales como empresas metalúrgicas, centrales azucareros, puertos, influyó en que “la concentración del proletariado en estas grandes empresas tuviese una significación importante para el desarrollo del proceso revolucionario que se desarrollaba en el Segundo Frente”, como señala la obra, Columna 19 “José Tey”.

Este factor contribuyó a la creación de condiciones objetivas para acometer un trabajo enfocado a la incorporación de los obreros industriales y agrícolas al desarrollo de transformaciones en el seno del movimiento obrero.

Para ello la Jefatura del Segundo Frente decidió crear el Buró Obrero, cuyo objetivo fundamental consistía en, “ocuparse de todos los problemas

¹⁰⁹ Ameijeiras, E. *Más allá de nosotros*. Editorial Oriente, 1984, p. 143.

¹¹⁰ Entrevista del autor a E. Salgado, miembro del Segundo Frente. 16 de agosto de 1986.

¹¹¹ Herrero, A. y Serguera J. Ob.cit., p. 106.

relacionados con el movimiento obrero en el territorio del Frente y sus alrededores”.¹¹²

Un paso decisivo que ayudaría al cumplimiento de este objetivo fue el desarrollo del Congreso Obrero del Segundo Frente, realizado el 8 de diciembre de 1958.

En las labores del Congreso Obrero tuvieron una activa participación los representantes de las empresas industriales ubicadas en las zonas liberadas que estaban bajo control del Segundo Frente, según se deriva del estudio realizado a los testimonios históricos aportados por protagonistas directos, los cuales aportan información de primera mano sobre la organización y el desarrollo del Congreso Obrero, y sobre la presencia de clase obrera en estos territorios.

Según declaró en 1998, Pedro Cardona Bory, quien fuera uno de los delegados de este Congreso,

“(…) en el territorio del Segundo Frente funcionaban 16 centrales azucareros, cuya producción representaba unas 400 000 toneladas métricas de azúcar,¹¹³ y los trabajadores agrícolas e industriales vinculados a esta actividad ascendían a unos 36 000, es decir, que el 68,8 % de la población obrera del Segundo Frente estaba ocupada en labores azucareras”.

Sin embargo, estos obreros azucareros “estaban paralizados”, situación que provocó la proposición del Buró Obrero al jefe del Frente de,

“(…) organizar una plenaria azucarera en la que participaran obreros de las zonas liberadas y no liberadas, decidiéndose después incorporar a trabajadores de otros sectores, y se convirtió en un congreso”.¹¹⁴

Durante el Congreso sus participantes destacaron la atmósfera democrática creada y de manera unánime tomaron varias decisiones, entre las que destacó,

“(…) el apoyo total al Ejército Rebelde en la lucha contra la tiranía (…) el rol de la clase obrera en la revolución y la necesidad de su unidad con el

¹¹² *Periódico Trabajadores*. 21 de septiembre de 1998.

¹¹³ Cuando se analiza la producción azucarera de Cuba en 1952 resulta que aproximadamente el 5, 6 % de esta se produjo precisamente en los territorios que luego serían liberados por el Segundo Frente.

¹¹⁴ Cardona Bory, Pedro (1998). *Periódico Trabajadores*. 21 de septiembre de 1998.

campesinado (...) la sustitución de sus cargos de los líderes sindicales traidores”.¹¹⁵

El Congreso Obrero acordó desautorizar a la Central de Trabajadores de Cuba y a la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA) para discutir con los hacendados y colonos los problemas de la zafra azucarera; emitió una convocatoria para desarrollar asambleas libres en los centros de trabajo, con el objetivo de destituir a los falsos dirigentes y elegir, sin sectarismo, a cuatro compañeros que fungieran como comisión de trabajadores libres, o directivas provisionales, encargadas de hacer el inventario de las pertenencias del sindicato y de discutir los convenios colectivos de trabajo, decidiéndose eliminar la cuota sindical obligatoria, el cese del descuento sobre sueldos, salarios, sellos del timbre, y otros.

Dado el alcance social de su contenido, resultó particularmente significativo el acuerdo adoptado por el Congreso Obrero referido a la “retención por las empresas del dinero descontado por la maternidad obrera, jubilación y retiro azucarero, hasta que el Gobierno revolucionario legislara sobre ello”.

Además, los participantes en el Congreso Obrero decidieron iniciar la lucha por el diferencial azucarero, donando al Ejército Rebelde “el 20 % de lo que se cobrara por ese concepto”;¹¹⁶ luchar junto a los campesinos por una verdadera Reforma Agraria; garantizar las labores de reparación y de la zafra con o sin dinero, entre otras, lo cual constituyó una demostración del apoyo de los trabajadores al Ejército Rebelde.

Según el testimonio de Clinton Adlum, delegado al Congreso Obrero por la Base Naval de Guantánamo, en la localidad de Soledad de Mayarí,

“(…) hubo una discusión debajo de los cafetales, antes de comenzar el Congreso. Los delegados éramos inicialmente 110, y algunos se negaban a participar en un congreso con presencia de comunistas, a pesar de que se había hecho un llamado a la unidad. Un pequeño grupo de doce decidió

¹¹⁵ Ídem.

¹¹⁶ Ídem.

retirarse (...) pero este hecho no impidió que reinase en el congreso un espíritu unitario”.¹¹⁷

Al parecer, cuando Raúl Castro habló de los “peligros y las dificultades” afrontadas “por los 98 delegados” descuenta ya a los 12 delegados aludidos por Adlum, que se retiraron del Congreso, y tuvo en cuenta que para llegar a Mayarí Arriba, localidad donde sesionó el evento, muchos participantes pasaron por momentos peligrosos para sus vidas.

Por ejemplo, Arístides Silva Méndez, telefonista santiaguero, fue seleccionado por su célula de la clandestinidad como delegado al Congreso Obrero, lo que exigió de él y de otros muchos, sacrificio y coraje. Dice Arístides,

“Viajé primero en el fondo de una goleta de cabotaje hasta Caimanera y fui a dar a Guantánamo a pie, son 25 kilómetros; de ahí continué bordeando la Sierra hasta subir al Alto de El Mango y finalmente llegué al lugar de la reunión a las doce de la noche del día 7 (...) Los ametrallamientos de la aviación enemiga obligaron a interrumpir varias veces las sesiones del Congreso para refugiarnos en los cafetales (...)”

“En el camino de regreso vino un B-26 a darnos un pase de ametralladoras, las balas parecían un arado escarbando la tierra (...) allí teníamos que actuar con mucho cuidado, porque por un lado había que cuidarse de las autoridades cubanas y por otro de las norteamericanas, que tenían relaciones muy estrechas, ya que la base le suministraba parque y armamento a Batista”.¹¹⁸

Las decisiones del Congreso Obrero no sólo afianzaron las tradiciones combativas del proletariado cubano, sino que además adelantaron un conjunto de iniciativas sociales de nuevo tipo, a cumplirse en las condiciones que crearía la victoria definitiva de la Revolución, y a cuya consecución contribuyó el Congreso, al crear un espacio democrático real para que los obreros cubanos participaran activamente en la creación de las políticas laborales de la Revolución naciente.

Los Congresos Campesino y Obrero en Armas —como se les conoce— abordaron los intereses sociales, profesionales, políticos, económicos,

¹¹⁷ Ídem.

¹¹⁸ Silva Méndez, Arístides (1998). *Periódico Trabajadores*, 21 de septiembre.

sindicales y emancipatorios del campesinado y de la clase obrera del Segundo Frente.

En ellos triunfó la posición de apoyo por parte de los delegados a la fórmula de la necesaria unidad entre ambas clases, bajo la dirección de la clase obrera. Tanto los obreros como los campesinos expresaron su apoyo a la lucha del Ejército Rebelde.

Como ha sido mencionado, el Congreso Campesino se comprometió con la entrega al Ejército Rebelde, del 10 % de sus cosechas¹¹⁹ pues, “el Ejército Rebelde es nuestro ejército”, ¹²⁰ tal cual expresaba uno de sus acuerdos. Esta disposición puede ser considerada como el denominador común de ambos Congresos en Armas.

III.5. “El problema de la educación”

Diversos estudios y encuestas hechas en el país en la década del ‘50 e incluso antes, por parte de la Asociación Católica de La Habana, por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos entre otras fuentes, dan fe de lo siguiente:

- En 1953 existían en Cuba 2 459 730 personas en edad escolar, de las cuales no asistían a las aulas 1 619 535 (65,8 %); 1 530 090 personas no habían alcanzado ni un solo grado escolar, lo que representaba el 30 % de la población (4 940 873 habitantes); 22 111 personas alcanzaban el bachillerato (0,44% del total); el 23,6 % de la población desde 10 años de edad hacia adelante era analfabeta.
- De los menores de 10 años, eran analfabetos: en Pinar del Río el 71,8%; en La Habana el 44,5%; en Matanzas el 62,5%; en Las Villas el 70,7%; en Camagüey el 68,3%, y en Oriente el 81,2%.

Hacia mediados del año 1958 la dictadura de Fulgencio Batista decidió que los maestros no debían continuar impartiendo clases en las escuelas ubicadas en zonas liberadas por el Ejército Rebelde.

¹¹⁹ *Revista Verde Olivo*. 1984. No. 30, pp. 36-39.

¹²⁰ Larin, E.A. *El papel del Ejército Rebelde en la Revolución cubana*. Nauka. 1976, p. 228.

Esta decisión agravaría la ya difícil situación de la niñez cubana, especialmente aquella que radicaba en los territorios donde el Ejército Rebelde desarrollaba sus tempranas transformaciones sociales.

Se creó una situación en la cual, simultáneamente con la búsqueda creativa de la solución al “problema de la tierra”, y al “problema obrero”, el Segundo Frente Oriental se enroló en la solución al “problema de la educación”, cuyos primeros intentos espontáneos se habían acometido aún antes de la reorganización del Frente, pero sin el éxito deseado.

Prácticamente todas las escuelas de las zonas rebeldes cerraron, y las que no lo hicieron tuvieron una pobre asistencia, pues los niños no eran enviados por el temor de los padres al riesgo de sus vidas.

Así, al brutal bombardeo de las escuelas rurales practicado por el régimen, tanto como a toda la población campesina, se sumó la destrucción de la precaria y desatendida infraestructura escolar de la tiranía.

La literatura histórica y especialmente los testimonios, inducen a pensar que la paulatina organización de la actividad educacional no fue aquí una tarea fácil, no sólo por razones de tipo objetivo, material o por la complejidad del momento.

Resultó que muchos combatientes analfabetos no alcanzaban a ver la necesidad de alfabetizarse en tales condiciones extraordinarias.

Por otro lado, los que tenían un nivel educacional elevado y eran llamados a asumir tareas como maestros, debieron ser persuadidos en una primera etapa, pues no se entendía cómo era posible dedicar tiempo a tales tareas en medio de las acciones combativas.

El Ejército Rebelde estaba obligado a encontrar una solución a este problema social.

En correspondencia con lo anterior la Jefatura del Frente definió tres acciones principales en el terreno educativo.

En primer lugar, era necesario abrir de inmediato todas las escuelas que habían sido cerradas por falta de maestros.

En segundo lugar, se orientó acometer la construcción de nuevas escuelas donde estas no existían, o reconstruir todas las que quedaron destruidas por los bombardeos.

En tercer lugar, abrir aulas para la alfabetización de la población.

De modo que, tareas como la búsqueda de maestros para suplir las ausencias de estos, la formación acelerada de grupos que se ocuparían de la alfabetización de los combatientes y ciudadanos de la zona, la localización de libretas y textos, lápices y otros insumos de la educación, pasaron a constituir una prioridad.

Asela de los Santos afirma que la educación pasó a convertirse “en una tarea de primer orden”, si bien no todos lo comprendieron desde un primer momento. Es así que en los meses de julio y agosto de 1958 tiene lugar un incremento de las tareas relacionadas con la educación en el Segundo Frente Oriental “Frank País”.

“En la selección de los maestros de entre las filas combatientes ocurría casi siempre que había que convencerlos, o darles la orden para que aceptaran esa responsabilidad, pues el criterio generalizado era que allí estaban para defender la patria con el fusil en la mano”.¹²¹

Sin embargo, como afirman sus protagonistas, la campaña de alfabetización acometida en el Segundo Frente era una acción elementalmente necesaria y constituiría una necesidad primaria de cara a muchos combatientes de la tropa —no pocos combatientes no sabían leer—, y especialmente para los niños que vivían en estas regiones. Así, en los campamentos surgirían grupos de alfabetización, se abrieron escuelas rurales con maestros improvisados, de los cuales se disponía en la medida en que se liberaban nuevas zonas.

Graciela Matos Santos, quien fue primero alumna de una de esas escuelas y posteriormente se convertiría en maestra, escribió:

“Los mandos del Ejército Rebelde (...) también fueron jerarquizando cada vez más dichas tareas, por eso es fácil comprender que una empresa de esta índole sólo podrá realizarse si el jefe del Frente la apoya plenamente. En este

¹²¹ De los Santos Tamayo, A. Ob. cit., p. 5.

caso, lo que ocurrió fue más que apoyo, pues el comandante Raúl Castro, al igual que dirigió la guerra en toda aquella zona, orientó también las tareas de salud y educación que tanto contenido humano encierran”.

“Fue así que con un sentido estratégico ordenaba abrir escuelas para los niños, alfabetizar a los adultos, solucionar todo cuanto fuera posible para que no se detuviera el ritmo que iba alcanzando la educación”.¹²²

Durante julio de 1958 tuvo lugar el proceso de creación de la estructura operativa que atendería la educación en las Columnas y campamentos. Son designados los responsables de enseñanza en cada mando militar.

Según la máxima protagonista de las acciones en el terreno de la educación, Asela de los Santos,

“Esta estructura era a nivel horizontal, es decir, se organizaba en las compañías o en los batallones. Todavía no se había estructurado verticalmente en todo el Frente”.¹²³

La creación del Departamento de Educación daría un nuevo impulso al crecimiento del número de escuelas y de maestros rebeldes, y a su vez permitió instrumentar funciones organizativas, técnicas, de dirección, motivacionales, arbitrales o decisorias, hacia el interior de los mandos rebeldes para la ubicación de nuevas escuelas.

Se crearon condiciones para organizar la actividad de una manera nueva en el orden práctico y metodológico, y no es casual que sea en esta etapa cuando aparece un grupo de documentos y órdenes de la Comandancia General del Frente relacionados con la organización de las labores de Educación en los territorios liberados, cuyo estudio encierra una gran importancia para todas aquellas personas que se interesen en el estudio de la génesis de las políticas sociales en la Revolución cubana.

Entre los mencionados documentos destacan la Circular del Jefe del Frente del 21 de agosto de 1958; las Indicaciones para la fundación de la Escuela de Instrucción Revolucionaria, en septiembre de 1958; la Orden Militar Nro. 49 del

¹²² Ídem, p. 18.

¹²³ Ídem, p. 5.

28 de octubre de 1958; la Orden Militar No. 50: Ley Orgánica del Departamento de Educación, del 12 de noviembre de 1958; las Instrucciones a los maestros de la tropa, del 30 de noviembre de 1958; la Orden Militar No. 53, del 16 de diciembre de 1958, o la Orden para el inicio de las clases, del 2 de enero de 1959.

Específicamente en la Orden Militar No. 50 se declaraba la instrucción primaria como obligatoria y gratuita, de igual modo, gratuito el material escolar. Esta conquista adelantaba lo que sería una práctica generalizada a escala de todo el país después del triunfo de la Revolución.

Se establecía también que, una vez terminada la guerra, si se diera el caso de que un maestro no graduado quisiera obtener el título para mantenerse en su puesto, se le darían todas las facilidades para la obtención de dicho título y mantendría el derecho a la escuela en la cual hubiera estado desempeñando sus labores durante el período revolucionario, hasta el momento de completar su capacitación.

“Los documentos directivos fueron sin lugar a dudas determinantes en la creación de condiciones favorables al trabajo de la educación. La organización era el denominador común de cuanta actividad se programaba en el Frente y quizás fuera lo primero que llamaba la atención de quienes llegaban por primera vez a aquellos lugares”.¹²⁴

Los maestros y responsables de educación debían confeccionar un censo de población escolar y al mismo tiempo se les orientaba el vínculo con las asociaciones campesinas, “con el fin de interesarlos y comprometerlos en el problema educativo y social”.¹²⁵

Uno de los elementos que evidencian el carácter ordenado, planificado y consiente de los cambios acaecidos en el terreno educativo en el Segundo Frente Oriental lo constituye precisamente el censo de la población infantil llevado a cabo, el que habla de una evidente proyección sociológica, cuyos resultados se expresaron de manera tangible en la toma de decisiones por parte del Departamento de Educación.

¹²⁴ Ídem, p. 15.

¹²⁵ Ídem, p. 18.

Daysi Coello, miembro de la Columna 17, refiere:

“Hacían el censo porque así había sido orientado por el Departamento de Educación, no pudiéndose abrir escuelas arbitrariamente o según un criterio particular, pues ya había una organización; nosotros fundamentábamos, y cuando se terminaba la escuela, se levantaba un acta y se enviaba al Departamento; para crear las escuelas había que tener en cuenta tres cuestiones: una era la cantidad de alumnos, la otra era el local, y la otra, tener el maestro”.¹²⁶

Según la literatura histórica consultada por este trabajo, aparece que se presentó un fenómeno interesante y es que en la medida en que el Ejército Rebelde aumentaba el número de escuelas, comenzaron a surgir solicitudes de muchos barrios y cuarterones donde nunca habían tenido la esperanza de contar siquiera con un maestro.

No por casualidad las escuelas que se abrían en el Segundo Frente Oriental pasaron a constituir objetivos militares en la estrategia de las tropas de la tiranía.

Muchas de ellas se vieron precisadas a construir refugios para protegerse de los bombardeos de la aviación enemiga. Y es que, en ellas, junto a la construcción educacional y cultural del nuevo país, iban surgiendo los nuevos símbolos de identidad nacional: izar la bandera, cantar el Himno de Bayamo, poseer sus propios estandartes y carteles —“zona escolar”, “modere velocidad”, “zona rebelde”—.

En este sentido, Nalty González, miembro de la Columna 19, apuntó,

“Tuve que salir con los niños corriendo para el refugio y alguna metralla cayó en la escuela; tuve que andar rápido. Sabiendo que era una escuela o una vivienda campesina, para ellos también era un objetivo”.¹²⁷

Por su parte, Daisy Coello recuerda,

“En muchas escuelas se abrieron trincheras (...) Las trincheras se cubrían con troncos y tierra, o se aprovechaban refugios ya existentes. Por lo general los

¹²⁶ Ídem, p. 44.

¹²⁷ Ídem, p. 47.

niños se trasladaban a sus escuelas cuando aún la neblina ofrecía protección, llevando consigo pequeños pedacitos de madera para morderlos en caso de que bombardeasen y así proteger sus oídos de las ondas expansivas”.

“En algunas etapas fue preciso suspender incluso las actividades docentes o realizarlas en los momentos de menor probabilidad de ataques. Medidas como no dejar caballos amarrados a la cerca y no reunirse frente a la escuela en horas de clases, formaban parte de la “táctica” educacional en los momentos más cruciales de la ofensiva aérea enemiga, que diariamente lanzaba ataques contra las inofensivas y nobles aulas repletas de alumnos”.

“Los alumnos con sus maestros no se iban para el cafetal, sino para sus trincheras. Siempre tratábamos de ir creando en las escuelas condiciones para que los niños y los padres se sintieran seguros, que en cualquier momento tendrían la protección del profesor”.¹²⁸

Fuera del territorio liberado generalmente las escuelas quedaban abandonadas por los maestros y desde ellas se suministraban materiales a las escuelas rebeldes de nueva creación, las que sentían una fuerte escasez de material escolar, prueba de lo cual lo constituye el hecho que los lápices y libretas se dividían entre varios alumnos.

Los campesinos de las zonas liberadas y el Ejército Rebelde desempeñaron un papel destacado en el aprovisionamiento de las nuevas escuelas. Casi todas las escuelas rebeldes se pintaron de color verde claro, se les puso el nombre de un mártir, y tenían su propio emblema.

En adición, resulta interesante que las mismas escuelas que servían para enseñar a la población infantil en horas del día, se convertían en centros de adultos por la noche.

“A la luz de chismosas y faroles, entre el olor a queroseno y los chasquidos de los insectos al quemarse con la llama de las lámparas, se escuchaban las voces graves repetir las mismas sílabas que coreaban los niños por las mañanas”.¹²⁹

¹²⁸ Ídem.

¹²⁹ Ídem, p. 50.

Pérsida Chivás, miembro de la Columna 6, refleja así este pasaje,

“En la avanzada de Marcos Sánchez organizaron tres grupos: los analfabetos o semianalfabetos por la mañana, por la tarde los más adelantados y por las noches los jefes. En la zona había una escuela a la que su maestro no se había incorporado, a pesar del llamado que se hizo a los maestros: la escuela de José Grande. Empecé a dar clases allí por la mañana, continuaba por las tardes y por las noches daba clases en el campamento”.

“Como resultado de estos meses de trabajo algunos compañeros aprendieron a leer, y por lo menos comenzaron a firmar. Era una aspiración aprender a firmar. Recuerdo el caso de un compañero sargento que era el encargado de buscar los víveres de la intendencia; el primer día que no tuvo que poner la cruz, llegó y me abrazó emocionado, pues había podido firmar”.¹³⁰

Para muchos alumnos y maestros era realmente difícil por razones de tipo geográfico mantener funcionando el nuevo mecanismo educacional revolucionario, sobre todo en los primeros momentos.

Al respecto resulta de interés la opinión de otra protagonista de los hechos, Graciela Matos Santos:

“Para llegar a la escuela teníamos que caminar más de cinco km por ríos, con los zapatos en las manos, porque era la única forma de que nos duraran, y al llegar nos los poníamos. Era todo un día para una jornada de clases, sin almorzar, porque al llegar a la casa era que almorzábamos”.¹³¹

El Departamento de Educación logró desarrollar un trabajo técnico-metodológico y organizativo considerable como parte del cual elaboraba con frecuencia materiales de orientación técnica y organizativa.

El primero de ellos fue el bosquejo de la campaña educativa, que tuvo un carácter de orientación general, por cuanto expresaba lo que el comandante Raúl Castro había indicado hacer.

¹³⁰ Ídem.

¹³¹ Ídem.

Este documento sirvió para que los mandos, y sobre todo los responsables de educación y los maestros, se ubicaran en el marco de trabajo en que se iba a desarrollar la educación; pero, además, fue el primer documento emitido por el Departamento que tuvo el propósito de articular y darle oficialidad a todo el trabajo de educación que ya se estaba realizando.

Su contenido recogía la experiencia habida hasta ese momento y orientaba la proyección del trabajo de educación. De ahí que se indicara abrir escuelas o crear las que fueran necesarias, alfabetizar a los combatientes o civiles que lo necesitaran.

En él se determinaba la forma breve y práctica con que se debía preparar al maestro; se indicaba utilizar los materiales docentes que se tuvieran al alcance y figuraba también el breve plan de estudio que tendrían las escuelas.

Desde el punto de vista de su estructuración como proceso a partir de agosto de 1958 la dirección de la actividad de Educación se ejercía en el Segundo Frente Oriental desde la Comandancia Central hacia la Dirección del Departamento de Educación; de este a los responsables de Educación a nivel de Compañías y Columnas, a las Escuelas o Grupos de Alfabetización, y de allí al Maestro Rebelde y Responsable de Educación.

La jefa del Departamento de Educación del Segundo Frente reconoce que hubo grupos que avanzaron más que otros, lo que dependía de muchos factores, tales como el tiempo que llevaron dando clases maestros mejor o peor preparados, grupos homogéneos o heterogéneos, sistematicidad en la asistencia. Pero lo más importante de toda esta labor fue que allí, al igual que en la Sierra Maestra, se inició sin retroceso la ruptura de la barrera primaria levantada contra la cultura y la educación,

“El tiempo no alcanzó para más, la guerra se ganó, pero quedó un precedente que tuvo su línea de continuidad en la obra educacional de la Revolución (...) la escuela rebelde dejó profunda huella, pues inició en aquellos territorios la identificación y compromiso de escuela y medio social que al triunfo de la Revolución se generaliza en todo el país”.¹³²

¹³² Ídem, p. 54.

Daysi Coello, añade,

“En este trabajo se formaron maestros (...) y al hablar de educación en Cuba, se tiene que incluir este período. Es decir, que no sólo se lograron abrir las escuelas que estaban cerradas y crear otras, y llevar la educación a los niños, adultos y a las tropas, sino que, además, fuimos capaces, con nuestros pobres conocimientos y nuestra poca experiencia, de formar maestros”.

“No sé si la valoración que estoy haciendo es demasiado elevada, pero creo que realmente es en esta etapa en que se inicia la campaña de alfabetización, y también la primera fase de la formación de maestros con un estilo y una concepción nuevos”.¹³³

Asela de los Santos propuso una periodización que enmarca en etapas la actividad del Frente en el aspecto de la educación.

Según su criterio, la primera etapa, de tres que visualiza, comienza con la creación del Frente y se extiende hasta la ofensiva de verano de 1958 del Ejército de la tiranía, en la cual se crearon algunas escuelas y grupos de alfabetización. En esta etapa de asentamiento y supervivencia de la guerrilla la educación fue organizándose de forma sistemática. Se atendieron de forma aislada grupos de combatientes analfabetos, sobre todo por indicaciones que de manera general daba el comandante Raúl Castro a los jefes militares para que se abrieran las escuelas cerradas.

La segunda etapa comienza en mayo de 1958 y se extiende hasta agosto de 1958, coincidiendo con la derrota de la ofensiva de verano, período en el que crecieron numéricamente las escuelas y los grupos de alfabetización. Asela significa aquí como un parteaguas el desarrollo de la Operación Antiaérea.

En esta etapa, de expansión territorial del Frente, de desarrollo y cambios cualitativos, la educación tuvo una orientación más sistemática: creció el número de escuelas y de grupos de alfabetización de combatientes y civiles; se nombraron los responsables para la atención a esas tareas en los niveles de columna y compañía; se creó por Ley Orgánica del Segundo Frente una

¹³³ Castilla, B. *Columna 19 "José Tey"*. Ob. cit., p. 243.

estructura para la atención a los servicios sociales, y hubo una mayor jerarquización de la tarea educacional.

La tercera etapa está datificada desde el 31 de agosto hasta el 31 de diciembre de 1958. Esta fue una etapa de apoteosis de creación y construcción educacional. Se crea el Departamento de Educación, se estructura un sistema educacional con elementos de dirección y ordenamiento metodológico, crece numéricamente el potencial escolarizado y las escuelas en funcionamiento. Se produjo un ostensible cambio cualitativo: se ampliaba el territorio libre, se ganaban batallas al enemigo, se constituían otras columnas que avanzaban hacia nuevos territorios.

Esta tercera etapa se caracterizó por un crecimiento aún mayor del número de escuelas; las asociaciones campesinas activaron el apoyo a la construcción de bohíos para destinarlos a escuelas; en muchas ocasiones alojaron a los maestros y le prestaron ayuda material y moral.

Las escuelas se fundaron con el “inconveniente” de estar enclavadas en zonas montañosas y muy extensas, cercanas a las viviendas, pues de lo contrario esto traería consigo la inasistencia, la deserción y el retraso escolar. Por ello es comprensible la afirmación de Antonio Núñez Jiménez, en cuanto a que,

“En medio del fragor de la guerra, bajo la amenaza de la aviación batistiana, el Ejército Rebelde llevó la educación al pueblo liberado. La cantidad de alumnos en esta extensa zona, era tres veces superior que en tiempos de paz”.¹³⁴

Periodistas norteamericanos que visitaron el Segundo Frente expresaron su admiración por la actividad del Departamento de Educación. “Yo conozco, dijo uno de ellos, que uno de los asuntos que mejor marcha en el Segundo Frente es la educación”,¹³⁵ ante lo que Raúl Castro respondería:

“Nosotros construimos las escuelas no para hacer propaganda, al lado de la carretera, sino en los lugares más recónditos, donde quiera que la cantidad de niños en edad escolar supera la cifra de 60”.¹³⁶

¹³⁴ Entrevista en el territorio libre de Cuba. La Revolución cubana, p. 134.

¹³⁵ Ídem, p. 135.

¹³⁶ Castro, R. En: De los Santos T. A. Ob. cit. p. VI.

Haciendo un breve y necesario resumen de los resultados de la política y la práctica educacional en el Segundo Frente Oriental aparece que: en total, fueron abiertas 450 escuelas estatales, además de unas 300 aulas para niños de edad preescolar.

Raúl Castro ha dicho que, “contábamos con 400 maestros y 450 escuelas”.¹³⁷ Sólo en los territorios controlados por la Columna 19 fueron abiertas “30 escuelas estatales en igual número de poblados”.¹³⁸

Transcurridas varias décadas de esta epopeya educacional en medio de la Guerra de Liberación, mantienen su vigencia las valoraciones exclusivas del jefe del Segundo Frente sobre la actividad educacional del mismo, al prologar el citado libro de Asela de los Santos, cuando se refirió al,

“Nuevo soldado de la libertad armado de lápiz, papel y conocimientos (...) que al término de cada jornada lectiva experimentaba la satisfacción de una victoria frente al enemigo (...) al maestro y el médico rebeldes, que fueron considerados cada vez más como combatientes de primera línea; algunos cientos de compañeras y compañeros que llevaron a cabo esta labor en apenas unos meses, cuando el avance victorioso del Ejército Rebelde proporcionó las mínimas condiciones para ello”.

Para Raúl Castro, el secreto de la efectividad de aquel esfuerzo educacional que comenzó con la alfabetización de los campesinos convertidos en rebeldes, que continuó con la decisión de tratar de garantizar un aula y un maestro para todos los niños de las montañas insurrectas y posteriormente se extendió prácticamente a toda la población de los territorios liberados, con el decidido apoyo de las asociaciones campesinas, que “constituyó la semilla de la obra que acometeríamos después del triunfo de la Revolución”, radicó en la comprensión práctica de la idea de Fidel en cuanto a que “con un lápiz y con un libro se puede hacer mucho también en esta hora”, por lo cual “el Segundo Frente Oriental “Frank País”, nueve meses después de su creación en 1958,

¹³⁷ Ídem.

¹³⁸ Ídem, p. 242.

logró convertirse en una fortaleza revolucionaria, tanto en el plano militar como en la labor político-social dentro de la cual se enmarcó la educación”.¹³⁹

Los fundadores y participantes de la actividad del Departamento de Educación del Segundo Frente Oriental reconocen el papel desempeñado por este en el establecimiento de las políticas sociales en la esfera de la educación en Cuba, pues la experiencia que se iba acumulando en materia de infraestructura y mecanismos de interacción entre el nuevo estado y la sociedad, la comunidad, la escuela y la familia, constituyó una visión adelantada de lo que ocurriría meses y años después en toda Cuba,

“Lo esencial de aquel esfuerzo educativo, inédito hasta hoy, radica en que estableció un orden, instauró una metodología, fundó un principio, y erigió, con visión de futuro, las bases de lo que pudiera interpretarse como los fundamentos de nuestra educación durante la guerra de liberación (...)”.

“A la vez que se desarrollaba la guerra y crecía la infraestructura, se iba acumulando experiencia, formulándose soluciones y definiéndose conceptos que sirvieron posteriormente, después del triunfo de la Revolución”.

“Quizás uno de los más importantes ejemplos en ese sentido fue la concepción del maestro no titulado para dar respuesta a problemas que requerían soluciones masivas, como la de la alfabetización en 1961; el maestro popular, que dio cobertura a la extensión de los servicios educacionales a lo largo y ancho del país desde los primeros meses de 1959; la creación de los contingentes de maestros de montaña, similar al maestro rebelde del Segundo Frente, que alfabetizó y enseñó a los niños con responsabilidad y espíritu revolucionario”.¹⁴⁰

El Segundo Frente Oriental “Frank País” fue testigo y artífice de la primera campaña de alfabetización, desarrollada bajo la orientación del Departamento de Educación. Esta tuvo un carácter masivo; abarcó tanto a los combatientes del Ejército Rebelde como a muchos hombres y mujeres que hasta entonces vivían en la más profunda ignorancia.

¹³⁹ Castro Ruz, R. En: *De los Santos T. A.* Ob. cit., p. XV.

¹⁴⁰ Castro Ruz, F (1953). *La Historia me absolverá.* Ob. cit., p. 73.

Aquí resulta significativo subrayar la existencia de una práctica de participación social en el campo de la transformación educacional emprendida, y las experiencias que dejó tal práctica:

“La apertura de nuevas escuelas y de otros servicios sociales en plena lucha insurreccional contribuyeron a crear intereses y mover voluntades, de ahí que los vecinos y las asociaciones campesinas de aquellas zonas participaran activamente en la solución de los problemas inherentes a las tareas de la educación, entre ellas la construcción de bohíos para escuelas, bancos, y alojamiento para el maestro”.¹⁴¹

Otra iniciativa de gran utilidad social fue la promoción de cursos de corte y costura entre las campesinas. Al respecto dice Elia Frómeta, de la Columna 17:

“Había campesinas que tenían máquinas de coser y generalmente no sabían coser. Entonces surge la idea del taller de corte y costura para hacer uniformes, como una cosa colateral al grupo que estaba haciendo uniformes; queríamos que las demás campesinas de por allí aprendieran, para que ayudaran a hacer uniformes y que también hicieran ropa para los niños. Y planteábamos que las compañeras que tuvieran máquinas las pusieran al servicio de las que no sabían”.¹⁴²

Así, en las zonas de Imías, Arroyo Calo, Borna, Paso Real de Yumurí y otros más, pertenecientes a la Columna 18, se crearon escuelas de corte y costura, las cuales fueron un factor que estimuló la conmemoración de fechas patrióticas y la celebración de actividades de índole cultural, muestra de un profundo interés por promover la integración social de la mujer ama de casa y campesina, y de promocionar las potenciales no aprovechadas de las comunidades.

Desde el 16 de diciembre de 1958, ante el avance de las tropas rebeldes del Segundo Frente, el comandante Raúl Castro dicta la Orden militar Nro. 53, en la que organizaba y reglamentaba el Sistema de Administración Municipal.

¹⁴¹ De los Santos T. A. Ob. cit., p. 12

¹⁴² Castro Ruz, R. En: De los Santos T. A. Ob. cit., p.24.

Como resultado, en cada uno de los municipios liberados se designaron tres comisionados para que atendieran todo lo relacionado con la Sanidad, Educación, Finanzas y Abastecimiento de la población civil, los cuales responderían de su gestión ante el Comisionado General de todo el territorio liberado del Segundo Frente. Todos los jefes de Departamentos tenían la indicación del comandante del Frente de que, tan pronto se ocuparan los poblados y ciudades, se tomaran medidas inmediatas para tratar de normalizar la vida social. En cumplimiento de aquellas indicaciones se hicieron reuniones con padres, maestros y vecinos de los distintos pueblos liberados. Tales reuniones mostraban el apoyo entusiasta de una población enardecida de entusiasmo. En dichas reuniones se explicaban las razones por las cuales se debía reiniciar el curso escolar, y otras medidas que aseguraran la estabilidad, dentro de lo posible, de la población.

El jefe del Frente había planteado, dada la amplitud del trabajo educacional, la conveniencia de participar en la reunión prevista con todos los responsables y maestros del Frente en Soledad de Mayarí Arriba, el 2 de enero de 1959, que de haberse efectuado hubiera sido un verdadero Congreso de Maestros en armas, por sus objetivos, y por la elevada cifra de maestros que ya para ese entonces había en todo el Frente.

El 2 de enero de 1959 la Comandancia del Segundo Frente da la orden de que las clases se reinicien de inmediato, para contribuir a restablecer la normalidad de la vida social.

Al crearse el Departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesinado (DATMCC) del Ejército Rebelde, adscrito al Ministerio de Defensa Nacional, por Ley 100 de 23 de febrero de 1959, se produce la transformación del Departamento de Educación en un nuevo órgano del Ejército Rebelde.

Como se ha visto, el proceso de solución al “problema de la educación” en los territorios liberados ocurriría —cronológicamente—, en un tiempo relativamente breve, como relativamente breve fue la existencia del Frente. Esta es tal vez una de las características de la actividad del Ejército Rebelde. Desde el punto de vista práctico impresiona que un Frente de guerra pudiese en tan poco

tiempo organizar tal apoteosis de tareas sociales en medio de la guerra, de los bombardeos, del acoso por fuerzas militares muy superiores en hombres y en tecnología; pero también impresiona la manera en que fue enfrentada la solución al problema de la salud.

III.6. El “problema de la salud”

En el año de 1953, el 32,2 % de las viviendas cubanas eran de yagua y piso de tierra. Esta cifra era más del doble en el campo; el 64,8 % de las viviendas del país no disponía de servicio de agua por acueducto; el 72 % carecía de inodoro propio, y el 32,2 % no contaba con inodoro, ni letrinas, ni propios ni colectivos.

Un estudio realizado por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos en el año de 1956 arrojó: “poco más de la mitad de las viviendas urbanas tiene agua corriente; solo un 40 % de esas viviendas urbanas poseen servicio sanitario, y más del 60 % de ellas carece de refrigeración de cualquier tipo”.¹⁴³

Durante el juicio del Moncada Fidel Castro había denunciado la dramática situación de salud que vivía la infancia en los campos cubanos, así como las “posibilidades” para acceder a los hospitales del Estado. Según Fidel,

“El noventa por ciento de los niños del campo está devorado por parásitos (...) La sociedad se conmueve ante la noticia de un secuestro o el asesinato de una criatura, pero permanece criminalmente indiferente ante el asesinato en masa que se comete con tantos miles y miles de niños que mueren todos los años por falta de recursos, agonizando entre los estertores del dolor, y cuyos ojos inocentes, ya en ellos el brillo de la muerte, parecen mirar hacia lo infinito como pidiendo perdón para el egoísmo humano (...)

“(...) el acceso a los hospitales del Estado, siempre repletos, sólo es posible mediante la recomendación de un magnate político que le exige al desdichado su voto y el de toda su familia”.¹⁴⁴

En 1957, cuando se cumplió el quinto aniversario del golpe de Estado perpetrado por Fulgencio Batista, con el apoyo del gobierno de los Estados

¹⁴³ De Quesada Alarcón, R. En: “Fichero Mínimo de las principales doctrinas, teorías, políticas, concepciones, tácticas y acciones de los Estados Unidos de América contra Cuba. Colonia, Neocolonia y Revolución. 1767-1997”. *Periódico Juventud Rebelde*, 1997, 12 de enero; Boletín Caonao. Año #1. 1997, p. 78.

¹⁴⁴ Ídem.

Unidos, la Agrupación Católica Universitaria de La Habana realizó una encuesta sobre el estado de salud de la población y la alimentación de los campesinos.

Dicha investigación develó que el 36 % de la población estudiada padecía parasitismo intestinal, el 31 % paludismo y el 13 % fiebre tifoidea. Por otra parte, emergió que solamente el 2,21 % los obreros agrícolas cubanos consumían huevos, el 4 % consumía carne, el 11,22 % consumía leche, el 3,36 % consumía pan, el 7 % harina, menos del 1 % consumía pescado. En cuanto al consumo de vegetales apareció que no se consumía. Además, apareció que el 43 % de la población de este sector era analfabeta.¹⁴⁵

La situación de la salud de la población en los territorios liberados por el Segundo Frente Oriental era particularmente crítica. En el Valle de Mayarí Arriba fallecieron en 1957, como resultado de la gastroenteritis, entre el 70 y el 80 % de los niños menores de un año.¹⁴⁶

Era necesario actuar. El Segundo Frente puso entre sus prioridades sociales el “problema de la salud” en los territorios liberados.

El 23 de abril de 1958 es designado el teniente José Ramón Machado Ventura como director y organizador del Cuerpo de Sanidad del Segundo Frente.

El 28 de octubre de 1958, con la promulgación de la Ley Orgánica del Segundo Frente, Ley No. 49, dicho cuerpo se transforma en Departamento, el cual se dio a la tarea de crear la infraestructura necesaria para cumplir la misión planteada, en la que desempeño un destacado papel el movimiento clandestino, que facilitó y colaboró en el rápido desarrollo de los servicios médicos en este Frente.

En correspondencia con la Ley Orgánica del Segundo Frente las tareas del Departamento de Sanidad consistirían en,

“Atender los problemas de orden sanitario que se presenten en todo el territorio liberado y ocupado por las Fuerzas Rebeldes y en particular la más efectiva asistencia médica que requieran en campaña nuestras tropas; la organización,

¹⁴⁵ Periódico Granma. 1978, 13 de marzo.

¹⁴⁶ Periódico Granma. 1978, 16 de marzo.

administración y dispensación de los servicios médicos y sanitarios que se precisen para la mejor atención de la población civil y las tropas del Segundo Frente”.¹⁴⁷

Como resultado del esfuerzo desplegado para transformar la difícil situación médico-sanitaria existente, en breve sería creada una infraestructura de salud. Esta refleja la relativamente amplia composición que llegó a alcanzar el Departamento de Sanidad al concluir la lucha.

Cuando terminó la Guerra de Liberación, el Segundo Frente Oriental había construido y ya tenía en funcionamiento a plena capacidad, 20 hospitales — “Los Indios”, “El Arpón”, “El Lirial”, “Paraíso”, “Casimba”, “Matayegua”, entre otros—, así como ocho puestos médicos.

Esta infraestructura contaba, en total, con 150 camas, atendidas por 160 especialistas, médicos y personal técnico. Entre ellos se contaba con 19 médicos, tres doctores en farmacia, cinco estomatólogos, tres técnicos en rayos-x, cuatro técnicos de laboratorio y seis estudiantes de medicina.

Aparece que muchos profesionales e intelectuales que se incorporaron al trabajo de estos Departamentos se trasladaron al Segundo Frente desde las ciudades, y en varios casos, desde el exterior.

Entre el amplio abanico de servicios médicos que se prestaban en el Segundo Frente, a pesar del desarrollo de la guerra, se encontraban: complejas operaciones quirúrgicas, partos, servicios estomatológicos, servicios radiológicos, servicios de laboratorio, consultas terapéuticas, auxilios médicos, autoclave central para esterilización, transfusiones de sangre y clasificación de donantes, entre otras.

En el período comprendido entre julio de 1958 y el 30 de noviembre de ese año, en las zonas liberadas por el Segundo Frente Oriental “Frank País” fueron realizadas 4 454 consultas médicas, de las cuales 3 180 correspondieron a la población civil y 1 274 al personal militar.¹⁴⁸ Más del 71 % de las consultas médicas fueron dispensadas a la población civil de los territorios liberados del

¹⁴⁷ Jiménez, A.N. *De la Sierra a La Habana*. Ob. cit., p.139.

¹⁴⁸ Ídem.

Frente. En otras palabras: el número de consultas médicas realizadas fue 2,5 veces superior a la población civil que a los militares.

Todos los servicios se ofertaban de manera totalmente gratuita, al igual que los medicamentos. Por primera vez en la historia de Cuba la población de las zonas liberadas alcanzaba el derecho a una asistencia médica real, gratuita, accesible.

Existía un horario de atención al público; aunque en la literatura se puede constatar que sobre los horarios existía cierta flexibilidad, pues los hospitales y puestos médicos prestaban servicios en dependencia de la situación, casi siempre imprevisible, dadas las condiciones de guerra.

Llegó a constituir una práctica frecuente el que los integrantes del cuerpo médico de los hospitales y puestos médicos visitasen las casas de los campesinos y atendiesen directamente allí a los enfermos, a sus familiares, hecho que indica la prestación de un servicio social de nuevo tipo, que se sumaba desde ya a la inédita práctica de brindar asistencia médica a la población de forma totalmente gratuita, expresión “anticipada” del humanismo de las políticas sociales que la Revolución pondría en práctica a escala de todo el país.

Tal sistema, aún incipiente y prematuro, mejoró de manera ostensible los indicadores de salud de la población comprendida en los límites de los territorios liberados por este Frente.

Según testigos presenciales, en las regiones donde existían los hospitales rebeldes y el Departamento de Sanidad había logrado establecer la atención médica, la mortalidad infantil descendió desde 40 muertes por cada mil nacidos vivos, hasta cinco muertes por cada mil nacidos vivos.¹⁴⁹

Sería ilegítimo estudiar los procesos sociales que se producen en el Segundo Frente Oriental de manera aislada o independiente, pues existió una estrecha interrelación entre los distintos Departamentos creados para llevar adelante las políticas sociales.

¹⁴⁹ De los Santos T. A. Ob. cit., p. 54.

Tan es así que, en el estudio de la actividad educacional, apareció que una dirección identificada por su Departamento era desarrollo de tareas en función de la educación sanitaria, ambiental, higiénica, social, de la población.

Gran parte de las escuelas creadas fueron promotoras directas de la realización de una campaña en favor de medidas sanitarias, que fue orientada a través del Departamento de Educación, junto a la creación de pequeñas bibliotecas en escuelas y unidades militares, además del desarrollo de actividades culturales, patrióticas y de bien público.

Se insistía mucho, por ejemplo, en la conveniencia de construir letrinas y hacerlas lejos de los pozos; en la necesidad de hervir el agua, y otros aspectos profilácticos para contrarrestar el parasitismo endémico entre la población campesina, y fundamentalmente entre los niños. Se insistía con los padres en que, cada casa debía tener una letrina, pues ninguna casa de aquella zona la tenía.

La actividad del Departamento de Sanidad, tanto como el Departamento de Educación, tendría un positivo efecto social entre la población, hecho que se expresó en la actitud de los campesinos, obreros y capas desposeídas hacia el Ejército Rebelde.

Las transformaciones acometidas por el Frente, dotadas de una profunda vocación social, tendrían un efecto cohesionador e integrador de los sectores populares de cara a las tareas definidas por su Comandancia.

Asela de los Santos describe este proceso de la siguiente manera,

“A la par que crecía la actividad educacional, también se iba produciendo un desarrollo importante en otros servicios. Tales fueron la creación de puestos médicos o unidades hospitalarias para darle servicio a la tropa y a la población civil. En esos centros radicaban médicos y enfermeras que tenían la tarea de la atención al paciente y búsqueda de medicamentos. Allí se llegaron a realizar operaciones de urgencia y se salvaron muchas vidas”.

“También fueron desarrollándose otros servicios sociales, los cuales incidieron positivamente en la naciente humanización de la vida dura en aquella zona. Se abrieron nuevos caminos y terraplenes que intercomunicaban mejor los

pequeños poblados y los campamentos militares; se instalaron teléfonos rudimentarios para la comunicación entre los lugares distantes; se organizaron fiscalías para discutir cuestiones de justicia revolucionaria y de colaboración con la población civil; y las emisoras de radio tuvieron un papel orientador y de información”.¹⁵⁰

Según expresó Raúl Castro Ruz varios años después del triunfo de la Revolución cubana,

“(...) el prestigio que alcanzó la labor sanitaria y de educación que se desarrolló en la población civil (...) constituyó un incentivo que acrecentó su decidida colaboración con el Ejército Rebelde y contribuyó de modo muy especial a enraizar el respeto que sentía por él”.

“He considerado que el conjunto de ese esfuerzo constituyó, de hecho, un trabajo político y social masivo de inestimable valor que hizo sentir de un modo muy directo a los habitantes de aquellos territorios lo que representaría el triunfo de la Revolución (...)”.

“En no pocas ocasiones esos educadores, al igual que nuestros médicos, después de cumplir con sus obligaciones en la enseñanza o con la salud, marchaban a misiones de carácter militar. Fue un aleccionador ejemplo para los campesinos, aquella imagen de futuro que representaba el maestro o médico combatiente, con el fusil en una mano y el libro o el botiquín en la otra”.¹⁵¹

Cuando Asela se refiere a “otros servicios sociales”; cuando Raúl Castro evoca “una visión más integral y abarcadora de la gesta del Ejército Rebelde”, y conceptúa este trabajo como “un trabajo político y social masivo”; cuando lo hacen Jiménez, Serguera, Lussón, Herrero, al hablar de “justicia social”, en toda la extensión de la palabra, es posible concluir que las transformaciones sociales acometidas por el Segundo Frente Oriental constituyen un testigo de los primeros pasos de la profunda obra social de la Revolución cubana, un ejemplo de caso que habla sobre la génesis del “trabajo político y social masivo” en Cuba.

¹⁵⁰ Ídem.

¹⁵¹ Castro Ruz, R. En: De los Santos T. A. Ob. cit., p. 54.

Para apoyar esta obra transformadora el Segundo Frente avanzó en otras tareas, como la creación de un periódico con el fin de informar a la opinión pública nacional e internacional sobre la vida en los territorios liberados. Se tiene en cuenta aquí al periódico, "Surco", que incrementaría su tirada desde 12 ejemplares diarios, llegando a imprimir hasta 5 000 ejemplares diarios.

Este medio desempeñó un destacado papel en la información a las masas, un rol movilizador hacia las tareas sociales, educativas, sanitarias, docentes, político-militares.

El periódico "Surco" era utilizado en las escuelas, al lado del texto del Programa del Moncada "La historia me absolverá"; de las obras de Martí; de las informaciones que emitía Radio Rebelde y la Emisora del Segundo Frente, "Ocho Segundo Frente" ("Ocho SF").

Precisamente con estos fines, como fue dicho antes, uno de los Departamentos que se crea en el Segundo Frente Oriental fue el de Propaganda, así como una red de emisoras, que contaba con una emisora central y 13 locales, con un alcance hasta la Sierra Maestra, Venezuela, México y Miami.¹⁵²

La organización de la gestión social en el Segundo Frente constituyó una de las condiciones para el éxito de las transformaciones sociales masivas. En los territorios liberados se logró crear un sistema de administración y dirección, prácticamente en todos los órdenes, lo que hizo posibles acciones en esferas como la política financiera, para lo cual se creó el Departamento de Finanzas, entre cuyas misiones se encontraba el abastecimiento de todo lo necesario para la vida del Frente, la recogida de impuestos, la creación y dirección de los talleres existentes. Llegó a instalarse a tales efectos una oficina central en este "pequeño ministerio de finanzas", que operaba diariamente con sumas de hasta 50 000 pesos.

Este mecanismo político-administrativo se consideró impensable sin la constitución de un órgano especial de regulación legal. Con ese objetivo, como se ha indicado antes, se fundó el Departamento de Justicia, compuesto por 10 sub-Departamentos, el cual se ocupó no solo de los asuntos del derecho militar, sino también de la regulación de los asuntos de la población civil.

¹⁵² Jiménez, A.N. *De la Sierra a La Habana*. Ob. cit., p. 232.



Museo del Segundo Frente Oriental Frank País. Foto del autor.

IV. Sistematización

El análisis de las transformaciones sociales que tuvieron lugar en los territorios liberados por el Ejército Rebelde muestra que es posible hablar sobre la génesis del trabajo político y social masivo, del cambio social en Cuba, a tono con los postulados del Programa del Moncada, a partir del papel desempeñado en este proceso por el Ejército Rebelde, desde la Guerra de Liberación Nacional, particularmente durante el segundo semestre del año 1958.

El estudio de esta experiencia inédita en la historia de Cuba indica que se está ante una particularidad en el proceso de génesis de una nueva dimensión ética de lo social en Cuba, y de una constatación práctica, cuyo abordaje constituye una necesidad tanto en el plano teórico y académico, como de la praxis social.

Tal particularidad, que tiene profundas raíces en la historia de las revoluciones en Cuba, estriba en la profunda naturaleza y función social del Ejército Rebelde, en la dimensión y vocación social de su actividad, constatación válida tanto para esta etapa, como para la posterior etapa de construcción y consolidación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de su papel en las transformaciones desarrolladas por la Revolución cubana durante décadas.

Así, en el análisis del proceso de génesis de las políticas sociales y del trabajo político y social masivo en la Revolución cubana coexisten al menos dos rasgos estrechamente interrelacionados, a tener en cuenta:

- a) La unidad dialéctica de lo militar-revolucionario por un lado y,
- b) La unidad dialéctica de lo militar-revolucionario y lo social transformador, por otro, cual polos de un mismo proceso simultáneamente relacionado.

Dicho de otro modo: la lucha del Ejército Rebelde en la historia de Cuba se caracteriza, al menos, por una unidad dialéctica entre lo nacional emancipatorio y lo social; por una unidad dialéctica entre la proclamación y desarrollo de la guerra, y la proclamación de conquistas sociales, sin esperar para ello al triunfo revolucionario a escala de todo el territorio nacional.

El estudio de este rasgo hizo posible develar la emergencia de una particularidad de la Revolución cubana, que se manifiesta con nitidez desde la Guerra de

Liberación: la existencia de una estrecha unidad dialéctica entre las categorías: ejército revolucionario —gobierno revolucionario— transformaciones sociales.

Esta unidad hizo posible el surgimiento de un proceso histórico de cambio social caracterizado por la participación activa y consciente de los ciudadanos en las tareas de la transformación social impulsada por el Programa del Moncada, lo que tuvo una expresión práctica concreta en la activa participación de la población de las zonas liberadas y también de las ciudades, tanto en las acciones militares, como en las transformaciones sociales, hecho que, a la postre, constituyó una de las condiciones de la victoria.

A la metafórica sentencia de Ernesto Che Guevara sobre la necesidad de, “cobijar la guerrilla de yarey”,¹⁵³ es decir, de atraer a las masas campesinas hacia las filas del Ejército Rebelde, deberá añadirse que, en el Ejército Rebelde en general, y en el Segundo Frente Oriental “Frank País” en particular, se “cobijó la guerrilla de yarey” en la misma medida en que también se cobijaron de yarey las transformaciones sociales que tuvieron lugar; y en justicia, no sólo de yarey: también se cobijaron de clase obrera, de intelectuales, de ciudad, de montaña y de llano, pues la presencia de obreros, campesinos e intelectuales en dichas transformaciones fue sensible.

En este contexto, el desarrollo del Congreso Campesino en Armas y del Congreso Obrero en Armas deben ser vistos no como impulsos o hechos fortuitos o casuales, sino como pruebas de la existencia de una conciencia y de una estrategia clara sobre la importancia de fomentar la alianza obrero-campesina en el contexto de las tareas de la Revolución naciente.

Constituye un hecho que, en el proceso de preparación y desarrollo del Congreso Campesino en Armas, así como en otras tareas de la lucha insurreccional, participaron de manera activa militantes del Partido Comunista —Partido Socialista Popular, PSP—, como el antes mencionado luchador revolucionario José Ramírez Cruz, quien fuera enviado al Segundo Frente Oriental como una tarea del Partido.

El propio Ramírez recordaría varias décadas después que su jefe clandestino, Bergelino Zaldívar, le anunció:

¹⁵³ Una de cuyas prendas más típicas es el sombrero de yarey (Nota del autor).

“Compay, su tarea es irse a incorporar con Raúl Castro al II Frente. Allí usted va en nombre del Comité Nacional del Partido a luchar por todo lo que una, y enfrentarse a lo que divide”.¹⁵⁴

En consecuencia, por órdenes expresas de Raúl Castro, comandante del Segundo Frente Oriental, “Ramírez Cruz estaba autorizado a recorrer todo el territorio del Frente para organizar el campesinado”.

El propio Ramírez relata que el 10 de julio de 1958 convocaron una reunión para constituir un comité regional con representaciones de todas las asociaciones campesinas de las zonas liberadas,

“Para agruparlas y luchar por la Reforma Agraria y en general por el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de existencia en los campos, además de apoyar al Ejército Rebelde”.¹⁵⁵

De modo que la organización y participación del movimiento campesino y obrero resultarían indispensables, pues facilitaron y socializaron la lucha por la solución de los problemas sociales, uniendo de manera definitiva en un solo haz las luchas campesinas y obreras con las metas y realizaciones del Ejército Rebelde, a partir de la organización de un movimiento social y político-militar participativo, consciente, hecho que podría ser visto como uno de los aportes prácticos del Ejército Rebelde a la construcción revolucionaria en Cuba.

La estructuración de este movimiento de profunda naturaleza social no solo constituyó un hecho deliberado, sino que también contribuyó a la plasmación práctica de la libertad política en los territorios liberados por el Ejército Rebelde, a la democratización del “estado”, “de la verdadera república”, como se ha dado en llamar al Segundo Frente Oriental.

Además, constituye otra prueba sobre el carácter errado de las posiciones revisionistas que intentan ignorar o negar el carácter democrático, popular y social de la actividad del Ejército Rebelde en la historia de Cuba.

¹⁵⁴ Ramírez Cruz, J. Periódico *Trabajadores*, 21 de septiembre de 1998.

¹⁵⁵ Ídem.

Las diferentes clases sociales que existían en el territorio del Segundo Frente Oriental se cohesionaron en el contexto de las tareas y servicios de carácter social y político-militar, lo que constituye un rasgo característico de esta etapa.

Las transformaciones sociales desempeñaron un papel integrador en la Revolución, contribuyeron a cimentar la unidad entre las fuerzas sociales y revolucionarias de la ciudad y del campo.

En esta línea, Nilda Áreas, maestra de la Columna 16, evocó,

“Las tropas y los compañeros de las diferentes columnas insistían mucho en que la ciudad fuera hacia las montañas. Es decir, constantemente las tropas pedían además de armas y medicamentos, que enviaran maestros para muchas escuelas que quedaban vacantes”.

“Ciertamente, los jefes rebeldes, además de los combates, insistieron mucho en que llegaran compañeros que tuvieran las condiciones para hacerse cargo de las escuelas”.¹⁵⁶

Asela de los Santos también abordó el importante tema de la participación campesina en las transformaciones sociales. “Las nuevas escuelas”, dijo,

“(…) constituyeron un elemento más que unió a la población campesina y al Ejército Rebelde en un objetivo común de trascendencia social. Unas veces la organización campesina, ya fundada, propició que se creara la escuela; y en otros casos la gestión de los vecinos presionaba sobre la asociación campesina de base para este fin”.

“Desde el inicio existió una estrecha relación entre las escuelas y las organizaciones campesinas del Segundo Frente (…). Con la cooperación colectiva, se levantaron casas de yaguas cobijadas con guano, se hicieron bancos y mesas (…) se logró la participación entusiasta de la población rural”.¹⁵⁷

Otro testimonio sobre la participación es aportado por José Moraga, maestro de la escuela, Los Lazos. Según Moraga,

¹⁵⁶ De los Santos, T. A. Ob. cit., pp.36-37.

¹⁵⁷ Ídem, p. 31.

“Cuando se habló de construir escuelas (...) el que no puso una palma para desmocharla se fue con los bueyes a buscar yaguas; el que no, puso el horcón. La cuestión es que a los quince días estábamos terminando de construir la escuela”.¹⁵⁸

No siempre la población y el Ejército Rebelde contaban con las condiciones mínimas para acometer acciones de transformación social; pero estas se creaban gracias a la ayuda y participación desinteresada de la población.

Por ejemplo, Orfa Matos Matos, maestra de la Columna 18, recuerda que daban clases en un ranchito muy malo, y rememora:

“Entonces yo hablé con el compañero Tudela, responsable de la Columna 18, y le dije que debíamos reunirnos con los padres para ver qué ayuda podían brindar para levantar una escuelita; citamos a los padres y nos dijeron que dinero no tenían, pero algunos dieron la yagua para el techo; otros, tablas, clavos, mano de obra y así precisamente se reunieron todos los materiales con la ayuda de ellos. Así se levantó la escuela rápido y se hicieron unos banquitos”.¹⁵⁹

Estas evidencias, recogidas de protagonistas directos de las transformaciones sociales, constituyen testigos sobre el carácter participativo de las mismas.

Estamos ante un principio que caracteriza la actividad de la Revolución cubana en todos los tiempos y etapas históricas: su carácter social, participativo, colectivo, principio que contribuyó decisivamente a la unidad de todas las clases y capas sociales. Y ello se produjo en torno a metas, a las tareas concretas para edificar una nueva sociedad, un nuevo modelo y un nuevo paradigma de cohesión y construcción social en la historia de Cuba. En esta etapa histórica, tal proceso comenzó desde la Guerra de Liberación Nacional.

Por otro lado, durante el estudio de la rica experiencia social del Ejército Rebelde en los territorios liberados se ha podido constatar que las medidas sociales que se acometían eran sometidas a un riguroso proceso de preparación técnica. No fueron el resultado de improvisaciones, tuvieron una finalidad social y una estatalidad como sustrato.

¹⁵⁸ Moraga, J. En: De los Santos, T. A. Ob. cit. p. 31.

¹⁵⁹ Matos Matos, O. En: De los Santos T. A. Ob. cit. p.31.

Por ejemplo, el siguiente testimonio da fe sobre el procedimiento establecido para abrir las escuelas en las zonas liberadas, evidenciándose que no se trataba de un hecho caótico o arbitrario, pues como se ha reseñado antes, la creación de las escuelas para niños se permitía sólo a partir de los censos de la población infantil y de las demandas de los Comités Campesinos, que actuaban de conjunto con las asociaciones de padres, maestros y vecinos.

Si bien aparece que los adultos civiles y los combatientes no se controlaban en listas ni registros, a pesar del crecimiento de los grupos de alfabetización, en el caso de la población infantil el enfoque puesto en marcha fue otro. Caridad Rosa Rossel, maestra de la Columna 20, rememora que constituyeron una escuela en el Jardín de Monte Ruz. Y precisa,

“Estaba cerrada (la escuela.)¹⁶⁰ y un grupo de compañeros nos dimos a la tarea de organizarla y abrirla. Reunimos a los campesinos, hicimos un censo de niños, dimos un acto patriótico, designamos a un maestro y se comenzó a trabajar”.¹⁶¹

Al mismo tiempo, es preciso significar también el carácter práctico y operativo que acompañó este proceso hacia el interior de las tropas, dadas las condiciones de guerra en que se desenvolvía. En este sentido, según relata Renato Rabilero, de la Columna 19,

“Al llegar a un campamento les preguntaban a los jefes quién era el que más nivel tenía, y el compañero de más nivel era el que quedaba de maestro (...) La tarea fue acogida con entusiasmo, este fue un factor fundamental para el impulso de la misma”.¹⁶²

Semejantes testimonios, más que cualquier conclusión científica a la luz del tiempo y la sistematización histórico-teórica, expresan la esencia práctica que también acompañaba a este proceso, dadas las condiciones y la situación concreta en que el mismo transcurría.

La experiencia de construcción social que tuvo lugar en el Segundo Frente Oriental “Frank País” —como en el resto de los Frentes del Ejército Rebelde—,

¹⁶⁰ Nota del autor.

¹⁶¹ Rosell Caridad, R. En: De los Santos, T. A. Ob. cit., p.31.

¹⁶² Rabilero, R. En: De los Santos, T. A. Ob. cit.

demuestra además que ya desde la etapa insurreccional la Revolución cubana no sólo rompe con los códigos sociales discriminatorios preexistentes, sino que inicia la creación de sus propios códigos, en un proceso de ruptura y creación que tomó cuerpo, como fue dicho, a través de la participativa colectiva y consciente, dirigida a resolver los graves problemas sociales existentes.

Constituyen precisamente ejemplos de nuevos códigos sociales en conformación actuante, la disposición de los campesinos y obreros de “apoyar con todo lo que pudieran” la lucha del Ejército Rebelde; la participación colectiva y consciente de las masas campesinas en la construcción de escuelas, la donación de recursos y medios para ello, la incorporación física y personal a la lucha armada. Al respecto el comandante del Frente declararía,

“(…) los habitantes de las zonas liberadas compartían con nosotros sus pocos alimentos, nos abrigaron bajo el humilde techo de sus bohíos, curaron nuestros heridos, lavaron nuestras ropas, ellos ofrecían voluntariamente su contribución económica al Frente, nos alertaban sobre los movimientos del enemigo, guiaban las tropas por senderos sólo por ellos conocidos; y como ejemplares discípulos de Mariana Grajales, muchas madres nos entregaron a sus hijos y no pocas reclamaron empuñar, ellas, el arma del hijo caído en combate al que acabábamos de sepultar”.¹⁶³

El proceso de génesis de las políticas sociales y del trabajo social masivo en la Revolución cubana bebe y se nutre de un basamento cultural universal; al mismo tiempo se nutre de un pensamiento propio, humanista, martiano, genuinamente democrático, popular, revolucionario, transformador, que en esta etapa histórica quedaría plasmado en el Programa del Moncada.

En consecuencia, al estudiar los hechos históricos que modelan el proceso de surgimiento de las políticas sociales y del trabajo social masivo en Cuba, se constata su relación dialéctica con el proceso de surgimiento de la ideología de la Revolución cubana, constituyendo dos categorías intrínseca y estrechamente interrelacionadas, que unieron como elementos de un proceso indivisible, armónico, al pensamiento revolucionario y a la práctica transformadora.

¹⁶³ Castro Ruz, R. Selección de discursos y artículos, 1976-1986, p. 66.

En Cuba, esta viva interrelación marchó de la mano: la conformación de una ideología revolucionaria y el desarrollo de políticas sociales transformadoras. La ideología, la política, y la práctica social como un todo interrelacionado.

Ello se hace particularmente visible cuando se analiza, por ejemplo, el programa docente de la Escuela para Maestros de la Tropa “José Martí”; los materiales del Congreso Campesino en Armas, o del Congreso Obrero en Armas, los cuales guardan una correspondencia esencial con las ideas expresadas por Fidel Castro en el Programa del Moncada, y al mismo tiempo derivaron en transformaciones prácticas inéditas.

Este hecho parece probar, además, que la conformación de la ideología de la Revolución cubana —en esta etapa histórica—, se encontraba ya en una fase de desarrollo avanzado en las postrimerías del año 1958. Ello explica que las tempranas transformaciones sociales acometidas beneficiasen a las mayorías explotadas, a las capas humildes y mayoritarias de la sociedad cubana, particularmente a las que radicaban en los territorios liberados por el Ejército Rebelde, aún antes del triunfo revolucionario a escala de todo el país.

Al estudiar la génesis de las políticas sociales en la Revolución cubana aparece que el proceso de maduración de las condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de las transformaciones sociales fue catalizado por la guerra, y vistas en conjunto, catalizaron la victoria del primero de enero de 1959.

El Che Guevara observaría en este sentido,

“Los campesinos comprendieron que el barbarismo del Ejército de la tiranía no sería suficiente como para liquidar a los rebeldes, pero era suficiente como para destruir sus casas, sus cosechas, sus cosas y asesinar a sus familias y al mismo tiempo los rebeldes tenían la necesidad de atraer hacia sí a las masas campesinas, para lo que sería necesario cumplir con el sueño histórico del derecho a la tierra”.¹⁶⁴

De allí el criterio de Serguera y Herrero en cuanto a que, ellos comprendían el problema y la necesidad de adoptar “medidas concretas para resolver los

¹⁶⁴ Guevara, E. La Revolución cubana. t.1, p. 303.

problemas sociales (...) pues los campesinos estaban preocupados por la forma en que la Revolución resolvería sus problemas”.¹⁶⁵

La solución “anticipada” de los problemas y anhelos populares se convirtió en una premisa para la ampliación de la base social de la Revolución, cuya expresión más concreta viene a ser la incorporación de los campesinos y capas humildes de la población al Ejército Rebelde, así como su participación en las transformaciones sociales, lo que a la postre funcionó como una de las garantías de la irreversibilidad de este proceso histórico, aun cuando se definía militarmente el destino de la lucha y no se contaba, todavía, con el poder político a escala de todo el país.

Es decir, la propia guerra aceleró y permitió la aplicación de muchos preceptos del Programa del Moncada, mostró con mayor nitidez la necesidad de adoptar medidas reales y tangibles para resolver los problemas sociales, sin esperar el triunfo a nivel de toda la Nación, lo que resultó posible, en primer lugar, gracias al cambio en la situación estratégica y la correlación de fuerzas a favor del Ejército Rebelde.

Una particularidad consiste en que ya desde esta fecha —en realidad desde el Juicio del Moncada— se contaba con un programa realista de transformaciones sociales. Entonces ocurre en Cuba que la relación histórica lucha armada-políticas sociales-transformaciones sociales adquiere por vez primera, desde el 26 de julio de 1953 una expresión social concreta y palpable, trasciende ya los límites del ideal social revolucionario esbozado por Fidel Castro, y demuestra la veracidad de su tesis acerca de que la vía armada era la única posible en las condiciones de Cuba, para realizar, al fin, las transformaciones enunciadas desde el juicio del Moncada.

La vía armada no fue concebida como un fin en sí mismo, sino como el único medio que haría posible lograr los cambios que la Nación esperó durante décadas de neocolonialismo.

De hecho, tal vez nadie podría afirmar entonces en qué año, en qué mes y qué día se produciría el triunfo revolucionario.

¹⁶⁵ Pérez, H.A. y Serguera, J. Entrevista en el XX Aniversario del Congreso Campesino en Armas, pp. 102-103.

Tal vez nadie podría suponer con exactitud a mediados de 1958 que la victoria galvanizaría seis meses más tarde. Por ello, es comprensible la filosofía de los jóvenes dirigentes del Ejército Rebelde en cuanto a que las bases de la Revolución debían crearse en la lucha, en el campo de combate.

La actividad social y política del Ejército Rebelde en los territorios liberados por el Segundo Frente Oriental “Frank País” constituyen un aporte práctico a la experiencia del proceso revolucionario cubano y latinoamericano, en el contexto de la génesis de las políticas sociales y del trabajo político y social masivo, puestos en práctica a partir del carácter social y de liberación nacional de la guerra.

El Segundo Frente Oriental demostró, en la práctica, la validez del principio leninista de garantizar medidas serias en beneficio de las masas campesinas y obreras; de realizar en la práctica transformaciones “aunque sea en un pequeño territorio conquistado” (...) lo que es mil veces más importante que cualquier manifiesto”¹⁶⁶.

Sin embargo, una particularidad de la experiencia cubana radicó en que este objetivo fue logrado sin propugnar una confrontación directa con los terratenientes —como sugería V. I. Lenin—, algunos de los cuales, como fue dicho, no sólo apoyaron, sino que se incorporaron a la lucha.

Las transformaciones sociales llevadas a cabo por el Ejército Rebelde en los territorios liberados del Segundo Frente no dejan lugar a dudas sobre su originalidad y carácter inédito en la historia de las políticas y del trabajo social en Cuba. Así, para Asela de los Santos,

“Los resultados obtenidos, a partir de un inmejorable, para aquel entonces, trabajo político y social, aportaron al mando guerrillero experiencias muy originales...”.¹⁶⁷

Refiriéndose particularmente al desarrollo del Congreso Campesino, Herrero y Serguera llegaron a la conclusión de que,

¹⁶⁶ Lenin, V.I. “El Ejército revolucionario”, *Obras completas*, t.10, p. 338.

¹⁶⁷ De los Santos, T. A. Ob. cit. p. 73.

“(…) era necesario difundir esta experiencia a los territorios liberados de todo el país, pues según ellos, fue así como se formaron y fortalecieron los institutos políticos que necesitaba la Revolución”.¹⁶⁸

Belarmino Castilla evoca que con el transcurso de la guerra se veían las cosas mucho más claras y en muchos casos de manera consciente se daban cuenta de cuanto había que hacer cuando terminara la guerra, por cuanto las primeras leyes ya habían sido proclamadas.

Añade que, en el pequeño estado ya había comenzado la aplicación del principio de justicia social, enunciado por Fidel en el juicio del Moncada, quien había insistido: “los problemas sociales no se resuelven por generación espontánea”.

Así, en la medida en que se consolidaba la victoria se abrían los nuevos y amplios horizontes de la lucha.

Aquí resulta oportuno citar una nota que le dejara el comandante del Segundo Frente Oriental a una maestra rural, durante una de las visitas que este realizaba a las escuelas. La breve nota arroja aún más luz, y de primera mano, sobre el carácter anticipador, de génesis y embrión, que caracterizaba las acciones en curso. Nota de Raúl Castro a la maestra rural:

“Igna: pasamos por tu escuela revolucionaria, vimos lo ordenada que la tienes, recuerda que muchas como estas tenemos que hacer después del triunfo de la Revolución”.¹⁶⁹

Las transformaciones sociales impulsadas por la Comandancia del Segundo Frente Oriental “Frank País”, particularmente por Raúl Castro, en cumplimiento del mandato dado por el Comandante en Jefe Fidel Castro, tuvieron un marcado carácter clasista, democrático-popular, una estatalidad como sustrato, un positivo impacto político, administrativo, militar e internacional, su viabilidad y funcionalidad descansaron en el arsenal de vías y métodos utilizados, en las normas jurídicas y órdenes militares que le dieron cuerpo y en última instancia, en el carácter participativo y consciente de su aplicación.

¹⁶⁸ Pérez, A. y Serguera, J. “Entrevista en el XX Aniversario del Congreso Campesino en Armas”. En: *Revolución cubana*, p. 102.

¹⁶⁹ De los Santos, T. A. Ob. cit., p. 73.

Se contó, de partida, con una voluntad colectiva para hacer gestión social. En segundo lugar, se contó con la posibilidad real y objetiva de armonizar los intereses individuales y colectivos. No se trató de meras consignas políticas; la atención social, aún de manera incipiente, se planificó, organizó y evaluó, lo que solo fue posible en las nuevas condiciones de justicia, igualdad y equidad social, al lado de los factores de tipo objetivo antes mencionados.

Efigenio Ameijeiras añadió un componente importante a este análisis cuando escribió: “Por la madurez política que había alcanzado, la población de esta zona estaba fuertemente convencida de que sus problemas no serían resueltos en los límites de los gobiernos prerrevolucionarios”.¹⁷⁰

El factor subjetivo desempeñaría un papel importante en la dirección política, administrativa, social y militar del Ejército Rebelde, al comprender su jefatura que las masas campesinas, obreras, el pueblo humilde, necesitaban de la Revolución en la misma medida en que la Revolución “sería cero”, “algo más que cero”, sin su participación y apoyo decidido, un factor que estaba claro para los dirigentes del Movimiento 26 de Julio desde el período que antecede al asalto al Cuartel Moncada y al Cuartel Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo.

Así, las personas que resultaron por fuerza del azar histórico o las circunstancias histórico-concretas, al frente del movimiento de liberación nacional en Cuba en esta etapa, totalmente conscientes plantearon ante sí las tareas de la nueva construcción social.

Cuando Fidel Castro ordenó la creación del Segundo Frente Oriental, acto seguido delineó las tareas socio-políticas que este debía acometer entre la población civil de las zonas liberadas, lo que sería, como se ha dicho, acelerado por la guerra.

Es en estas circunstancias que emergen las condiciones objetivas y subjetivas que hicieron posible la creación de los órganos del nuevo poder estatal en el contexto geográfico de los territorios liberados por el Ejército Rebelde,

¹⁷⁰ Ameijeiras, E. *Más allá de nosotros*. Editorial Oriente, 1984, p.140.

necesarios para impulsar las transformaciones revolucionarias, las políticas sociales.

Hacia los finales de 1958 la formulación jurídica de tales órganos de poder fue posible. Su efecto organizador y multiplicador contribuyó a la consolidación del triunfo rebelde, tanto en lo militar como en lo político-social.

Sobre este particular pueden extraerse algunas conclusiones.

Primero: que la “Ley sobre la organización y regulación del trabajo de los institutos y la determinación de las funciones del Segundo Frente”, aprobada el 28 de octubre de 1958, representa y encierra en sí el carácter de documento constitutivo, de germen y génesis de una nueva forma político-social de gobierno democrático-revolucionario-militar en los territorios liberados.

Segundo: que esta nueva forma de gobierno ya expresaba el poder político de los campesinos, de los trabajadores, “de los humildes y para los humildes”, bajo la dirección del Ejército Rebelde, y que esta alcanza su institucionalización —“provisional” y “sencilla”—, a partir de la creación de los órganos administrativos e institutos democráticos fundados en este Frente.

Tercero: al estudiar algunos de los rasgos que caracterizan el proceso de creación de órganos de poder revolucionario que tuvo lugar en el Segundo Frente Oriental “Frank País”, cuya profunda orientación social ha sido estudiada aquí, emerge que, se asistía al nacimiento,

- a. De una nueva forma de gobierno, funcional y orgánica, a escala de los territorios liberados.
- b. “De un nuevo aparato estatal revolucionario”, por tanto, de la ruptura y sustitución del viejo aparato estatal.
- c. “De un Estado dentro de otro”.
- d. De un nuevo movimiento político, revolucionario, emancipador, militar, surgido en condiciones de guerra, enfocado a la transformación de los graves males sociales que aquejaban al país, en particular a las masas populares desposeídas.

Cuarto: es desde esta etapa cuando el Ejército Rebelde encarna dialécticamente su papel como Ejército revolucionario y al mismo tiempo como Gobierno revolucionario, lo que posibilitó la unidad entre su estrategia militar, socio-política y administrativa.

Lo anterior representa una contribución sustantiva de la Revolución cubana en esta etapa histórica, pues aborda de una manera nueva, práctica y eficaz, la relación Ejército revolucionario-gobierno revolucionario en la revolución social. Como fue dicho, ello aseguraría la existencia de una unidad dialéctica entre la dimensión militar y social en la actividad del Ejército Rebelde.

Tal unidad dialéctica obedeció a la concurrencia de factores tanto de carácter objetivo y subjetivo.

La experiencia de la Revolución cubana en esta etapa histórica validaría también la observación de Engels en cuanto a que,

“(...) la historia de todos los países contemporáneos ha confirmado que la población rural jamás puede emprender por su cuenta un movimiento victorioso, dadas su dispersidad en grandes áreas, que dificulta el logro de cualquier acuerdo de una parte por pequeña que esta sea. El campesinado necesita de la influencia impulsora de la población de las ciudades, más unida, más instruida y más móvil”.¹⁷¹

Quinto: simultánea y paulatinamente van fundiéndose en Cuba una nueva forma de democracia de carácter participativo y un nuevo liderazgo político, a partir de un denominador común: la esencia popular de su base social, a escala de una región que constituiría un “laboratorio”, un ejemplo de caso anticipador de lo que, multiplicado en todo el país, ocurriría después del triunfo de 1959.

El vínculo esencial entre dos fenómenos sociales, es decir, por un lado, la guerra de liberación, y por otro, la construcción de una nueva sociedad en todo el sentido de la palabra, actuó como condición para el tránsito o evolución histórica del Ejército Rebelde y de su estrategia, como instrumento de carácter marcadamente militar en su primera etapa (desde el 2 de diciembre de 1956), a instrumento militar, democrático-revolucionario, social, político, económico y

¹⁷¹ Engels, F. “Revolución y contrarrevolución en Alemania”. *Obras Completas* de C. Marx y F. Engels, t. 8, p. 13.

administrativo (lo que ocurriría, en esencia, desde el segundo semestre de 1958), en torno al cual se integraron amplias masas populares. Sobre esta base emergieron las condiciones objetivas necesarias para el desarrollo de políticas y transformaciones sociales en los territorios liberados, ya en 1958.

La Revolución dirigida por Fidel confirmó la tesis de F. Engels en cuanto a que, “si no se desea la solución sangrienta del problema social debemos ocuparnos seria e imparcialmente del problema social; debemos hacer todos los esfuerzos para colocar a los ilotas contemporáneos en una situación digna del hombre”.¹⁷² Además, confirmó la tesis de Carlos Marx en cuanto a la necesidad de, “no ocuparse de predicar a los capitalistas y sus acólitos la necesidad de mejorar la situación de los obreros, sino de organizar la lucha de clases”.¹⁷³

El renombrado escritor ruso Máximo Gorki había descrito este estado de cosas en el contexto de la lucha de clases, en los siguientes términos,

“Cualquier análisis histórico presente y pasado coincide con la constatación práctica de que, en general, la burguesía nunca trató de aliviar la vida de la masa obrera de otra manera que no fuera por medio de la limosna que humillaba la dignidad de los trabajadores. Prácticamente, el humanismo del pancismo se expresaba como filantropía, o sea, como una limosna a la persona saqueada”.

“Se inventó y actuaba un mandamiento muy tonto y fraudulento: 'Que tu mano derecha no sepa lo que hace la izquierda', por eso, después de robarse millones, miles de millones, 'los dueños de la vida' gastaban unos miserables recursos en escuelas, hospitales y asilos para inválidos”.¹⁷⁴

Por su parte, el también renombrado Nikolai Gogol observó desde su época,

“Al organizar cualquier sociedad benefactora para los pobres y donar sumas considerables, inmediatamente, para celebrar este acto plausible, ofrecemos una comida a los primeros funcionarios de la ciudad, se sobrentiende que con la mitad de las sumas donadas; con el resto se alquila para el comité un

¹⁷² Engels, F. “Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas”. *Obras escogidas en dos tomos*. Edición en español. 1966, t.II, pp. 334-345.

¹⁷³ Ídem.

¹⁷⁴ Gorki, M. Obras en 30 tomos, t.27, p. 465. En: Guseinov, A. *La regla de oro de la moral*. Progreso. 1990, p. 111.

apartamento suntuoso y guardaespaldas, luego quedan para los pobres, de toda la suma, unos cinco pesos; además, durante la distribución de dicha suma, no todos los miembros están de acuerdo entre sí y cualquiera trata de meter algún conocido suyo”.¹⁷⁵

La Revolución cubana tomaría otro camino.

El Ejército Rebelde, desde su profunda vocación y base social, aplicaría desde antes de 1959 un grupo de políticas y transformaciones sociales. Este proceso exigió la prevalencia de nuevos principios y condiciones para que las conquistas sociales no dependieran de la caridad, sino del derecho.

Así, la experiencia cubana, aún desde los territorios liberados durante la Guerra de Liberación, antes del primero de enero de 1959, muestra que el trabajo social y las políticas sociales masivas en un país dado,

- a. Guardan una relación directa con las relaciones económicas imperantes, con las conquistas políticas y de justicia social, al margen de cuya realidad es imposible hablar de transformaciones sociales reales. El cambio social se desenvuelve en “esta intrincada realidad”.
- b. Descansan sobre la base de una voluntad política y humanista leal hacia los individuos por parte de los promotores sociales y políticos, esencia de la nueva dimensión ética del trabajo social, que ha de ser, por naturaleza, una dimensión inclusiva, masiva, humanista.
- c. Que esta voluntad política de lo social debe estar articulada en una estatalidad gestora, fuente y garante de la nueva ética de lo social.

El proceso de transformaciones sociales, de trabajo social y político masivo acometido por el Ejército Rebelde tuvo y tiene también una significación no menor, de cara a los agudos problemas sociales que existen en el mundo, y particularmente en la región de América Latina y el Caribe.

Según Rosalva Duarte, quien se refirió a las políticas sociales en algunos países latinoamericanos en el último cuarto del siglo XX, uno de los rasgos de la situación social es que la misma,

¹⁷⁵Ídem.

“ (...) está convertida en una auténtica violación de los derechos humanos y del respeto por la dignidad humana, donde no hay igualdad de oportunidades; se aceptan las personas sólo dependiendo de su posición socio-económica; se obliga a los individuos a tomar decisiones y asumir responsabilidades, sin tener en cuenta su voluntad; se atenta contra la vida; en fin, es un estado real de crisis que en la presente década ha caído precipitadamente en toda negación de democracia y donde la injusticia social se enseñorea en todos los rincones (...).”¹⁷⁶

Por parte, Clara Morales considera que,

“En esa realidad cambiante (...) se configuran fuerzas que avanzan y dinamizan continuamente el proceso social, presentando pluralidad de intereses y agrupaciones a su servicio; pluralidad de partidos que luchan por el poder; pluralidad de obligaciones, deberes y derechos como miembros de diferentes grupos, desarrollando como consecuencia diversos grados de dependencia y autonomía en la medida en que se halle sujeto a un sistema determinado”.¹⁷⁷

Es decir, se continúa en presencia de una realidad social dependiente en última instancia de la pluralidad de intereses de fuerzas políticas que la impactan, a cuyo influjo no escapa particularmente el trabajo social masivo.

Tal estado de cosas con frecuencia predetermina los escenarios para el trazado de políticas sociales a corto, mediano y largo plazo, que siempre aparecen vinculados a un contexto económico-social, político e histórico determinado, lo que convierte al trabajo social masivo en un “quehacer profesional (...) complejo y difícil”.

Sobre tal telón de fondo continúa siendo muy actual el Programa del Moncada, La historia me absolverá; continúan teniendo actualidad y carácter referencial las transformaciones sociales impulsadas por el Ejército Rebelde en los territorios liberados, durante la Guerra de Liberación Nacional en Cuba.

¹⁷⁶ Duarte Rivera, Rosalva. “Ética y Trabajo Social”. *Revista Humanidades*. Bucaramanga, 85-89, julio 1987.

¹⁷⁷ Morales de Ortíz, Clara. “La ética del Trabajador Social”. En: De Duarte Rivera, Rosalva. “Ética y Trabajo Social”. *Humanidades*. Bucaramanga, 85-89, julio 1987.

De allí el aporte teórico-práctico que encierra esta experiencia revolucionaria “original”, “sui generi”, “inédita”, vista desde la no menos intrincada y contradictoria situación social del siglo XXI.

Conclusiones

Los hechos y testimonios analizados aquí muestran transformaciones sociales incipientes; pero profundas, demostrativas de una nueva voluntad política de lo social en la historia de Cuba.

Constituyen la herencia del arraigo humanista que acompañó a los hacedores de la Nación cubana; expresan lo mejor de sus ideales, formulados desde una época fundacional en la historia de Cuba; son portadores de un “compromiso ante la felicidad de muchos siglos”.

La urgencia de defender este legado trascendió hasta nuestros días en el llamado hecho por el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, reiterado luego por el General de Ejército Raúl Castro Ruz en ocasión del XX aniversario de la creación del Segundo Frente Oriental “Frank País”, en cuanto a la necesidad de profundizar en el estudio y sistematización teórico-práctica de la naturaleza social del Ejército Rebelde durante la lucha insurreccional.

En este sentido debe constatar, con apego a los hechos históricos, que un aporte del Segundo Frente Oriental “Frank País” consistió en haber demostrado anticipadamente, en la práctica, la profunda naturaleza socio-clasista del Programa del Moncada; en mostrar que, aún en las condiciones de la realidad cubana de entonces, y en medio de la Guerra de Liberación, este Programa estaba en capacidad de ser el centro de atracción y cohesión de las amplias masas populares en Cuba, particularmente de los más desposeídos.

Otro aporte del Segundo Frente Oriental “Frank País” fue la participación real de la población de los territorios liberados, no sólo en la guerra, como soldados de fila, sino también en el curso de las transformaciones sociales, como sujetos activos y conscientes de las mismas.

La población que habitaba las zonas liberadas por el Ejército Rebelde se sumó como protagonista de las transformaciones sociales y políticas que se desarrollaban en sus territorios, las cuales respondían a la realización de sus anhelos históricos. Este hecho influyó de manera determinante en el cambio de la correlación de fuerzas político-militares, generó una gran simpatía y apoyo a

los ideales de la Revolución, amplió y radicalizó de manera significativa su base social.

El conjunto de políticas y servicios sociales masivos acometidos por la Comandancia del Segundo Frente Oriental “Frank País” se convertiría en un “laboratorio” donde pasaron “la prueba” muchas medidas que constituirían el contenido de la primera etapa —y no solo—, de la Revolución cubana, tal como fue demostrado por la vida: luego del triunfo del primero de enero de 1959 se profundizó y desplegó un torrente de políticas sociales a un nivel nunca antes visto en la historia de Cuba, las cuales tuvieron una significación nacional e internacional relevante.

Así, luego del primero de enero, cuando en un parto luminoso de la historia de Cuba “irrumpe” una nueva época a escala de todo el país, irrumpe ya dotada y enriquecida por ese espíritu precedente, como hecho social y humanista que se gestó desde las luchas históricas, de Céspedes a Martí, y a Fidel.

Este ensayo sobre las transformaciones sociales acometidas por el Ejército Rebelde durante la Guerra de Liberación ha tocado solo, al decir de E. Roig, las cumbres de una cordillera. De allí su necesaria continuidad. La importancia del tema lo exige, si se desea no solo mostrar los rasgos de una praxis social transformadora inédita, sino también conocer sus orígenes de cara al presente y futuro de la Patria y de la sociedad cubana, dos conceptos inseparables.

Finalmente, la experiencia de transformaciones sociales desarrollada por el Ejército Rebelde en los territorios liberados no aspira “el mérito” de haber creado los valores universales de justicia, igualdad y oportunidad social para todos; pero tiene el mérito de haberlos aplicado, de haberlos llevado a la práctica aún en condiciones de guerra en esas montañas y valles, donde el Programa del Moncada, La historia me absolverá, probó su valía como brújula de la Revolución social cubana y de la Generación del Centenario.

Bibliografía

- Almeida, J. (1978). "Discurso en el acto central por el XX Aniversario de la creación del Tercer Frente". Periódico *Granma*, 5 de marzo.
- Álvarez, G. (1983). *Tercer Frente a las puertas de Santiago*. La Habana: Letras cubanas.
- Ameijeiras, E. (1984). *Más allá de nosotros*, Editorial Oriente.
- Arismendi, Rodney (1970). *Lenin, la revolución y América Latina*. Editorial Progreso.
- Beatriz, G.S. (1987). *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Casa de las Américas.
- Betto, *Frei*. (1985). *Fidel y la Religión*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Borge, T. (1982). *Un grano de maíz*. Conversaciones de Fidel Castro con Tomás Borge, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.
- Castilla Mas, B. (1968). Los últimos días del Segundo Frente Oriental "Frank País", Periódico *Granma*, 23 de diciembre.
- (1982). *Columna 19 "José Tey"*. Segundo Frente Oriental. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Castro Ruz, Fidel (1963). *Escritos y discursos. 1961-1963*. Editorial de Lenguas Extranjeras.
- (1972). *La fuerza de la Revolución está en la unidad*. M. Politizdat.
- (1976). "El marxismo-leninismo y la Revolución cubana". *Revista Problemas del Mundo y el Socialismo*, No. 1.
- (1977). "La revolución de octubre y la Revolución cubana". *Escritos y Discursos. 1960-1977*. Editora de Lenguas Extranjera.
- (1978). Algunos aspectos de la Revolución cubana. *Revista Komunist*, No. 15.
- (1984). *La Historia me absolverá*. La Habana: Editora "José Martí".
- (1983). "Las banderas de nuestra Revolución. Reflexiones sobre las experiencias del Moncada". *Revista Problemas del Mundo y el Socialismo*, No. 8.
- (1984). Discurso en ocasión del XXV Aniversario de la victoria de la Revolución en Santiago de Cuba, La Habana, Politizdat.
- Castro Ruz, Raúl (1978). "Discurso en el acto central por la creación del Segundo Frente Oriental "Frank País". Periódico *Granma*. 13 de marzo.

-----“La operación antiaérea del Segundo Frente Oriental “Frank País”.
Selección de discursos y artículos. 1959-1974.

----- (1983). *La Revolución cubana. 1953-1980*. Selección de lecturas.
“Entrevista en el territorio libre de Cuba. Respuesta del comandante jefe del Segundo Frente Oriental, Raúl Castro Ruz, a las preguntas formuladas por un periodista norteamericano”. Academia de las FAR “Máximo Gómez y Ministerio de Educación Superior.

----- (1985). “Discurso por el sexagésimo aniversario de la constitución del primer Partido Comunista de Cuba”. *Juventud Rebelde*, 16 de agosto.

Causse, J. (1965). *De la Sierra Maestra a La Habana. El Segundo Frente Oriental “Frank País”. Memorias de los participantes destacados de la Revolución cubana*. Politizdat.

Cinco años de Revolución Cubana (1963). Politizdat.

Conferencia Internacional XX Años de la Revolución Cubana. Materiales de la Conferencia Internacional “XX Años de la Revolución cubana. Diciembre de 1978. Editorial Nauka, 1980.

Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Politizdat, 1969.

Pichardo, Hortensia (1983). “*Constitución de la República de Cuba*”. *Colección de Lecturas para la historia de Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.

Cuba: 10 años de Revolución, 1968. Politizdat.

Cuba. La Isla de la Libertad. Preguntas y respuestas. Politizdat, 1984.

Cuza, L. “El ataque a Boniato y victoria en Ramón de las Yaguas”, *Revista Verde Olivo*, 1984.

Dabaguian, E.S. (1978). “Las investigaciones soviéticas sobre la Isla de la Libertad”. *Revista América Latina*. No. 6.

Darushenkov; O.T. (1977). “Cuba: primer estado socialista del hemisferio occidental”. *Relaciones Internacionales*.

----- *Cuba: el camino de la Revolución*. Editorial Progreso.

Davison, Evelyn (1973) “Ética y Trabajo Social” en De Duarte Rivera, Rosalva. *Revista de Humanidades*. Bucaramanga, 85-89, julio 1987.

Debray, R. (1967). *Revolución en la Revolución*. Casa de las Américas.

De Duarte Rivera, Rosalva. “Ética y Trabajo Social”. *Rev. Humanidades*. Bucaramanga, 85-89. Julio. 1987.

Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas de los países de América Latina y el Mar Caribe. La Habana. julio de 1975. Politizdat.

De los Reyes, O. (1978). "El Segundo Frente Oriental 'Frank País'". *Periódico Granma*, 11 de marzo.

----- (1984) "El Segundo Frente Oriental". *Revista Verde Olivo*. No. 10.

"De la Sierra Maestra al Segundo Frente Oriental 'Frank País'". Diario de Campaña del comandante Raúl Castro. *Verde Olivo*. 1964. 8 y 15 de marzo.

Diario de campaña. En el XIV Aniversario de Segundo Frente Oriental "Frank País". *El militante comunista*. 1972, marzo.

De los Santos, T. A. (1998). *Con visión de futuro*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

"De la Sierra Maestra a La Habana". Memorias de los participantes destacados de la Revolución cubana. Politizdat. 1965.

Engels, F. "Principios del comunismo", en C. Marx y F. Engels. *Obras Completas*. 2da. ed. 1966 t.4.

----- "Revolución y contrarrevolución en Alemania", en C. Marx y F. Engels. *Obras Completas*. 2da. ed. 1966 t.8.

----- (1966) "Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas". *Obras escogidas en dos tomos*. Edición en español. t. II.

Marx, C. y Engels, F. (1966) "Del socialismo utópico al socialismo científico", capítulo I. *Obras escogidas en dos tomos*. t. II..

Marx, C. y Engels F. *Anti-Duhring*. *Obras completas*, t.20.

Castro Ruz, Raúl (1983). Entrevista en el territorio libre de Cuba. Respuesta del comandante, jefe del Segundo Frente Oriental, a las preguntas formuladas por un periodista norteamericano. En: *La Revolución Cubana. 1953-1980*. Selección de lecturas. La Habana, t.1.

Espín Guillois, V. (1975). "Déborah", *Revista Santiago*, No.18 y 19.

"El Congreso Campesino en Armas". *Juventud Rebelde*. 1973, 23 de noviembre.

"Firmes, unidos y decididos a vencer". *Trabajadores*, 1998, 7 de diciembre.

Franco, José Luciano (1989). *Antonio Maceo: apuntes para una historia de su vida*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, t.1.

Fung, T.M. (1982). *En torno a las regularidades y particularidades de la Revolución Socialista de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Gabrikov, Y.P. (1978). *Páginas de la historia*. Nauka.

Gálvez, W. (1980). *Camilo: Señor de la Vanguardia*. La Habana: Ciencias Sociales.

García, C. (1982). *La organización estatal en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.

- González, E.B. (1987). *La historiografía literaria del liberalismo*. La Habana: Casa de las Américas.
- González, G.R. (1964) "21 partes de guerra". *Verde Olivo*, 22 de marzo.
- "Operación Gancho". *Verde Olivo*, 1966, 13 de marzo.
- Govea, S.R. (1969). "45 días de heroísmo. La toma de Sagua de Tánamo". *Verde Olivo*. 26 de marzo.
- Grigulevich, Iosif (1988). *Luchadores por la libertad de América*. Editorial Progreso.
- Grinevich, E.A. (1975). *Cuba: el camino hacia la victoria de la Revolución*. Editorial Nauka.
- Grobart, Fabio. (1985). "Discurso por el sexagésimo aniversario de la constitución del primer Partido Comunista de Cuba". *Juventud Rebelde*, 16 de agosto.
- Guerra, R. (1967). *Expansión territorial de los Estados Unidos*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Guevara de la Serna, E. La Revolución cubana, *Obras Escogidas*. Editorial de Ciencias Sociales, 1985. T.1.
- Guevara N., Orlando (2023). "II Frente Oriental Frank País. Bastión de la victoria". *Periódico Sierra Maestra*, 11 de marzo. www.sierramaestra.cu
- Guseinov, A. (1990). *La regla de oro de la moral*. Editorial Progreso.
- Iglesias, L. Y. (1979). *De la Sierra Maestra al Escambray*. La Habana: Editorial de Letras Cubanas.
- Jiménez, A.N. (1963). *La República de Cuba*. Literatura Extranjera.
- (1965). *De la Sierra Maestra a La Habana. Memorias de los participantes destacados de la Revolución cubana*. Politizdat.
- (1982). *En marcha con Fidel*. La Habana: Editorial de Letras Cubanas.
- Jiménez, A.N y Cussa, J.M. (1965). *De la Sierra Maestra a La Habana. Memorias de los participantes destacados de la Revolución cubana*. Politizdat.
- Larin, E.A. (1971). "Los últimos días de Batista en Cuba". *Revista de Historia Contemporánea y Moderna*, No. 6.
- (1976). *El papel del Ejército Rebelde en la Revolución Cubana*. Editorial Nauka.
- Lavretski, I. (1973). *Ernesto, Che Guevara*. Editorial Nauka.
- Le Riverend, J. (1979). *Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

- Lenin, V.I. "El Ejército Revolucionario". *Obras completas* Quinta edición. Politizdat. 1965. T.10.
- "Ejército revolucionario y gobierno revolucionario". *Obras completas*, Politizdat. 1965.t.8.
- "El Estado y la revolución". *Obras completas*, t. 25. Quinta edición. Politizdat, 1965. T.8.
- "La guerra y la revolución". *Obras completas*, Quinta edición. Politizdat, 1965. T. 24.
- "La guerra de guerrillas". *Obras completas*, Quinta edición. Politizdat, 1965.t. 11.
- "El Socialismo y la guerra". *Obras completas*, Quinta edición. Politizdat, 1965. t. 26.
- "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación". *Obras completas*, t. 20. Quinta edición. Politizdat, 1965.
- Lussón, B.A. (1964) "El paso de la Columna 9 al Segundo Frente". *Verde Olivo*. 8 de marzo.
- (1964). "Primer ataque al cuartel de Minas de Ocuja". *Verde Olivo*. 7 de julio.
- Marrero Martínez, J.O. (1997). "Fichero Mínimo de las principales doctrinas, teorías, políticas, concepciones, tácticas y acciones de los Estados Unidos de América contra Cuba. Colonia, Neocolonia y Revolución. 1767-1997". *Juventud Rebelde*, 12 de enero; Boletín Caonao. Año #1. 1997.
- (1997). Dos dimensiones del trabajo social. Inédito.
- Martí, José (1885). "Carta. El Avisador cubano". 6 de julio. *Obras completas*, t. 22.
- (1889). "Carta a Serafín Bello". 16 de noviembre. En: Paz Hidalgo, I (2012). *José Martí. Cronología. 1853-1895*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, p. 93.
- Marx, C., Engels, F. "El Manifiesto Comunista", *Obras completas*, 2da. ed., t.4. 1966
- "La guerra civil en Francia", *Obras completas*, 2da. ed. 1966, t.4.
- "Segundo esbozo de "La guerra civil en Francia". *Obras completas*, 2da. ed. 1966, t.17.
- Materiales de la Conferencia científica de los Partidos Comunistas de América Latina. La Habana. 1982, 12 de abril. Moscú. Politizdat

Memorias de participantes destacados de la Revolución cubana. Moscú. Politizdat. 1965.

Mencia, M. (1980). *La prisión fecunda*. La Habana: Editora Política.

----- (1986). El grito del Moncada. La Habana: Editora Política.

Metodología del conocimiento científico. La Habana: Ciencias Sociales. 1975.

Minna, G. (1987). *Un encuentro con Fidel*. Entrevista realizada por G Minna. La Habana: Oficina de Publicaciones. Consejo de Estado.

Morales, Vidal. Hombres del 68: Rafael Morales y González, maestro del Ejército Mambí.

Morales de Ortiz, Clara (1981). "La ética del Trabajador Social". Trabajo presentado a la Cátedra del Trabajador Social. En: De Duarte Rivera, Rosalva. "Ética y Trabajo Social". *Revista Humanidades*. Bucaramanga, 85-89, julio 1987.

Navarro, D. (1986). *Cultura y marxismo*. La Habana: Letras Cubanas.

Nikiforov, B.S. (1973). *Cuba: el fin de los Partidos Políticos burgueses*. Editorial Nauka.

O'Kelly, James (1978). *La tierra del mambí*. La Habana: Letras cubanas.

"Orden del comandante en jefe, Fidel Castro, sobre la creación del Segundo y Tercer Frentes". Periódico *Granma*. 11 de marzo. 1978.

"Orden Militar Nro. 40 del comandante Raúl Castro sobre la reorganización del Segundo Frente". En: Columna 19 "José Tey". 1982.

"Órdenes y documentos del Segundo Frente Oriental". Papelería. En: Tamayo de los Santos, Asela. *Con visión de futuro*, 1998.

Ortega y Gasset (1987). *Ética y Moral*. En: De Duarte Rivera, Rosalva. Ética y Trabajo Social. *Revista Humanidades*. Bucaramanga, 85-89, julio. Y: Magazín Dominical. El Espectador. Nro. 288. Octubre 2 de 1988. Pérez, A. y Serguera, J. "Entrevista en el XX Aniversario del Congreso Campesino en Armas".

Periódico Granma: 1968: 23 de diciembre; 1978: 5, 11, 13 y 16 de marzo; 1983: 11 de marzo.

Periódico Juventud Rebelde: 1973: 23 de noviembre; 1985: 16 de agosto

Periódico Trabajadores: 1998, 7 de diciembre

Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. 1976.8

Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Politizdat, 1976.

Rafa, N.K. (1974). *El campesinado en la Revolución cubana*. Editorial Nauka.

Razumovich, N.N. (1964). *Las transformaciones estatales de la Cuba revolucionaria*. Editora de Relaciones Internacionales.

Regalado, A. (1979). *Las luchas campesinas en Cuba*. Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana.

Revista El Militante Comunista, 1972: marzo; 1980: mayo; 1983: julio

Diario de Campaña. En el XIV aniversario del Segundo Frente Oriental "Frank País". Marzo. 1972.

Revista Verde Olivo: 1963: 24 de marzo; 1964: 8,15, 22 de marzo, 7 de julio; 1966: 13, 17 de abril; 1969: 9, 26 de marzo; 1978: 31 de diciembre, 19 de marzo; 1984: Nro. 30.; 1986, Nro. 7 y 12

Reyes, A. (1984). *Verde Olivo*, No. 12.

Roca, Blas (1959). *Los fundamentos del socialismo en Cuba*. La Habana.

----- (1961). *Territorio libre de América*. Literatura extranjera.

Rodríguez, Carlos Rafael (1978). "La Revolución cubana: rasgos característicos". *Revista América Latina*. No. 6.

----- (1978). "La hazaña histórica del pueblo cubano". *Revista América Latina*.

----- (1979). *Cuba: el tránsito al socialismo*. La Habana: Editora Política.

----- (1979). *Letra con filo*. La Habana: Editora de Ciencias Sociales.

----- (1984). *Palabras en los setenta*. La Habana: Editora de Ciencias Sociales.

Roig, E. (1997). *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*. La Habana: Editora Política.

----- (1997). *Tradición antimperialista de nuestra historia*. La Habana: Editora Política.

Salgado E. Fundador del Segundo Frente. Entrevista del autor. 1986, 16 de agosto.

Marrero, Oriol (1986). Entrevista a E. Salgado, fundador del Segundo Frente, 16 de agosto.

Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba. Politizdat, 1982.

Sokolova, Z.I. (1978). "Generalidades en la lucha por el socialismo y la experiencia de Cuba". *Revista América Latina*. No. 6.

Territorio Libre de América. Materiales de la VIII Asamblea del Partido Socialista Popular. Editora de Literatura extranjera. 1960.

Tesis y Resoluciones. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Editora Política: La Habana. 1976.

Álvarez, Verónica Martha (1998). "A 40 Años del Segundo Frente Oriental "Frank País". *Periódico Granma*. 11 de marzo.

Vivó, R.V. (1984). "Cuba: un cuarto de siglo de poder obrero". *Revista Problemas del mundo y el socialismo.*, No.1.

Xassells, F.E. (1966). "La Fuerza Aérea Rebelde en el Segundo Frente Oriental "Frank País". *Verde Olivo*. 17 de abril.

"XX Aniversario del Congreso Campesino en Armas". En: *La Revolución cubana. 1953-1980.* Selección de lecturas. Academia de las FAR "Máximo Gómez" y Ministerio de Educación Superior. 1983.

XX Años de la Revolución cubana. Materiales de la Conferencia Internacional "XX Años de la Revolución". Editorial Nauka. Diciembre. 1980.

Zuikov, G.N. (1975). *Las premisas socio-económicas de la Revolución cubana.* Editorial Nauka.